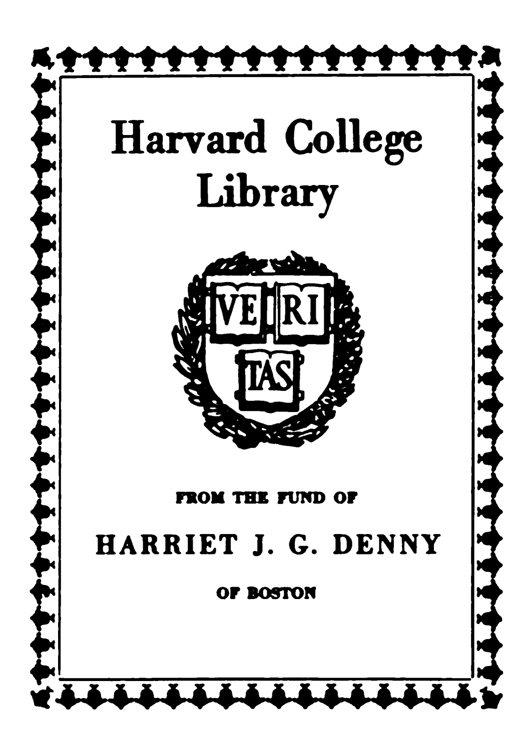



Harvard College
Library
VE RI
TAS
FROM THE FUND OF
HARRIET J. G. DENNY
OF BOSTON

ALGUNAS OBRAS

DE

FERNANDO DE HERRERA

EDICIÓN CRÍTICA

Tesis presentada á la Facultad de Letras
de la Universidad de París

POR

ADOLPHE COSTER
Catedrático del Liceo de Chartres.



PARIS
HONORÉ CHAMPION, ÉDITEUR
5, QUAI MALAQUAIS

1908

ALGUNAS OBRAS

DE

FERNANDO DE HERRERA

ALGUNAS OBRAS

DE

FERNANDO DE HERRERA

EDICIÓN CRÍTICA

Tesis presentada á la Facultad de Letras de la Universidad de París

POR

ADOLPHE COSTER

Catedrático del Liceo de Chartres.



PARIS

HONORÉ CHAMPION, ÉDITEUR

5, QUAI MALAQUAIS

1908

Á

D. FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN

incansable vindicador de las glorias de España

DEDICA ESTE LIBRO

EN TESTIMONIO DE AGRADECIMIENTO

SU AMIGO

ADOLPHE COSTER

Tengo mucho gusto en dar las gracias al eminente catedrático de la Universidad de Madrid, D. Ramón Menéndez Pidal, que tuvo la bondad de cotejar con los originales varios versos que andaban inciertos en mi copia.

Ad. Coster.

PRÓLOGO

Las únicas poesías publicadas por Fernando de Herrera durante su vida son, en primer lugar, la *Cancion en Alabança de la diuina Magestad, por la vitoria del Señor don Iuan*, que imprimió á continuación de su *Relacion de la guerra de Cipre y sucesso de la batalla Naual de Lepanto* (1572); luego algunos sonetos, traducciones de escritores antiguos ó modernos, latinos ó italianos, y unos versos aislados, con una Égloga en alabanza de Garcilaso, que salieron á luz en sus *Anotaciones á las Obras de Garcilasso de la Vega (1580)*; en fin la colección de una égloga, cinco canciones, siete elegías y setenta y ocho sonetos, publicados en un en-4° de cuatro hojas preliminares y cincuenta y seis folios, con el título siguiente: *Algvnas obras | de Fernando | de | Herrera, | Al Ilustriss. S. D. Fernando Enriquez de | Ribera Marques de Tarifa. | Con licencia de su Magestad. | En Sevilla en casa de Andrea Pescioni, | Año de MDLXXXII.* |

Por supuesto que no se pueden tomar en cuenta los sonetos y poemas laudatorios, amistosos ó corteses obsequios, que, según imprescindible uso de aquellos tiempos, Herrera dirigió á varios coetáneos deseosos de ostentar en sus *Obras* los elogios de poetas tan famosos como el *divino*

ingenio sevillano. Así, en 1570, Cristóbal de las C[illegible] honraba su *Vocabulario de las lenguas toscana y c[illegible]ellan[illegible]* con una Epístola encomiástica de Herrera; en 15[illegible] publicar sus Obras, Jerónimo de Lomas Cantoral, que [illegible] había carteado poéticamente con el afamado Sevi[illegible] daba á luz, entre dos sonetos propios, uno de Herre[illegible]. Pero es probable que el poeta no se detenía mucho en estas producciones de cumplido á cuya impresión ó cor-

1. No habiendo vuelto á publicarse el soneto de Herrera, pongo los tres aquí.

El Auctor à Hernando de Herrera.

Varon Illustre, en quien resplandeciendo — estan, como Sol claro, ingenio y arte, — sus rayos estendiendo en toda parte, — vuestra tan pobre hedad enriqueciendo. || Si el sesso humano hierra, (no queriendo) — segun que en varias cosas se reparte, — y mas en las que amor pone su parte — y el alto entendimiento va exprimiendo. || Pregunto por no errar (como imprudente) — que forma en componer seguir deuemos — pintando ya vn desden y aun fuego ardiente. || Que leyes, que preceptos guardaremos — para que vsando dello propiamente — lo que tantos pretenden alcancemos.

De Herrera en respuesta.

Si de la bella y dulce lumbre mia — quando sus hebras de Oro esparze al viento, — amor, los rayos de diuino aliento — à vuestro pecho, aunque rebelde, embia. || Yo espero ver en vos tanta osadia — que canteys el dolor y sentimiento — quel blanco Cisne, en el hermoso assiento — con clara y suauissima armonia. || Mas temo yo señor, que la belleza — de mi luz soberana, por mi daño — en vos hara, lo que en el pecho mio. || No quiera amor, que pueda en mi tristeza — este dolor cruel y duro engaño. — basteme el fuego, sin el zelo frio.

Replica del autor.

Sola de la viua luz, que ausente adoro — de aquellos Soles, por quien viuo y muero — en pena, en llanto, en fuego, en dolor fiero, — sobra para dar muerte, vida, ò lloro. || Assi que vuestra Lumbre, no es Tesoro — que puede enriquecerme, ni yo espero — cantar por ella, qual el dia postrero — el blanco Cisne, con dulçor sonoro. || Segun esto ved vos, si con rabiosa — y elada vira, Amor herir os puede — y si es, ò fue, en mi pecho resistido. || Que a mi pregunta, no respondeis cosa — mas que vn estilo, que en pintar procede — floridamente, lo que os à encendido.

(*Las Obras de Hieronimo de Lomas Cantoral.* — Madrid 1578. — Libro III, p. 216-217.)

rección no atendía él personalmente, y que, por consiguiente, no pueden servir de base á un estudio serio de su talento.

Atareado, como lo estuvo después de la muerte de la Condesa de Gelves, á cuya memoria parece consagrado el opúsculo de 1582, en la composición de su gran *Historia general del Mundo* acabada solamente en 1590, ó en la del encomio de Tomas Moro, que dedicaba en 1592 al Cardenal Arzobispo de Sevilla, don Rodrigo de Castro, es de creer que Herrera renunciase poco más ó menos definitivamente á la poesía. En efecto, si la muerte del Marqués de Santa Cruz en Lisboa (1588) le inspira un sentido soneto[1], es notable que no se encuentre en sus obras ni una alusión al retumbante fracaso de la *Invencible Armada*, siendo este trágico asunto muy digno de la lira que celebró la derrota de Alcazarquivir.

Sin embargo, veinte y dos años después de la muerte del poeta, en 1619, salió á luz en Sevilla el libro intitulado : *Versos de | Fernando de Herrera | emendados i divididos por el | en tres libros*, homenaje cariñoso tributado por el afamado pintor Francisco Pacheco á la memoria de su insigne paisano. He tratado, en mi *Estudio sobre Herrera*[2], de demostrar que esta edición no tiene carácter auténtico á pesar de su título, que los cuadernos preparados por Herrera para una edición completa de sus obras poéticas desaparecieron misteriosamente cuando murió, y que Pacheco pudo solamente aprovechar los borradores que escaparon del desastre, ó los papeles sueltos que le proporcionaron varios amigos ó aficionados. Recordaré

1. Soneto 57 del libro III de la edición de 1619.
2. *Fernando de Herrera* par Adolphe Coster. Paris, 1908.

pues sucintamente algunas de las razones que impiden dar crédito al texto de 1619, y antes de todo las palabras del licenciado Enrique Duarte, en el prólogo de la dicha edición, cuando habla del « naufragio en que pocos días despues de su muerte [la de Herrera] perecieron todas sus obras Poéticas. »

Además varios cambios se hicieron en el texto, los cuales nunca consisten en añadiduras, sino siempre en supresiones á veces extrañas : por ejemplo se suprimió en el verso 5 de la Elegía IV el nombre de Francisco de Medina á quien va dirigida; desapareció en la Canción IV, endereзada á la Condesa de Gelves con permiso de su marido, la estrofa 4 donde se hacía el elogio del Conde; el soneto 65 dirigido, cosa notable, al licenciado Francisco Pacheco, tío del pintor, el soneto 67 y la Égloga Venatoria faltan en la edición de 1619; dos veces en la misma edición, las variantes de un soneto fueron impresas como otro soneto diferente, (V. son. 58, y en la edición de 1619, Lib. I, son. 47 y Lib. II, son. 44.); en fin Pacheco, en vez de la ortografía especial de que Herrera se valió en 1582, adopta la que el escritor había usado en sus Anotaciones á Garcilaso, en 1580 : todo lo cual hasta deja sospechar que acaso Pacheco no tuvo entre manos la edición de 1582 harto rara, si, como lo creo, no fué puesta en venta, ya que no lleva la *Tasa* acostumbrada. Resultando pues claro que la edición de 1582 es la única auténtica y tiene además la ventaja de señalar las poesías de que se gloriaba más el *divino* vate sevillano, no me pareció excusado volver á imprimirla.

En efecto hoy es rarísima, y nunca se reimprimió : dos siglos después de la muerte del poeta, Pedro Estala, con el seudónimo de Ramón Fernández, en los tomos IV

y V de su *Colección de poetas españoles*, daba el texto de 1619 aumentado con versos sacados de las *Anotaciones á Garcilaso*; pero no insertaba los poemas de la edición de 1582 omitidos por Pacheco. Ambos volúmenes se reimprimieron en 1808, y en el tomo XVIII de la misma colección, publicado en 1797, se incluyó la *Égloga Venatoria*. Por último en la *Biblioteca de Autores Españoles*, tomo XXXII, Don Adolfo de Castro dió á luz las obras poéticas de Herrera, fundándose en la edición de Pacheco y también en la de Fernández y añadiendo variantes sacadas de la edición de 1582 ó de las *Anotaciones á Garcilaso*, con algunos versos de Herrera publicados en obras contemporáneas ó recogidos por el pintor Pacheco en su *Libro de Retratos*. Pero además de modernizar la ortografía, modificar la puntuación y suprimir las elisiones primitivas, cotejó con harta negligencia los originales : por ejemplo, en el verso 46 de la Elegía VI del libro I de 1619, pone como variante sacada de las *Anotaciones* :

Mas tu si amor con flecha diestra y fiera,

habiendo escrito Herrera :

Mas tu si amor con flecha i diestra fiera
(*Anotaciones*, p. 149).

En las Estanzas II del libro I de 1619, verso 17, pone una copia falta de exactitud, y por consecuencia falta de sentido, de los versos citados por Herrera en sus *Anotaciones*, coma se verá por la comparación de los textos que pongo aquí.

Texto de Castro, p. 270, nota 11.	Texto de las Anotaciones, p. 115.
Cuando en vos pienso, en alta fantasía Me arrebato y ausente me presento, Y crece contemplándoos mi alegría Donde vuestra belleza represento.	Cuando en vos pienso ; en alta fantasia m'arrebáto, i ausente me presento, i crece, contemplando's, mi alegria donde vuestra belleza represento.

Las partes con que siente la alma mia	las partes con que siente l'alma mia
Enlazada en mortal ayuntamiento,	enlazada en mortal ayuntamiento,
Y recibe en figuras conocidas	i recibe'n figuras conocidas
Al sentido las cosas ofrecidas.	al sentido las cosas ofrecidas;
Aunque en honda tiniebla sepultado	Aunque'n honda tiniebla sepultado,
Y estó, y grave silencio y ascondido,	i estó en grave silencio i ascondido,
Casi en perpetua vela del cuidado	casi en perpetua vela del cuidado
Se me adormece, y en el bien crecido	se m'adormecen; i en el bien crecido
Desta memoria con amor formado	desta memoria con amor formado
Se vencen, y allí todo suspendido	se vencen, i allí todo suspendido
El espíritu os halla, y tanto veo	el espíritu os halla, i tanto veo,
Cuanto pide el amor y mi deseo.	cuanto pide'l Amor i mi deseo.

Al citar el verso 10 del soneto 35 de 1582, D. Adolfo de Castro escribe :

Los ricos puntos, con el cielo iguales

en vez de :

los riscos juntos con el cielo iguales.

En fin se equivoca cuando afirma que se trata de la muerte de don Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz, en el soneto 13 del libro III de 1619, puesto que el Marqués murió en Lisboa en 1588, y dicho soneto se halla en la edición de 1582 (Son. 69), dirigiéndose á don Juan de Austria, en su muerte (1578).

Puse pues el mayor esmero en dar una reproducción tan exacta como me fué posible de la edición de 1582, respetando hasta las faltas manifiestas y contentándome con poner el texto correcto en las notas : por lo demás tales faltas son muy raras, prueba evidente del cuidado con que Herrera atendió á la impresión de su pequeño libro.

Debajo del texto de 1582, pero en caracteres mas delgados, se hallarán las lecciones de la edición de 1619.

Los versos van sin numeración en el original ; me pareció que no sería inútil numerarlos.

He tratado de ilustrar el texto, á veces oscuro, con

notas históricas, ó con citas de autores que parece que Herrera imitó, poniendo las anotaciones de carácter general antes de cada poesía, y las concernientes cada verso debajo de las variantes. En dichas notas, he señalado los títulos que llevan algunas poesías en la edición de 1619, y lecciones, ó datos sacados ya de las *Anotaciones á Garcilaso*, ya de dos manuscritos interesantes : el primero, descrito por Gallardo en su *Ensayo*, bajo el número 2494, lleva la fecha de 1637 y se atribuye, acaso equivocadamente, á D. José Maldonado de Ávila y Saavedra. Es una copia, bastante incorrecta, de la edición de 1582 y de algunos otros versos de Herrera que fueron publicados por los Bibliófilos Andaluces á continuación de la *Controversia sobre las Anotaciones á Garcilaso* (año de 1870). Dicho manuscrito se halla hoy en la Biblioteca Colombina de Sevilla (T. III, 25) : lo señalo con el nombre de *Códice de Maldonado*. El otro está en la Biblioteca Nacional de Madrid (Ms. 2973) y tiene mayor interés por su fecha anterior á 1582. Lleva el título siguiente : «*Flores de Varia poesia Re | coxida de varios poetas Españoles Dividesse En cinco | Libros como se declara en la tabla que inmediatamente va | aqui, scripta Recopilosse en la ciudad de Mexico Anno | Del nascimiento de NRo Saluador | IHucristo de 1577 | Annos.* — » Este códice, hoy incompleto, contiene, entre obras de diferentes poetas sevillanos, como Gutierre de Cetina y Juan de la Cueva, cuatro sonetos de Fernando de Herrera, uno de los cuales se halla en la edición de 1582 (Son. 42), los fragmentos desfigurados de una Elegía inédita del mismo poeta y la Elegía III del libro I de 1619 entera, con algunas variantes. Lo llamo *Códice de Méjico*[1].

1. En la Biblioteca Nacional de Madrid existe tambien una copia muy esmerada de este códice, hecha por don Antonio Paz y Mélia (Ms. 7982).

No me pareció inútil añadir dos *Apéndices* que permitirán comparar las ortografías varias que usó Herrera. El primero es un trozo sacado de las *Anotaciones á Garcilaso*, y trata de la diéresis, figura de dicción de que Herrera se precia de usar, á veces con algun exceso. El segundo es el texto original de la Canción á la victoria de Lepanto. En efecto el Señor Morel-Fatio, que la publicó y la ilustró con notas en 1893, no tenía á la vista sino el texto mendoso que se halla en el tomo XXI de la *Colección de Documentos inéditos para la historia de España* (1852), en el cual la ortografía primitiva no ha sido respetada.

Al fin puse dos *Índices*, uno alfabético de las obras poéticas de Herrera contenidas en la edición de 1582, otro de las materias del presente volumen.

No hablaré aquí extensamente del joven Marqués de Tarifa Don Fernando Enríquez de Ribera á quien fué dedicado el opúsculo, habiéndolo hecho en mi estudio sobre Herrera ; recordaré solamente que, nacido por los años de 1564 y teniendo por maestro al célebre Francisco de Medina, se mostró muy aficionado á las letras : es probable que Herrera le dedicó su libro con motivo del casamiento del joven Marqués con Doña Ana Girón en 1581 ó 1582. (V. Elegía VIII.)

Tampoco hablaré de la ortología de Herrera, apuntando solo que suprime gran cantidad de letras que, á su parecer, no se pronunciaban, en particular la *h* inicial, cuando no proviene de una *f* latina.

No pone punto sobre la *i* ni la *j* usando siempre de la *ı* para la conjunción *y*.

Contrariamente al uso de la lengua castellana, se vale del apóstrofe para sustituir una vocal al fin de las voces de-

lante de otra vocal inicial, pero únicamente cuando se trata de las finales del articulo *la*, de la preposición *de*, de los pronombres *me*, *te*, *se*, de los adjetivos *cualquiera* ó *una*, del pronombre *que* ó de las conjunciones *que* y *aunque*, v. g. :

en l'ascondida niebla referia
(El. I, v. 98.)
cual Clicie al Sol d'ardientes rayos lleno
(El. I, v. 39.)
subi a do el fuego mas m'enciende i arde
(Son. I, v. 3.)
feroz; óso dezir, que y a t'olvidas
(El. V, v. 143.)
a quien s'entrega ciego a su porfia
(Son. I, v. 8.)
d'un' ardua cumbre a un cerro vo enriscado,
(Son. XII, v. 6.)
qu'a cualquier' ocasion buelvo la frente
(Son. XLI, v. 4.)
El Satiro, qu'el fuego vio primero
(Son. IV, v. 1.)
Qu'en tanto qu', en tú ira embravecido
(Son. V, v. 9.)
el curso al fin acaba aunqu'estendido
(Son. II, v. 7.)

Cuando no se elide una vocal final delante de otra inicial, Herrera pone un punto sobre cada una de las dos. V. g. :

Digo, Luz de mi ȧlma, pura estrella
(El. I, v. 28.)
ȧ ȧbrir comiença esta honda vena
(Son. XIV, v. 4.)

Este sistema difiere del adoptado en las *Anotaciones á Garcilaso* y en la edición de Pacheco, donde se usa el

apóstrofe á la manera de los Italianos, desapareciendo la vocal inicial en vez de la final. V. g. : Crece'l camino — s'esculpe'n la memoria (Son. II, v. 5 y 10.)

Usa de los tres acentos agudo, grave y circunflejo. Pone el *circunflejo* sobre la interjección *ô* (no acentuando la conjunción *o*), en las formas del verbo *vêr* donde la *e* es resultado de una contracción (*vêr, vês, vê, vêmos, vêd, vên, vêreis*), y por la misma razón en la voz *fê*.

Pone el *grave* sobre las formas *è, à* del verbo *aver*, no acentuando al contrario la preposición *a*. En la tercera persona *ái* escribe el acento sobre la primera vocal, no poniéndolo sobre la interjección *ai*; pero cuando la sílaba precedente acaba en vocal, si quiere hacer la diéresis, en vez del acento pone el punto sobre la *a*. V. g. : *què ȧi*. (Son. XXXV, v. 6.)

Para desatar las vocales de un diptongo pone una crema sobre la segunda. V. g. : *gloriöso, rociädo, suäve*[1]. Pero cuando al contrario quiere hacer la sinéresis, pone sobre la segunda vocal el signo ^; v. g. :

> camb(iâ)ron tantas vezes mi ventura
>
> (Elegía v, v. 20.)

y al contrario :

> si no se cambi | ässe l'alegria
>
> (Soneto XLIV, v. 11.)

Pone tambien el acento grave sobre las formas *estè, està*, del verbo estar para distinguirlas de los pronombres *este, esta*; sobre las finales agudas de las formas verbales que diferéncianse solamente por el acento de formas graves que él acentúa con el acento agudo; así escribe : *esperè*

1. En las *Anotaciones* y en la edición de Pacheco, la diéresis se nota poniendo un punto sobre cada una de las dos vocales.

(pretérito perfecto del indicativo) y *espére* (subjuntivo presente); *llegò* (pretérito perfecto del indicativo) i *llégo* (presente del indicativo); *hallára* (pretérito imperfecto del subjuntivo) y *alçarà* (indicativo futuro). Sin embargo, cuando la palabra grave ocupa el último lugar del verso, no la acentúa, puesto que no se puede ya confundir con otra; v. g.:

« i *llóro* la desdicha de mi estado »
(Soneto II, v. 4.)
« mas para que suspiro triste, i *lloro* »
(Egloga Venatoria, v. 83.)

Pone algunas veces el agudo en las voces esdrújulas, pero únicamente en las que no son legítimamente castellanas: así acentúa las palabras *angélica*, *belígero*, *Bético*, *Encélado*, *flamígero*, *orrísono*, que no se hallan en el Vocabulario de Covarrubias y son neologismos o nombres propios; pero no acentúa *citara*, *impetu*, *pielago*, *zefiro*, etc.

No pone letra mayuscula al principio de cada verso, segun el uso ordinario, sino al de cada estrofa, y á menudo no la pone después de punto final.

En cuanto á la puntuación, usa del punto y de la coma, poco más ó menos como hoy; del punto y coma, con el valor de la coma ó de los dos puntos; de los signos de fin de interrogación y de admiración; del paréntesis; pero no conoce los dos puntos, ni las comillas. Escribe pues:

Di umilde a esta luz pura;
sufra vuestra belleza... (Canción IV, v. 118-119.)

en vez de:

Di umilde a esta luz pura:
« Sufra vuestra belleza... »

Réstame hablar de la métrica de Herrera en las poesías publicadas en 1582.

Por lo que toca á los sonetos, usa de la distribución clásica de las rimas *ABBA — ABBA — CDE — CDE*. Sin embargo los tercetos de los sonetos 46, 56, 71 y 72 acaban en la forma : *CDC — DCD* y los del soneto 13 tienen la distribución muy rara ; *CDE — DCE*.

En las *Canciones* y en la *Égloga Venatoria*, usa de las estrofas de 5, 8 ó 13 versos endecasílabos y heptasílabos.

Usa de la estrofa de 5 versos en la *Canción* III ; los versos 1, 3 y 4 son heptasílabos ; los versos 2 y 5 endecasílabos, la distribución de las rimas siendo la siguiente : *a* B *a b* B.

Se vale de la estrofa de 8 versos en la *Canción* II, siendo heptasílabos los versos 1, 3, 4, 6 y 7, y endecasílabos los versos 2, 5 y 8. Las rimas se suceden asi : *aBa cBcdD*.

De la estrofa de 13 versos usó en las *Canciones* I, V y IV y en la *Égloga Venatoria*.

En las *Canciones* I y V todos los versos son endecasílabos, fuera del séptimo que es heptasílabo, y la distribucíon de las rimas *ABCABCcDEDEFF*.

En la *Égloga Venatoria* los versos son endecasílabos fuera del séptimo y del décimo que son heptasílabos, y las rimas distribuidas de la manera siguiente : *ABCABC cDEcDFF*.

En la *Canción* IV, los versos son heptasílabos, fuera de los versos 3, 6, 11 y 13 que son endecasílabos, y la distribución de las rimas es la siguiente : *a b C a b C c d e e D f F*. Esta última canción acaba con un *remate* de tres versos heptasílabos con las rimas *a b b*.

Las *Elegías* consisten en estrofas de tres versos endecasílabos con la distribución de la rimas *ABA — BCB — CDC — DED*, etc ; la última estrofa es de cuatro versos, consonando el último con el antepenúltimo.

Respecto á la fecha de las varias poesías incluidas en este libro, he tratado de mostrar en mi estudio sobre Herrera, que una de las más antiguas es la Canción IV: « *Esparze en esta flores,* » escrita, á mi parecer, en 1559, y una de las mas recientes la Elegía VII : « *Si el presente dolor de vuestra pena* ». Las mas hermosas composiciones fueron escritas entre 1572 y 1582, época de la madurez del poeta, como se echará de ver en las notas que las acompañan.

Deseo que los pocos datos que acabo de dar en esta cortá prefación hagan más fácil y mas agradable la lectura del insigne poeta sevillano, y que sean muchos los que, alentados por la delgadez del presente volumen, se atrevan á hojear las poesías de un ingenio muy celebrado, por cierto, pero hoy raras veces leido, mal conocido y acaso peor alabado.

Ad. Coster.

ALGVNAS OBRAS

DE FERNANDO DE HERRERA,

Al Illustriss. S. D. Fernando Enriquez de Ribera Marques de Tarifa.



Con licencia de su Magestad.

En Sevilla en casa de Andrea Pescioni,

Año de. M. D. LXXXII.

Facsímile de la portada de « Algunas Obras de Fernando de Herrera ». Tamaño natural.

Don Phelipe Por la gracia de dios Rey de castilla de Leon de aragõ de los dos Sicilias de Ierusalẽ de Portugal de nauarra de granada de toledo de valencia de Galicia de mallorcas de Seuilla de cerdeña de cordoua de corcega de murcia de Iaen, de los algarues de Algezira de Gibraltar de las islas de canaria de las indias Orientales y occidentales islas y tierra firme del mar oceano archiduque de Austria duque de borgoña y de brabante y de milan conde de abspurg de flandes y de tirol y de barcelona señor de vizcaya y de molina &c. Por quanto por parte de vos Hernando de Herrera, nos fue hecha relacion que vos auiades compuesto vn libro intitulado obras de Hernando de Herrera en verso, el qual seria prouechoso y nos suplicastes le mandassemos ver y daros licencia para le imprimir o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro consejo por quanto se hizo en el dicho libro la diligencia que la pregmatica agora nueuamẽte, por nos fecha dispone, fue acordado q̄ deuiamos do mãdar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon y nos tuuimos lo por bien por la qual vos damos licencia y facultad o a qualquier impresor destos nuestros reynos que vuestro poder ouiere para que por esta vez podays impimir [*sic*] y imprimays el dicho libro que de suso se haze menciõ sin que por ello caygays ni incurrays en pena alguna y man-

damos que despues de impreso no se pueda vender ni venda sin que primero se trayga al nuestro consejo, juntamēte con el Original, que en el fue visto que va rubricado cada plana y firmado al fin del de pedro Pacheco, nuestro escriuano de camara de los que en el nuestro consejo residē para que se vea la dicha impression si esta conforme al original y se tasse el precio por que se ouiere de vender : cada volumen sopena de caher & iucnrrir [*sic*] en las penas contenidas en la dicha pregmatica y leyes de nuestros reinos y no ſagades ende al sopena de la nuestra merced y de diez mil marauedis para la nuesta [*sic*] camara Dada en la villa de madrid a veynte y siete dias de Iunio de mil y quinientos y ochenta, y dos.

Antonius Episcopus El Licen. Fuen mayor. Licenc. dō Pedro Puertocarrero. *E*l licenciado don Fernando Niño de Gueuara. *E*l Licēciado Nuñez de Boorques. El D. Iuan Fernādez Cogollos.

Yo Pedro Pacheco scriuano de camara de su magestad la fize escreuir por su mandado con acuerdo de los de su consejo.

AL ILVSTRISS. S. D. FERNANDO

Enriquez [*sic*] de Ribera Marques de Tarifa.

Bien conosco, que no à sido mucho acertamiento aver prometido a V. S. ilustriss. hazelle servicio en publicar estos versos, poco merecedores de la estimacion, que les da V. S. i assi temo grandemente perder en la opinion de todos el credito de recatado i escrupuloso en este estudio, que es lo ultimo, que me podia quedar en consuelo; ya que me hallava falto en las demas cosas. i por esto quisiera no aver ofrecido tan liberalmente, lo que descubrira la oscuridad i rudeza de mi ingenio. Mas tengo tanto respeto a la satisfacion, que mostrò tener V. S. cuando me hizo m. de amparallos con su nombre; que quiero antes aventurar me al juizio, no solo de los ombres, que saben, pero de los inorantes, que retraer me de mi proposito. cuanto mas que tiene fuerça de imperio el ruego de los principes; i no podia yo rehusar de obedecer a V. S. sin caer en culpa. suplico pues a V. S. ilustriss. que los favoresca de la suerte que suele hazer me m. que si por ventura merecieren ser vistos i acogidos de algunos, deveran

esso a V. S. aunque no lo espéro de su poco merecimiento[1].

Ilustriss. S.
B. l. m. a. V. S.
S. S.
Fer. de Herrera.

Del ilustrissimo Señor Marques
de
Tarifa.

La citara suave, i voz doliente
d'aquel[2], que osò baxar al reino oscuro,
i subir a la luz del aire puro
a quien perdio con animo impaciente;
I la que[3] juntar pudo en alta frente
las duras piedras al Tebano muro:
i la qu'en el veloz delfin seguro
sacò libre a Arion del mal presente;
Al nuevo son de tu dorada lira
se rinden con invidia, ô clara gloria,
Fernando, i onra del Esperio suelo.
Dichoso tu, en quien vivo Febo espira;
i yo; pues vivir hazes mi memoria
igual al curso del eterno cielo.

1. En el códice de Maldonado (Biblioteca Colombina. T, III, 25) después de las palabras « poco merecimiento » se lee : « guarde dios a V. S. Con la grandeça que sus criados deseamos. — Ilustrissimo Sor &c. »
2. Orfeo.
3. La lira de Anfión.

Al ilustrissimo señor Marques de Tarifa
El Maestro Franc. de Medina[1],
De las rimas de Fernando de Herrera.

Las torres, cuyas cumbres levantadas,
clarissimo Marques, mirais al cielo;
las colunas, que Alcides en el suelo
por termino dexò de sus jornadas;
Seran al fin por tierra derribadas,
i cubiertas de olvido en negro velo;
qu'el tiempo tiene a muerte i triste duelo
nuestras mortales obras condenadas.
Mas el alto, el eterno monumento,
qu'el ingenio divino[2] de Fernando
os fabríca con arte milagrosa,
Siglos i siglos durarà sin cuento;
vuestro nombre i el suyo celebrando,
de donde sale el Sol, a do reposa.

1. El Maestro Francisco de Medina (1544-1615) fué intimo amigo de Herrera.

2. Alude al dictado de *divino* que Herrera había logrado ya en 1580 pues dice su adversario el Prete Jacopin: « Si á mí me preguntasse alguno como avia andado el *divino* Herrera en su libro... » (Fernando de Herrera. *Controversia sobre sus Anotaciones á las obras de Garcilaso de la Vega*. Edición de los Bibliófilos andaluces. — Sevilla, 1870, p. 25.)

Franc. Medinae Hispalensis
Epigramma,
Ad Ferd. Ferrarium Hispalens.
De Luce[1],
His poëmatib. ad immortalitatem consecrata.

Lux tua, Ferrari, superas dum fulsit ad auras,
Fulgenti haud cessit lucida terra polo;
Ast Erebi spissis postquam se condidit umbris[2],
Heu mansit Tellus lumine cassa suo.
Tu petis, abreptam Ditis in regna, puellam,
Etruscae[3] quatiens aurea plectra lyrae;
Hispanísq. refers numeris ad luminis oras,
Offusas terris discutiens tenebras.
Quin etiam aetherias, splendet, sublata per arces,
Inter sidereos candida virgo choros;
Nam, quà Cephêis fulget; quà Cassiopea;
Iam micat ambrosiis dia puella comis.

De Diego Giron[4].

Fertil España, a do el Pierio vando
su sacro bosque, i plantas à traspuesto;

1. *Luz*, el mas frecuente de los nombres poéticos que da Herrera á doña Leonor de Milán, Condesa de Gelves.
2. Consta pues que Doña Leonor había muerto cuando se publicaron las « *Algunas Obras* ».
3. Porque Herrera imita á Petrarca y á los Toscanos.
4. En el Códice de Maldonado este soneto va así intitulado: « Dr D. Diego

en tu mejor terreno, i mas repuesto,
trasfiere estas, que planta aqui Fernando.
Veràs que, iendo el tiempo destroncando
las que por mano inculta en ti s'an puesto,
solas estas tendran su tronco enhiesto,
de si cien mil renuevos propagando.
De cuyos ramos, i olorosas flores,
podra el Tartessio[1] Principe, a quien llama
el Cirreo[2] furor, ceñir su frente.
Tras quien del patrio estilo[3] los cultores
podran, guiados de una i otra llama[4],
subir al monte ecelso[5] osadamente.

Giron a fernando de herrera quando saco esta obra. » — Diego Girón, insigne humanista, había sucedido á Juan de Malara en su cátedra en 1571. Murió en 1590. Herrera le dirige el soneto 49.

1. *Tartessus*, ciudad de la Bética, cerca de las Columnas de Hércules; por extensión Tarifa, cuyo príncipe es don Fernando.

2. *Cirra*, ciudad de Focida, cerca de Delfos, por extensión el oráculo de Delfos.

3. La lengua patria.

4. Las dos « *llamas* » son el Marqués de Tarifa y F. de Herrera que serán guías de los poetas.

5. El Parnaso.

Aprobacion.

Yo he visto este libro de sonetos y canciones en buen lenguage y verso justo tocanse en ellas cosas y fabulas de mucho gusto para los aficionados a la poesia en las quales muestra hernando de herrera su buen yngenio y gentil spiritu y no hallo en ellas cosa por donde no se puedan ymprimir.

Don Alonso
de Ercilla[1].

1. Alonso de Ercilla y Zúñiga (1533-1594) había dado á luz en Madrid la primera parte de su *Araucana* en 1569 y la segunda en 1578. Ercilla había aprobado tambien las *Anotaciones á Garcilaso* en 1580, á pesar de no haber sido mentado ni una sola vez por Herrera en su Comentario. Dice pues el malicioso Prete Jacopin que Ercilla dió su aprobación para vengarse, dejando salir á luz una obra tan torpe ; Herrera contesta enigmáticamente : « Por vida vuestra, ¿ no os parece que hizo bien F. de H. en no acordarse de la Araucana ? » (*Controversia sobre las Anotaciones*, etc. Sevilla, 1870, p. 26 y 130.)

SONETO I

Edición de 1619. Libro III, Soneto 28

Osè, i temi ; mas pudo la osadia[1]
  tanto, que despreciè el temor cobarde.
  subi a do el fuego mas m'enciende i arde[2],
  cuanto mas la esperança se desvia.
Gastè en error la edad florida mia ;
  aora veo el daño, pero tarde ;
  que ya mal puede ser, qu'el seso guarde
  a quien s'entrega ciego a su porfia[3].
Tal vez pruevo (mas que me vale?) alçarme
  del grave peso, que mi cuello oprime ;

V. 1 Osé, i temí ; — v. 2 despreciè'l temor — v. 3 subi, a do v. 5 Gastè'n error — v. 10 d'el grave peso ; que mi cuello oprime,

1. En su *Laurel de Apolo* (Silva II), publicado en 1630, Lope de Vega cita este verso como el primero de las poesías de Herrera, refiriéndose así á la edicíon de 1582 : « Herrera, que al Petrarca desafía ; — Cuando en sus rimas comenzó diciendo : — « Osé y temí, mas pudo la osadía. » (*Biblioteca de Autores Españoles*, t. XXXVIII, p. 194.)

2. Cuando entre una vocal final y otra inicial se halla la conjunción *i*, Herrera hace la diéresis, sin apuntarla, entre la vocal final y la conjunción que se diptonga entonces con la vocal inicial. V. g : « enciende || (*i a*)rde. Cuando, al contrario, la palabra que sigue á la conjunción no tiene vocal inicial, junta la vocal final con la conjunción. V. g. : Os(è, *i*)temi.

3. Covarrubias define la porfía « vna instancia y ahinco en defender alguno su opinion, o constancia en continuar alguna pretension. »

aunque falta a la poca fuerça el hecho.
Sigo al fin mi furor, porque mudarme
no es onra ya, ni justo, que s'estime
tan mal de quien tan bien rindio su pecho.

SONETO II

Edición de 1619. Libro II, Soneto 56.

Voi siguiendo la fuerça de mi hado[1]
por este campo esteril i ascondido.
todo calla, i no cessa mi gemido;
i llóro la desdicha de mi estado.
Crece el camino, i crece mi cuidado;
que nunca mi dolor pone en olvido.
el curso al fin acaba, aunqu'estendido;
pero no acaba el daño dilatado.
Que vale contra un mal siempre presente
apartar s'i huir[2], si en la memoria
s'estampa, i muestra frescas las señales?
Buela Amor en mi alcance; i no consiente
en mi afrenta, qu'olvíde aquella istoria,
que descubrio la senda de mis males.

V. 14 quien tambien

V. 4 i llóro ausente'l bien, que vi engañado. — v. 5 Crece'l camino, — v. 6 pone'n olvido. — v. 9 Qu'aprovecha en un duro afan presente — v. 10 rehuir, si s'esculpe'n la memoria, — v. 11 i frescas muestra siempre las señales?

1. Cuando una vocal final precede á una *h* inicial, Herrera no hace la sinalefa, pues no se vale de la *h*, sino aspirada.

2. V. nota 1. *Huir* es disílabo.

SONETO III

Edición de 1619. Libro III, Soneto 41.

Pense, mas fue engañoso pensamiento,
armar de duro ielo[1] el pecho mio[2];
porqu'el fuego d'Amor al grave frio
no desatasse en nuevo encendimiento.
Procurè no rendir m'al mal, que siento;
i fue todo mi esfuerço desvario.
perdi mi libertad, perdi mi brio;
cobrè un perpetuo mal, cobrè un tormento.
El fuego al ielo destemplo en tal suerte,
que, gastando su umor, quedò ardor hecho;
i es llama, es fuego, todo cuanto espiro.
Este incendio no puede darme muerte;
que, cuanto de su fuerça mas deshecho,
tanto mas de su eterno afan respiro.

V. 1 Pensé, — v. 2 armar d'intensa nieve'l pecho mio ; v. 3 porqu'el rayo d'Amor no al lento frio — v. 4 rompiesse'l rigor duro en vivo aliento. — v. 5 Procurè no rendirm'al mal ; que siento, — v. 7 mi libertad perdi i mi usado brio, — v. 8 cobrè un dolor perpetuo, en mi tormento. — v. 9 La llama'l ielo destemplò en tal suerte ; — v. 10 que, gastando s'umor, quedò ardor hecho, — v. 11 i es inesausto fuego, cuanto espiro. — v. 12 No puede este m'incendio darme muerte ;

1. Herrera escribe siempre *ielo* ; pero cuando la palabra precedente acaba en vocal hace siempre la diéresis, sin apuntarla. V. Son. XXII, v. 5. Son. XXXVI, v. 13. Eleg. IV, v. 59, etc.

2. Es imitación de Bembo que había dicho : « Io che di viver sciolto avea pensato — Quest'anni avanti, e sì di ghiaccio armarme, — Che fiamma non potesse omai scaldarme, — Avvampo tutto, e son preso e legato. » (Edición Hertzhauser. Venezia, 1729. Soneto II, v. 1-4.)

SONETO IV

Edición de 1619. Libro I, Soneto 80.

El Satiro, qu'el fuego vio primero,
de su vivo esplendor todo vencido,
llegò a tocallo; mas provo encendido,
qu'era, cuanto hermoso[1], ardiente i fiero.
Yo, que la pura luz, do ardiendo muero,
misero vi, engañado, i ofrecido
a mi dolor, en llanto convertido
acabar no pense, como ya espero.
Belleza, i claridad antes no vista,
dieron principio al mal de mi desseo,
dura pena i afan a un rudo pecho.
Padesco el dulce engaño de la vista;
mas si me pierdo con el bien que veo,
como no estoi ceniza todo hecho[1]?

SONETO V

Edición de 1619. Libro II, Soneto 49.

Orrido ivierno, que la luz serena,
i agradable color del puro cielo

V. 2 en su alegre esplendor embevecido, — v. 3 llegò a tocar; i conocio encendido, — v. 5 Yo, que la Luz vi misero, en quien muero. — v. 6 buelto llama, engañado, i ofrecido — v. 7 a mi dolor, no en llanto convertido — v. 8 cuidè triste acabar, como ya espero; — v. 9 Belleza i claridad, nunca antes vista, — v. 13 mas pues me pierdo al fin con cuanto veo, — v. 14 como todo ceniza, no estoi hecho?

V. 1 Orrido Ivierno, — v. 2 color d'el puro

1. V. Son. II, v. 1, nota.

cubres d'oscura sombra i turbio velo
con la mojada faz de nieblas llena;
Buelve a la fria gruta, i la cadena
del nevoso Aquilon; i en aquel ielo[1],
qu'oprime con rigor el duro suelo,
las furias de tú impetu[2] refrena.
Qu'en tanto qu', en tú ira[2] embravecido,
assaltas el divino Esperio[3] rio,
que corre al sacro seno d'Ocidente;
Yo triste, en nuve eterna del olvido,
culpa tuya, apartado del Sol mio,
no m'enciendo en los rayos de su frente.

SONETO VI

Edición de 1619. Libro I, Soneto 110.

Al mar desierto en el profundo estrecho
entre las duras rocas con mi nave
desnuda tras el canto voi suäve[4],
que forçado me lleva a mi despecho.

V. 5 gruta i la cadena — v. 6 d'el nevoso Aquilon, i entre aquel ielo; — v. 9 tanto qu'en tú ira — v. 10 assaltas el divino Ispalio río; — v. 11 d'Ocidente, — v. 12 Yo triste, 'n nube eterna d'el — v. 13 apartado d'el Sol

V. 3 desnuda, tras

1. Desea que el invierno se quede en las regiones setentrionales donde nace el Aquilón, y que supone siempre cubiertas de hielo.

2. *Tú impetu, tú ira*; aquí no se juntan las vocales *u*, *i*. Sobre la diéresis y la frecuencia con que Herrera usa y á veces abusa de esta figura véase el Apéndice I.

3. El Betis ó Guadalquivir.

4. Alude á las Sirenas. Luis de Camoens coetáneo de F. de Herrera y

Temerario desseo, incauto pecho,
 a quien rendi de mi poder la llave,
 al peligro m'entregan fiero y grave;
 sin que pueda apartarme del mal hecho.
Veo los uessos blanquear, i siento
 el triste son de la engañada gente;
 i crecer de las ondas el bramido.
Huir[1] no puedo ya mi perdimiento;
 que no me da lugar el mal presente,
 ni osar me vale en el temor perdido.

ELEGIA I

Edición de 1619. Libro II, Elegía 7.

Herrera dirigió esta elegía á un poeta que le había dedicado una canción ó elegía tratando de amores, como se deja conjeturar de los versos 76-77:

En tal misero estado aqui perdido
 me halla el canto vuestro...

Parece que dicho poeta es Camoens. En efecto, aunque en el verso 113 Herrera alude á *Melpomene* como inspiradora del poeta, la con-

V. 6 rendí — v. 8 apartarme d'el mal — v. 13 no me dà lugar

verisímilmente relacionado con él (V. Elegía I), hizo un soneto de asunto muy parecido á este:

« De mil sospeitas vans se me levantaõ — Trabalhos, & desgostos verdadeiros, — Ay! Que estes bẽs de Amor saõ feiticeiros, — Que cõ hũ naõ sey q toda Alma encãtaõ! || Como Sereas docemente cantaõ, — Para enganar os tristes marinheiros: — Os meus assi me atraem lisongeiros, — E despoys com horrores mil me espantaõ. || Quando cuido que tomo porto, ou terra, — Tal vento se levanta em hũ instante, — Que subito da vida desconfio. || Mas eu sou quem me faz a mayor guerra, — Poys conhecendo os riscos de hũ Amante — Fiado a ondas de Amor, dellas me fio. » (Edición de Faria y Sousa, 1685, *Centuria II*, S. 21.)

Fray Luis de León escribió tambien una canción sobre la. Sirenas.

1. *Huir* es disílabo.

sidera como Musa de la poesía lírica y no de la poesía trágica: as había hecho Horacio en la 3ª Oda del libro IV. Más adelante pone á su corresponsal al lado de Homero, de Virgilio, de Tibulo y de Petrarca, lo cual conviene perfectamente á Camoens poeta épico, lírico y erótico. Afirma en fin que su gloria se extenderá de las riberas del Tajo á las del Indo (alusión á lo mucho que Camoens había permanecido en las Indias) y que

el collado de Cintra, esclarecido
con tal onra, serà otro nuevo Pindo (v. 144 y 145).

Pues la ciudad de Cintra, puesta al pie de una pintoresca *Penha*, está muy cercana del Tajo y de Lisboa donde, desde 1570, residió el gran vate portugués. Pacheco en su edición, no entendiendo de quien se trataba, escribió *Cintia*, que no puede explicarse, y Maldonado inventó en su copia el barbarismo *Cintria* que tampoco tiene sentido: pero el texto de la edicíon de 1582 es perfectamente claro si se trata de Camoens. El desdichado poeta había vuelto á Lisboa después de su larga estancia en Oriente y en julio de 1572 publicó sus *Lusiadas* que Herrera cita dos veces en sus *Anotaciones* en 1580, la primera, p. 93: « Tocò tambien este lugar [de la variación de la fortuna] Luis de Cámoẽs en aquella hermosa i elegante obra de sus Lusiadas en el canto 4.

qu'assi vay alterando o tempo iroso
o bem co mal, o gosto com tristeza[1] ».

La segunda, p. 259. hablando de la muerte: « Luis de Cámoens cant. 6.

porquem das causas he ultima linha[2]. »

Y parece también que Herrera alude al mismo poeta cuando, en la Elegía 8 del libro II de la edición de Pacheco, prometiéndose una fama inmortal, como galardón de sus cantos amorosos, añade:

El gran Toscano amante, que, deshecho
d'amor, cantò su pena dulcemente;
i quien d'Adria lo sigu'en el estrecho;

1. En la edición príncipe de *Os Lusiadas* (Lisboa, 1572) se leen así estos versos:
« Que assi vay alternando o tempo iroso — O bem co mal, o gosto co a tristeza. »
(Canto IV. Estrofa 51, v. 3-4.)
2. « Por quem das cousas he vltima linha. »
(*Os Lusiadas*. Lisboa, 1572. Canto VI. Estrofa 55, v. 2.)

I aquel, por quien Sebeto alça la frente
con guirnaldas hermosas i corales;
do, Pausílipo al mar airado siente,
I quien d'el rico Tajo los cristales,
mescla no inferiör al Arno frio,
tierno en encarecer sus proprios males;
No igualan con la pena i dolor mio... (v. 19-28).

El último terceto no puede referirse á Garcilaso, puesto que Herrera, después de mentar á los poetas antiguos, ó ya muertos como el Petrarca († 1374) y el Ariosto († 1533), habla del Tasso que, á fines de 1577, había vuelto á Sorrento; parece pues que cita á un poeta todavía viviente, que no puede ser otro que Camoens († 1579).

Además las relaciones entre los dos poetas son muy verisímiles, ya que el poeta portugués don Manuel de Portugal, amigo y patrono de Camoens, era primo de don Álvaro de Portugal, Conde de Gelves, amigo de Herrera; es pues de suponer que, aficionados ambos próceres á la poesía, se comunicaban las obras interesantes que nacían en los dos paises. Y acaso Camoens alude á sus relaciones con los poetas sevillanos cuando escribe.

Por vos levantarey naõ visto canto,
Que o Betys me ouça... (Ode vi).

Creo que esta elegía no puede ser anterior á la vuelta de Camoens á Lisboa en 1570; en efecto, en 1553, cuando el poeta portugués se había marchado á Goa, Herrera tenía solamente diez y nueve años y no había logrado todavía bastante fama para que se le dirigiesen así composiciones laudatorias.

También me parece que se escribió antes de la publicación de *Os Lusiadas* (1572), puesto que no contiene alusión ninguna á dicho poema ó á lo correspondido que fué el amor de Herrera poco después de la victoria de Lepanto.

Lope de Vega decía de esta elegía « que á juicio de los hombres doctos había de estar escrita con letras de oro ». (*Respuesta á un papel... en razón de la nueva poesía.* — Biblioteca de Autores españoles, t. XXXVIII, p. 141.)

Si el grave mal, qu'el coraçon me parte,
i siempre tiene en aspero tormento,
sin darme de sossiego alguna parte;

V. 2 i tiene siempre'n aspero

Pusiesse fin al misero lamento,
qu'en los umidos cercos de mis ojos
conoce solo su perpetuo assiento;
Podria yo, Señor, vuestros enojos
consolar, como bien exercitado
del ansiöso afan en los despojos[1].
Pero nunca permite Amor airado,
que yo levánte la cerviz cansada,
o en algo desocúpe mi cuidado.
Por la prolixa senda i no acabada
de mi dolor prosigo; i mi porfia
en el mayor peligro es mas osada.
En el silencio de la noche fria
me hiere[2] el miedo del eterno olvido,
ausente de la Luz del'[3] alma mia.
I en la sombra del aire desparzido
se me presenta la vision dichosa,
cierto descanso al animo afligido.
Mas veo mi serena Luz hermosa
cubrirse[4]; porqu'en ella aver espero
sepulcro, como simple mariposa[5].

V. 4 lamento; — v. 5 qu'en mis ojos conoce lastimoso — v. 6 solo en eterna pena proprio assiento; — v. 7 Podria yo vuestro dolor quexoso — v. 8 exercitado, — v. 9 Señor, en mi passion i afan cuitoso. — v. 11 o que levánte — v. 14 porfia. — v. 16 En silencio d'oscura noche fria, — v. 17 m'aflige'l miedo triste d'el olvido, — v. 18 de l'alma mia. — v. 19 d'el aire — v. 24 sepulcro, cual perdida Mariposa.

1. Inversión : exercitado en los despojos del ansiöso afan, eso es : acostumbrado, en su penosa pretensión, á verse siempre *despojar* ó vencer.
2. V. Son. II, v. 1, nota.
3. Descuido del impresor por : *de l'alma*.
4. Se ofusca cuando Herrera quiere acercarse á ella.
5. V. Petrarca, *In Vita di M. Laura*. S. XV, donde se compara con la

Entonces me derriba el dolor fiero,
  i mi llorosa faz fixando en ella,
  cual cisne hiere[1] el aire en son postrero;
Digo[2], Luz de mi alma[3], pura estrella,
  si os perturba el osado intento mio,
  i por esso celais la imagen bella;
Poned me, no en orror de duro frio,
  mas dond' a l'abrasada Africa enciende
  el calido vapor del seco estio;
I alli vêreis, qu'al coraçon no ofende
  su fuerça toda; qu'el sutil veneno,
  que de vos lo penetra, lo defiende[4].
No m'ascondais el resplandor sereno,
  que siempre è de seguir vuestra belleza,
  cual Clicie[5] al Sol d'ardientes rayos lleno.
Amo, mas con temor, vuestra grandeza;
  para apurar[6] en vuestro sacro fuego,
  lo qu'en mi guarda esta mortal corteza.

V. 27 como Cisne, que hiere'l son postrero; — v. 28 Digo;... pura Estrella, — v. 29 si vos turba — v. 31 Ponedme, no en rigor de duro frío, — v. 32 donde a l'abrasada — v. 33 el orrido calor d'el seco estio. — v. 34 qu'al coraçon n'ofende — v. 37 sereno; — v. 41 para afinar ufano en vestro fuego, — v. 42 lo qu'esta en mi defiende vil corteza.

mariposa. « ...col desio folle, che spera — Gioir forse nel foco perchè splende — Provan l'altra virtù, quella che'ncende. »

1. V. Son. II, v. 1, nota.

2. Es preciso leer: Digo: « Luz de mi etc. » Pero Herrera no se vale de los dos puntos y comillas cuando cita palabras textuales.

3. Diéresis. V. Apéndice I.

4. Versos muy obscuros; quiero decir que se mostrará tanto más recatado cuanto más enamorado.

5. *Clicie*, ninfa amada de Apolo fué transformada por este Dios en heliotropo ó girasol.

6. Aprovecha aquí las teorías platónicas de León Hebreo y de Baldessar Castiglione, cuyo *Cortegiano* había sido admirablemente traducido por Bos-

Que sea immensa gloria, yo no niego;
pero por este passo en alto buelo,
do es sin vos impossible alcançar, llego.
I separada del umbroso velo,
como dessea estar, mi älma[1] pura,
se halla[2] alegre en el luziente cielo.
Yo espéro a vuestra sola hermosura[2]
por tanto bien con immortal memoria
hazer del tiempo i su furor segura.
No gravarè en colunas vuestra istoria,
ni en las tablas con lumbres engañadas[3],
i sombras falsas os dare la gloria;

V. — 43 Qu'es mucha gloria mia, yo no niego; — v. 45 do sin vos no es possible, osando llego. — v. 48 se halla, i mira leda el claro cielo. — v. 49 Espéro a vuestra sola hermosura — v. 50 por bien tan ecelente con memoria — v. 51 d'el tiempo i su furor hazer segura. — v. 52 No gravarè'n colunas — v. 54 ni vos darè con sombras falsas gloria;

cán en 1534. En el libro IV Bembo hablando del Amor sumo dice: « Como el fuego material apura al oro, así este santísimo fuego destruye en las almas y consume lo que en ellas es mortal, y vivifica y hace hermosa aquella parte celestial que en ellas por la sensualidad primero estaba muerta y enterrada; ésta es aquella gran hoguera en la cual (según escriben los poetas) se echó Hércules, y quedó abrasado en la alta cumbre de la montaña llamada Oeta; por donde, después de muerto, fué tenido por divino y inmortal; ésta es aquella ardiente zarza de Moisés, las lenguas repartidas de fuego, el inflamado carro de Elías, el cual multiplica la gracia y bienaventuranza en las almas de aquellos que son merecedores de velle, cuando partiendo de esta terrenal baxeza se van volando para el cielo. » Y más adelante dirigiéndose al Amor añade: « Recoge y recibe nuestras almas, que á ti se ofrecen en sacrificio; abrísalas en aquella viva llama que consume toda material baxeza; por manera que en todo separadas del cuerpo, con un perpetuo y dulce ñudo se junten y se aten con la hermosura divina; y nosotros de nosotros mismos enajenados, como verdaderos amantes, en lo amado podamos trasformarnos, y levantándonos de esta baxa tierra seamos admitidos en el convite de los ángeles etc... » (Citado por D. M. Menéndez y Pelayo. *Historia de las ideas estéticas en España*, tomo III, p. 69-72.)

1. Diéresis. V. apéndice I.
2. V. Son. II, v. 1, nota.
3. Perífrasis de las pinturas.

Mas en eternas cartas i sagradas,
con la virtud, que Febo Apolo inspira
de las Cirreas cumbres ensalçadas.
I si a do opresso Atlante no respira
con la pesada carga[1], i a do suena
turbado el alto Ganges, lleno d'ira;
I si a do el Nilo la secreta[2] vena
derrama, i do el Duina grande i frio
las tardas ondas con el ielo enfrena;
No pudiere alcançar el canto mio,
almenos onrarà vuestra belleza,
cuanto Ebro i Tajo cerca, i nuestro rio.
Sere el primero yo, que con pureza
de coraçon, i con umilde frente
osè mirar, mi Luz, vuestra grandeza[3].
Assi le digo, i viendo el Oriénte[4],
do el cielo i tierra tocan, esmaltado,
i que mi Luz s'asconde en Ocidente[5];
Al lloroso exercicio del cuidado
buelvo, de mis trabajos perseguido,

V. 58 I si, ado oprésso — v. 59 i ado — v. 61 I si, ado el hondo Argiro[6] l'ancha vena — v. 62 derrama, i el Düina grande i frio — v. 65 onrarà vuestra gloria i mis enojos, — v. 66 cerca i nuestro — v. 67 Serè dichoso yo, el que los despojos — v. 68 con pecho umilde i con rendida frente — v. 69 osé entregar, mi Luz, a vuestros ojos. — v. 70 Assi le digo; i viendo el Oriénte; — v. 72 s'asconde'n Ocidente; — v. 73 Al tristę ministerio d'el cuidado — v. 74 buelvo, ofendido de mi pena intensa,

1. Atlante rey de Mauritania había sostenido el cielo en sus hombros; significa aquí el África.
2. No se conocía entonces la fuente del Nilo.
3. Aquí acaba su invocación á Luz.
4. Falta otro punto sobre la e.
5. Cuando sale el sol y se *esmalta* el horizonte, desaparecen las estrellas.
6. ¿ Cuál será este rio ?

de vida si, no de passion cansado.
En tal misero estado aqui perdido
me halla [1] el canto vuestro, qu'esclarece,
i guarda vuestra gloria del olvido.
I al rudo ingenio i nombre mio ofrece
eternamente no cansada fama,
merced del ardor sacro, qu'en vos crece.
Si do el desseo justo, que m'inflama,
fuesse mi voz, seria en onra vuestra
una immortal i siempre viva llama.
Pero no sufre la fortúna nuestra,
qu'inténte tanto bien, i assi me dexa
desplegar solo esta pequeña muestra [2].
El Tracio amante [3], a cuya dulce quexa
el severo Pluton, enternecido,
buelve aquella, qu'en sombra del s'alexa [4];
Cuando en el frio Ródope [5], i tendido
yugo del alto i aspero Pangeo [6]

V. 75 si, no de passion, cansado. — v. 76 En tal suerte con l'alma'l mal suspensa — v. 77 me hálla el canto vuestro; que florece, — v. 78 i vuestro nombre ilustra en gloria immensa. — v. 79 I al rudo ingenio oscuro mio ofrece, — v. 80 con eterno valor perpetua fama, — v. 81 d'el ardor premio justo, qu'en vos crece. — v. 82 Si do el desseo noble, que m'inflama, — v. 84 una siempre immortal i viva llama. — v. 85 Mas fortuna no sufre al fin siniestra, — v. 86 qu'inténte este gran bien, i assi me dexa — v. 87 hazer solo esta corta i simple muestra. — v. 88 quexa, — v. 90 rinde aquella, qu'en sombra se l'alexa,

1. V. Son. II, v. 1, nota.
2. Los versos siguientes son la *pequeña muestra* de su deseo de celebrar á su corresponsal.
3. Orfeo.
4. Euridice.
5. Monte de Tracia.
6. Promontorio entre la Tracia y la Macedonia.

cantò llorando con dolor perdido;
I traxo al son del numero Febeo
las peñas, fieras, i arboles mesclados,
i atento el coro, que bañò el Olmeo[1];
Con immortales versos i sagrados
en l'ascondida niebla referia
los principios del mundo començados;
El Sol ardiente, Cintia[2] blanca i fria,
los celestiales giros, i belleza
de l'alta, immensa luz, i l'armonia[3].
I arrebatado en la mayor grandeza
del tenebroso cerco reluziente,
cantò el ardor[4] profundo i su riqueza.
Mas porqu'el mortal animo doliente,
indino de sentir su hermosura[5],
s'ofuscava en aquella luz presente;
Con otra voz menos ecelsa i pura,
pero sublime, i que rudeza umana
desdeña, i solo la virtud procura;

V. 93 llorando s'acuitò i gimio perdido; — v. 96 i el Coro; que bañò el florido Olmeo, — v. 99 principios d'el mundo — v. 100 El Sol ardiente: Cintia blanca i fria; — v. 101 los celestiales giros; i pureza — v. 104 d'el tenebroso — v. 105 cantò el candor profundo — v. 107 de sentir su belleza ecelsa indino, — v. 108 turbava aquel fulgor i ardor presente; — v. 109 Con otro canto menos puro i dino, — v. 111 huye, i sigue dificil el camino;

1. Río de Beocia que desagua en el Permeso.
2. Diana era adorada en el monte Cinto.
3. Habla de la armonía de las esferas celestes de que trató Platón.
4. Parece que quiere decir que Orfeo celebra la suma y divina hermosura (V. nota al verso 41) y que, el dolor ofuscando su ánimo mortal que no podía aguantar el resplandor de tanta belleza, mudó de asunto y cantó los claros varones.
5. V. Son. II, v. 1, nota.

Bolvio a sonar la lira soberana,
  onrando a quien la bella Melpomene
  lexos de tanta multitud profana.
Con blandos ojos mira, i lo sostiene
  en alteza, do nunca vêr se puede
  el gran varon, que su favor no tiene.
A éste [1] solo tanto bien concede,
  que cuando llégue la implacable muerte,
  libre de su furor viviendo quede.
Aquel tambien, que merecio tal suerte,
  qu'el sacro verso haga [2] del memoria,
  no temera su agudo hierro [2] fuerte.
Tal por este camino dio a la gloria
  de la immortalidad el passo abierto,
  quien celebrò de Grecia la vitoria [3];
I el otro mayor qu'el (si no es incierto
  lo que la fama afirma) qu'el Troyano
  puso en Italia, i cantò a Turno muerto [4].

V. 112 Bolvio a herir la lira soberana, — v. 114 con blandos ojos mira, i, la profana — v. 115 Multitud despreciada, lo sostiene, — v. 116 do alegre nunca vêrs'el Éroe puede; — v. 117 qu'el favor largo suyo jamas tiene. — v. 118 A este solo el felice bien concede; — v. 119 que libre, cuando llégue la impia muerte, — v. 120 de su furor i olvido i sombra quede. — v. 122 qu'el sacro verso ensálce su alabança; — v. 123 no temerà el agudo hierro fuerte. — v. 124 Tal, de las Musas gloria i esperança, — v. 125 dio a la immortalidad el passo abierto, — v. 126 de Grecia la vengança. — v. 127 I el otro no menor, (i no es incierto, — v. 128 lo que tu Fama, afirmas) qu'el Troyano — v. 129 piàdoso cantò, i al Daunio muerto.

1. Diéresis V. Apéndice I.
2. V. Son. II, v. 1, nota.
3. Homero.
4. Virgilio.

Tal el suäve espiritu Romano[1]
huyò con Delia del mortal tormento,
i el puro, el terso i el gentil Toscano[2].
Por esta senda sube al alto assiento
Lasso[3], gloria immortal de toda España[4],
mesclado en el sagrado ayuntamiento.
Do, si al desseo mio amor no engaña,
yo espéro vêros, siendo colocado
en l'alta cumbre[5]; que Castalia[6] baña,
Si en medio el curso no dexais cansado
la via, llana a vos, i no ofendido
llevais por ella el passo acostumbrado.
El rico Tajo vuestro, conocido
serà por vos, a donde riega el Indo,
i el collado de Cintra[7], esclarecido
con tal onra, serà otro nuevo Pindo[8].

V. 131 huyò con Delia el lago Estigio lento, — v. 132 i el blando, el terso i el gentil Toscano. — v. 133 sube con aliento — v. 134 el culto Lasso prez i onor d'España, — v. 135 mesclado en el Pierio ayuntamiento. — v. 136 mio Amor no — v. 137 pienso en la cumbre vêros venturoso; — v. 138 que riega i la Castalia Linfa baña, — v. 139 el curso no perdeis dudoso — v. 140 la via llana a vos, i n'ofendido — v. 141 el passo trabajoso. — v. 143 serà por vos, do estiende'l curso el Indo, — v. 144 collado de Cintia, esclarecido

1. Tibulo.
2. Petrarca.
3. Herrera no había publicado todavía sus *Anotaciones á Garcilaso*, pues Camoens murió en 1579, sino se ocupaba en ellas.
4. Lope de Vega, en su *Respuesta á un papel... en razón de la nueva poesía*, cita los versos 133-134 como justo elogio tributado á Garcilaso.
5. El Helicón, mónte de Beocia.
6. Fuente de Beocia.
7. Cintra, ciudad en las cercanías de Lisboa.
8. Monte de Tracia consagrado á Apolo.

SONETO VII

Edición de 1619. Libro II. Soneto 39.

No puedo sufrir mas el dolor fiero,
ni ya tolerar mas el duro assalto
de vuestras bellas luzes, antes falto
de paciencia i valor, en el postrero
Trance, arrojando el yugo, desespero;
i, por do voi huyendo, el suelo esmalto
de rotos lazos; i levánto en alto
el cuello osado, i libertad espero.
Mas que vale mostrar estos despojos,
i la ufania d'alcançar la palma
d'un vano atrevimiento sin provecho?
El rayo, que salio de vuestros ojos,
puso su fuerça en abrasar mi álma[1],
dexando casi sin tocar el pecho[2].

SONETO VIII

Edición de 1619. Libro III. Soneto 2.

Porque renuevas este encendimiento,
tirano Amor, en mi herido[3] pecho?

V. 7 de rotos lazos; i alço osado en alto — v. 8 el cuello, i vêrme libre alegre espero. — v. 9 despojos; — v. 12 ojos;

V. 1 Porque abrasas en nuevo encendimiento, — v. 2 impio, ingrato Señor, mi ciego pecho?

1. Diéresis. V. Apéndice I.
2. Opone el alma al pecho, el amor platónico al sensitivo.
3. V. Son. II, v. 1, nota.

que ya, casi olvidado del mal hecho,
vivia en soledad de mi tormento.
Cuando mas descuidado i mas contento,
rebuelves a meterm'en tanto estrecho,
obligas me, cruel, qu'a mi despecho,
procúre contrastar tu fiero intento.
Las armas en el templo ya colgadas,
visto, i el azerado escudo embraço,
i en mi vengança salgo a la batalla.
Mas ai, qu'a las saetas, que templadas
en la luz de mi Estrella estan, i al braço
tuyo no puede resistir la malla.

SONETO IX

Edición de 1619. Libro I, Soneto 84.

Se trata de Castelnovo, lugar de Bosnia donde los Españoles fueron vencidos de los Turcos (1539). En su *Relación de la guerra de Cipre*, etc., c. xiv, Herrera dice que los Turcos asediaron á Cattaro « lugar importantisimo... al qual defendio con mucha gloria suya Marco Bembo de toda la armada y exercito de Barbaroxa, sobervio con la presa de Castel Novo fortaleza en el golfo de Cataro, y con la muerte de tres mil fortisimos Españoles, que peleando en su defensa, murieron, ecediendo con generosa valentia todo el valor umano. » Gutierre de Cetina había compuesto también un soneto al mismo asunto y Luigi Tansillo, de quien dice Herrera en sus *Anotaciones*, p. 188, que « fue uno de los mas hermosos i ecelentes i ingeniosos poetas de Italia », escribió tres sonetos á la rota de Castelnovo, cita-

V. 3 que ya casi, olvidado d'el mal hecho, v. 4 en soledad vivia d'el tormento. — v. 7 obligasme, cruel, qu'a mi despecho — v. 9 Las armas, en — v. 10 embraço; — v. 12 Mas ai, que ni a las flechas que templadas — v. 13 estan, ni al braço — v. 14 tuyo, resiste bien segura malla.

dos por D. Joaquín Hazañas y la Rua en su edición de las *Obras de Gutierre de Cetina* (Sevilla, 1895), tomo I, p. 100. Los cuatro no tienen semejanza con el de Herrera : citaré, sin embargo, el último terceto del segundo soneto del Tansillo por lo enérgico.

« Ciascun diede la sua per cento vite — Agli avversari ; et mentre a lor le frali — Vite vendean, da Dio comprar l'eterne. »

Herrera también trató el mismo asunto en el Soneto 47 del libro III (Edición de 1619) :

Barbara Tierra qu'en tu frio seno
cubres los grandes cuerpos derribados
d'aquellos Españoles ; que domados
dexaron de terror el orbe lleno ;
Mira en los altos troncos el ageno
trofeo, i gime viendo alli colgados
los despojos, jamas nunca esperados
en tanto onor d'el impio Sarraceno.
I tu, Mar, que manchaste tu corriente
con generosa sangre, suena airado ;
i dezid ambos tristes d'esta suerte ;
Eroicas almas, gloria d'Ocidente,
id dichosas ; que ya el acerbo hado
llorò España, onrò el mundo vuestra muerte.

Esta desnuda playa, esta llanura ;
d'astas i rotas armas mal sembrada ;
do el vencedor cayò con muerte airada,
es d'España sangrienta sepultura.
Mostrò el valor su esfuerço, mas ventura
nego el sucesso, i dio a la muerte entrada,
que rehuyò dudosa[1] i admirada
del temido furor la suerte dura.
Vencio Otomano al Español ya muerto,

V. 1 llanura — v. 2 sembrada, — v. 3 do acabò al vencedor la Ibera espada, — v. 5 Mostrò virtud su precio, i la ventura — v. 6 negò el sucesso, i diò a la Muerte entrada ; — v. 8 d'el eroico valor la suerte oscura.

1. V. Son I, nota 2.

antes del muerto el vivo fue vencido,
i España i Grecia lloran la vitoria,
Pero serà testigo este desierto,
qu'el Español, muriendo no rendido,
llevò de Grecia i Asia el nombre i gloria.

SONETO X

Edición de 1619. Libro I, Soneto 120.

Roxo Sol, que con hacha luminosa
cobras el purpureo i alto cielo,
hallaste tal belleza en todo el suelo,
qu'iguále a mi serena Luz dichosa?
Aura suäve, blanda i amorosa,
que nos halagas con tu fresco buelo;
cuando se cubre del dorado velo
mi Luz, tocaste trença mas hermosa?
Luna, onor de la noche, ilustre coro
de las errantes lumbres, i fixadas,
consideraste tales dos estrellas?
Sol puro[1], Aura, Luna, llamas d'oro,
oistes vos mis penas nunca usadas?
vistes Luz mas ingrata a mis querellas?

V. 10 antes d'el muerto — v. 11 i Esperia llora i Grecia la vitoria. — v. 12 desierto; — v. 13 que si cayò, muriendo — v. 14 Tracia le rinde i Asia el nombre i gloria.

V. 2 cielo; — v. 3 suelo; — v. 7 cuando el oro descubre i rico velo — v. 8 mi Luz, trença tocaste mas hermosa? — v. 9 noche; ilustre Coro — v. 10 de los errantes astros i fixados, — v. 12 Sol puro; Aura; Luna; Luzes d'oro, — v. 13 oistes mis dolores nunca usados?

1. Diéresis de la o y de la A, que no se apunta porque resulta de una pausa.

SONETO XI

Edición de 1619. Libro I, Soneto 96.

Suspíro, i pruevo con la voz doliente,
  qu'en su dolor espíre l'alma mia;
  crece el suspiro en vano, i mi agonia,
  i el mal renueva siempre su acidente.
Estas peñas, do solo muero ausente,
  rompe mi suspirar en noche i dia;
  i no hiere[1] (ó dolor de mi porfia)
  a quien estos suspiros no consiente.
Suspirando no muero, i no deshago
  parte de mi passion, mas buelvo al llanto;
  i cessando las lagrimas, suspiro.
Esfuerça Amor el suspirar, que hago[1],
  i como el cisne muere en dulce canto[2],
  assi acábo la vida en el suspiro.

SONETO XII

Edición de 1619. Libro II, Soneto 77.

Yo voi por esta solitaria tierra,

V. 1 Suspíro, i pruevo ya con voz doliente; — v. 2 qu'en sus cuitas espíre l'alma mia. — v. 3 crece'l suspiro en vano i mi agonia, — v. 5 Las peñas, en que solo péno ausente, — v. 7 i no toca (ó dolor de mi porfiá !) — v. 11 i, cessando — v. 13 i como el Cisne acaba en dulce canto; — v. 14 assi pierdo la vida
V. 1 Voi por esta desierta, esteril tierra,

1. V. Son. II, v. 1, nota.
2. En sus *Anotaciones*, p. 564, Herrera parece tener por fabuloso el canto del cisne.

d'antiguos pensamientos molestado,
huyendo el resplandor del Sol dorado,
que de sus puros rayos me destierra.
El passo a la esperança se me cierra;
d'un' ardua cumbre a un cerro vo enriscado,
con los ojos bolviendo al apartado
lugar, solo principio de mi guerra.
Tanto bien representa la memoria,
i tanto mal encuentra la presencia;
que me desmaya el coraçon vencido.
O crueles despojos de mi gloria.
desconfiança, olvido, celo, ausencia,
porque cansais a un misero rendido?

ELEGIA II

Edición de 1619. Libro III, Elegía 3.

Cual fiero ardor, cual encendida llama,
que duramente me consume el pecho,
por estas venas mias se derrama?
Abrasado ya estoi, ya estoi deshecho,
césse, Amor, el rigor de mi tormento;
basten los males, qu'en mi álma[1] as hecho.

V. 2 sin el bello esplendor d'el Sol rosado; — v. 3 sus puras luzes me destierra; — v. 5 se me cierra. — v. 6 d'una ardua cumbre aun cerro vo enriscado; — v. 13 Desconfiança, Olvido, Celo, Ausencia, — v. 14 porqu' estrechais a un misero rendido.

V. 2 consume'l pecho. — v. 6 básten los males; qu'en mi álma às hecho.

1. Diéresis. V. Apéndice I.

Este dolor, que nuevo siempre siento ;
esta llaga mortal, contino abierta ;
este grave i perpetuo sentimiento ;
Esta corta esperança i siempre incierta ;
este vano desseo peligroso ;
fin de mis penas, esta muerte cierta[1] ;
Tal me tienen confuso i temeroso,
i sin valor perdido, i quebrantado ;
que ni aun huir[2] de mis passiones oso.
No es amor, es furor jamas cansado ;
rabia es, que despedaça mis entrañas,
este eterno dolor de mi cuidado.
Que gran vitoria, Amor, i que hazañas[3],
atravessar un coraçon rendido,
un coraçon, que dulcemente engañas.
Ya que me tienes preso, i tan herido,
qu'en mi pecho no hallas[3] lugar sano,
no m'acabes, cruel, en duro olvido.
Mi fê, i mi pensamiento soberano[4],
de mi grande osadia la nobleza
no sufren, que me dexes de la mano.
Naci para inflamar m'en la pureza
d'aquellas vivas luzes, qu'al sagrado
cielo ilustran con rayos de belleza.

V. 7 Este dolor ; — v. 12 esta, fin de mis penas, muerte cierta ; — v. 15 óso. — v. 16 No es amor; es — v. 17 rabia es ; que — v. 21 un coraçon ; que — v. 25 soberano ; — v. 26 la nobleza, — v. 28 Naci, para inflamarm' en la pureza — v. 29 luzes ; qu'al — v. 30 Cielo ilustran.

1. Es preciso construir : « Esta muerte cierta, fin de mis penas. »
2. *Huir* es disílabo.
3. V. Son. II, v. 1, nota.
4. *Soberano*, porque la beldad en que piensa es *soberana*.

I de sus flechas todo traspassado,
    por gloria estímo mi quexosa pena;
    mi dolor por descanso regalado.
Tal es la dulce luz, que me condena
    al tormento, i tal es por suerte mia
    de mi Enemiga la beldad serena.
Mas, aunque sin igual fue mi osadia,
    i el mal, que sufro, por tu fuego juro,
    que contrastar no puedo a mi porfia.
I cuanto en el [1] mi coraçon apuro
    i afino, tanto mas crece el desseo,
    i un temor, con que nunca m'asseguro.
Quien me daria, Amor, qu'el bien, que veo,
    gozasse solo, i libre de recelo,
    en aquella verdad, con que lo creo [2];
Que nunca mi ofensor, medroso celo,
    que tan grave me aflige i desbarata,
    podria derribarme por el suelo.
Ai cuanto tu crueza me maltrata!
    ai cuanto puede en mi tu diestra airada,
    que contino me aviva, i siempre mata!
Bella Señora, si mi voz cansada
    alcança tanto bien, que no os ofende,
    oid la blandamente sossegada.

V. 38 fuego juro; — v. 41 crece'l desseo, — v. 52 i un temor; con — v. 43 qu'el bien; que — v. 46 medroso Celo, — v. 47 grave m'aflige i — v. 50 cuanto puede'n mi — v. 53 que no's ofende; — v. 54 oidla

1. En tu fuego.
2. En sus *Anotaciones*, p. 116. Herrera había dicho: « .. i alli todo suspendido — el espiritu os halla, i tanto veo, — cuanto pide'l Amor i mi desseo. » Son versos de las Estanzas II del libro I de la edición de Pacheco que los imprimió con algunas variantes.

Luz d'eterna belleza [1], en quien m'enciende,
  i gasta Amor, i en un lloroso rio
  buelto, contra sus llamas me defiende;
Si os puede enternecer el dolor mio,
  comiencen a ablandaros mis enojos;
  no deis ya mas lugar a mas desvio.
No me negueis essos divinos ojos,
  que todo en vos m'an ya trasfigurado [2],
  llevandose consigo mis despojos.
Si ausente estoi de vos, muero cuitado,
  i vivo alegre, solo cuando os miro.
  mas ai cuan poco dúro en este estado!
Que cuando a vêr m'en vos presente aspiro,
  mi enemiga fortuna no consiente,
  que fálte causa al mal, por quien suspiro;
  i assi estoi ante vos solo i ausente.

SONETO XIII

Edición de 1619. Libro III, Soneto 37.

Dulces halagos, tierno sentimiento,
  regalos blandos i amoroso engaño,

V. 65 solo cuando's miro — v. 67 a vêrm' en vos — v. 68 no consiente; — v. 69 causa'l mal.

V. 1 Dulces Halagos; tierno Sentimiento; — v. 2 Regalos amorosos; blando Engaño;

1. La hermosura sensitiva es trasunto de la divina según los platónicos. V. Herrera s. 43, libro I, edición de Pacheco: « La viva luz de eterna hermosura. » (V. 3.) — V. también el Soneto 27 de Herrera.

2. V. Camoens, *Centuria* I, S. x: « Transformase o amador na cousa amada, — Por virtude do muito imaginar. » — Petrarca, *Trionfo d'amore* 3: « e so in qual guisa — L'amante nell' amato si trasforme. »

qu'a un rudo pecho, i del Amor estraño
fuistes grave ocasion de su tormento;
Que dura fuerça i grande movimiento
os dehizo, i mostrò el cubierto daño?
porque no me consüela el desengaño?
ya que m'ofende vêr mi perdimiento?
No me distes herida tan liviana,
qu'a lo intimo del'[1] alma no tocasse;
quedando en ella eternamente abierta.
Faltastes; porque nunca yo alcançasse
del bien, que tuve, en esperança vana,
segura un'ora d'alegria cierta.

SONETO XIV

Edición de 1619. Libro II, Soneto 27.

Do vas? do vas cruel? do vas? refrena,
refrena el pressuroso passo, entanto
que de mi dolor grave el largo llanto
à àbrir[2] comiença esta honda[3] vena.
Oye la boz[4] de mil suspiros llena,

V. 3 qu'aun rudo pecho, i de su error estraño — v. 4 ocasion siempre fuistes de tormento; — v. 6 vos deshizo, i abriò el cubierto daño? — v. 7 el desengaño, — v. 10 qu'en lo intimo de l'alma — v. 11 yaziendo en ella — v. 13 d'el bien, que tuve,'n esperança vana, — v. 14 d'alegria segura un'ora cierta.

V. 2 en tanto — v. 3 que de mi grave afan el luengo llanto — v. 4 abre'n prolixo curso honda vena.

1. Descuido del impresor; en vez de « *de l'alma* ».
2. Diéresis. V. Apéndice I.
3. V. Son. II, v. 1, nota.
4. Descuido del impresor; Herrera escribe siempre voz.

i de mi mal sufrido el triste canto;
que no podras ser fiera i dura tanto;
que no te mueva esta mi acerba pena.
Buelve tu luz a mi, buelve tus ojos,
antes que quéde oscuro en ciega niebla,
dezia en sueño, o en ilusion perdido.
Bolvi, halléme[1] solo i entre abrojos,
i en vez de luz cercado de tiniebla,
i en lagrimas ardientes convertido.

SONETO XV

Edición de 1619. Libro II, Soneto 71.

En vano error de dulce engaño espero,
i en la esperança de mi bien porfio;
i aunque veo perder m', el desvario
me lleva del Amor, a donde muero.
Ojos, de mi desseo fin postrero,
sola ocasion del alto furor mio,
tended la luz, romped aqueste frio
temor, que me derriba en dolor fiero.
Porque mi pena es tal, que tanta gloria
en mi no cabe, i desespéro, cuando

V. 7 que ser no podras fiera — v. 8 que no te mueva'l fin mi acerba pena. — v. 9 Buelve a mi tu esplendor, buelve tus ojos; — v. 10 antes qu'oscuro quede'n ciega niebla; — v. 11 dezia, en sueño, o ilusion perdido.

V. 3 — i aunque veo acabarm', el desvario — v. 4 m'inclina del Amor, adonde muero. — v. 5 fin postrero; — v. 6 sola ocasion al alto furor mio; — v. 7 abrid la luz; romped el temor frio; — v. 8 que me derriba opresso en dolor fiero. — v. 9 Porqu'es mi pena tal, — v. 10 no cabe'n ella; i pierdo el seso cuando

1. V. Son. II, v. 1, nota.

veo, qu'el mal no devo merecello;
Pues venço mi passion[1] con la memoria,
i con là ònra[2] de saber, penando,
que nunca a Troya ardio fuego tan bello.

SONETO XVI

Edición de 1616. Libro II, Soneto 43.

Qu'espiritu encendido Amor envia
en este frio coraçon esquivo,
qué[3] con l'alva en calor el pecho avivo,
i ardo al aparecer del nuevo dia.
Yo m' inflámo, si a Febo se desvia
la sombra; i cuando d'aquel puesto altivo
declina el Sol, me quémo en fuego vivo,
i abráso, cuando al mar tuerce la via.
Centella soi, si el lubrican parece;
llama, cuando se vên las luzes bellas,
i el blanco rostro a Delia se colora.
Fuego soi, cuando el orbe s'adormece;
incendio al asconder de las estrellas,
i ceniza a[4] bolver de nueua[5] Aurora.

V. 11 al mal, que no meresco, osando llego. — v. 13 penando; — v. 14 qu'a Troya no encendio tan bello fuego.

V. 3 qu'a l'alba en calor grande'l pecho avivo, — v. 4 i árdo al aparerer d'el nuevo dia. — v. 8 i abráso, cuando tuerce al mal[6] la via, — v. 11 rostro a Delia se colora — v. 14 i ceniza'l bolver

1. *Passión* aquí significa dolor.
2. Diéresis. V. apéndice I.
3. Descuido del impresor; es preciso escribir *que*.
4. La lección de Pacheco parece mejor: *al bolver*.
5. Descuido del impresor. Herrera escribe siempre: *nuevo*.
6. En la fe de erratas se dice que debe leerse *mar* en vez de *mal*.

SONETO XVII

Edición de 1619. Libro III, Soneto 50.

Despoja la hermosa[1] i verde frente
de los arboles altos el turbado
otoño, i dando passo al viento elado,
queda lugar a l'aura d'Ocidente.
Las plantas, qu'ofendio, con el presente
espiritu de Zefiro templado
cobran onra i color; i esparze el prado
olor de bellas flores dulcemente.
Mas ô triste, que nunca mi esperança,
despues que l'abatio desnuda el ielo,
torna avivar[2] para su bien perdido.
Cruda suerte d'amor, dura mudança,
firme a mi mal, qu'el variär del cielo
tiene contra su fuerça suspendido[3]!

V. 3 Otoño, i, dando — v. 4 quéda lugar — v. 9 Mas ô triste; que — v. 13 firme a mi mal; qu'el

1. V. Son. II, v. 1, nota.

2. « El zéfiro torna avivar mi esperança »; Herrera usa siempre de *avivar* como activo. V. Elegía 2, v. 51; Sonetos 16, v. 3; 59, v. 13; 77, v. 10.

3. Su mal queda siempre inmóvil resistiendo al movimiento del cielo. — V. el soneto siguiente de Gio. Andrea Ugoni.

« La terra, che pur dianzi orrida tanto — Era à vederla senza i propri onori, — Distinto à mille varij, e bei colori — Riueste vn'altra volta il suo bel manto. || Rinoua'l rosignuolo il dolce pianto, — Che scaldar suole i più gelati cori, — Ripiglian forze, i pargoletti Amori, — E l'aria, e l'acqua ride in ogni canto, || E dolce più che mai la pastorella, — Che lontan uede i conosciuti armenti, — Scherzando amorosetta, or riede, or fugge. || Ma voi crudel nè à la stagion nouella, — Nè al suon de' miei focosi aspri lamenti — Rompete'l ghiaccio, che m'incende, e strugge. » — (*I fiori delle Rime de' Poeti illustri raccolti e ordinati da Girol. Ruscelli.* Venetia, 1569, p. 193 b.)

SONETO XVIII

Edición de 1619. Libro II, Soneto 94.

Flaca esperança en todas mis porfias,
vano desseo en desigual tormento,
i, inutil fruto del dolor, que siento,
lagrimas sin descanso, i ansias mias;
Un'ora alegre en tantos tristes dias
sufrid, que tenga un triste descontento;
i que pueda sentir tal vez contento
la gloria de fingidas alegrias.
No es justo no, que siempre quebrantado
me oprima el mal; i me deshaga el pecho
nueva pena d'antiguo desvario.
Mas ô que temo tanto el dulce estado,
que (como al bien no estè enseñado i hecho [1])
abráço ufano el grave dolor mio.

SONETO XIX

Edición de 1619. Libro I, Soneto 114.

Yo vi unos bellos ojos [2], que hirieron [1]

V. 1 Flaca Esperança en todos mis porfias ; — v. 2 Desseo vano en desigual tormento ; — v. 3 i, inutil fruto d'el afan, que siento, — v. 4 i Ansias mias, — v. 5 Sufrid, qu'un' ora alegre'n tantos dias — v. 6 tristes merezca un triste descontento ; — v. 10 m'oprima el mal ; — v. 12 el dulce estado ; — v. 13 que (como perdi al bien todo el derecho)

1. V. Son. II, v. 1, nota.
2. En sus Anotaciones, p. 89, Herrera escribe « Entre los grandes efetos

con dulce flecha un coraçon cuitado;
i que, para encender nuevo cuidado,
su fuerça toda contra mi pusieron.
Yo vi, que muchas vezes prometieron
remedio al mal, que sufro no cansado;
i que, cuando esperè vêllo acabado,
poco mis esperanças me valieron.
Yo veo, que s'asconden ya mis ojos,
i crece mi dolor, i llévo ausente
en el rendido pecho el golpe fiero.
Yo veo ya perderse los despojos,
i la membrança de mi bien presente;
i en ciego engaño d'esperança muero.

SONETO XX

Edición de 1619. Libro III. Soneto 7.

En el códice de Maldonado se lee esta nota: « *Hecho a D. Merchor* [*sic*] *Maldonado amigo suyo.* » El tal Melchor Maldonado fue Veinticuatro de Sevilla y uno de los diputados que presentaron á Felipe II las llaves de la ciudad cuando su entrada en Sevilla en 1570.

Si puede celebrar mi rudo canto
la luz de vuestro ingenio i la nobleza,

V. 4 sus fuerças a las mias opusieron. — v. 6 remedio, al mal, que sufro, no cansado; — v. 7 i que, cuando me vi en mejor estado, — v. 8 poco mis confianças me valieron. — v. 9 mis ojos; — v. 12 perderse mis despojos; — v. 13 i el caro premio de mi bien presente,

maravillas de Amor, es la mas grande i mas poderosa la que procede de la vista de los que se aman, como aqui toca bien Garci Lasso, porque es un recordamiento i renovacion del afeto amoroso; i de la suerte que el fuego junto a la materia, assi aquel mirar inflama el sentido. » V. también lo que dice del Amor. (*Anotaciones*, p. 102-105.)

tendra perpetua gloria con grandeza
de fama en el dorado i rico manto[1].
Pero si de mi mal no me levanto,
i Amor m'ocupa todo en la belleza
sola i grave ocasion de mi tristeza,
por quien suspíro, i me deshago en llanto;
Serà, en cuanto sostenga l'alma mia
el duro peso, sin temor d'olvido
siempre vuestro valor de mi estimado.
Porqu'el sossiego i trato i cortesia
a vos todo me tienen ofrecido,
ô ilustre onor del nombre Maldonado.

CANCION I

Edición de 1619. Libro III, Canción II.

Lleva en dicha edición el título siguiente: *Por la Pérdida del Rei Don Sebastian.*

La princesa doña Juana, hija de Carlos Quinto, habiá casado en 1553 con don Juan príncipe de Portugal que murió en Lisboa á 2 de enero de 1554. A 20 de enero del mismo año dió á luz á un hijo que fué llamado don Sebastián. Este príncipe arriesgado y cuyas tendencias místicas habian sido fortalecidas por una educación austera, se desvivía por volver á emprender la cruzada contra los infieles. Acogió pues gustosamente al pretendiente marroquí Muley Hamet que, desposeido del trono por su tío Muley Abd-el-Malek (*El Moluco*) venía á pedir socorro de los príncipes cristianos. A pesar de la oposición de su tío el Cardenal, de la nobleza y del clero portugués, y hasta de su tío Felipe II que trató de persuadirle que desistiese de su proyectó, juntó, muy penosamente, un ejército de

v. 3 tendrà — v. 6 en la belleza, — v. 8 suspíro i me deshago — v. 10 temor de olvido — v. 14 onor d'el nombre

1. *El dorado i rico manto* ¿es el cielo?

17 000 soldados, en parte extranjeros, y se embarcó para Marruecos á 25 de junio de 1578. Habiendo perdido ya un tiempo precioso, después de una penosa jornada llegó, cerca de Alarache, á Alcázarquivir donde encontró al enemigo que había tenido tiempo de juntar 30 000 infantes y 4 000 jinetes: Don Sebastián fué completamente derrotado; su infantería y los auxiliares extranjeros echaron á huir vergonzosamente; el rey con algunos nobles abalanzándose á los enemigos murió peleando valerosamente (4 de agosto de 1578). No dejaba posteridad.

Este trágico suceso retumbó lúgubremente en toda Europa, sobre todo, estando todavía tan reciente la victoria de Lepanto que había dado tantas esperanzas de ver aniquilada la potencia de los musulmanes.

Esta canción se compone de estrofas de 13 versos endecasílabos fuera del séptimo que es heptasílabo. La distribución de las rimas es la siguente: *ABCABCcDEDEFF*. — Las citas de trozos de la Escritura imitados por Herrera en esta canción han sido apuntadas en parte por el Conde J. B. Conti en su *Colección de poesías castellanas traducidas en verso toscano e ilustradas*. Madrid, 1783.

Además de esta canción, Herrera hizo al mismo asunto cuatro sonetos que van á continuación: parece que el primero fue compuesto al llegar la funesta noticia, cuando no se conocía la huída vergonzosa de los cristianos; los dos siguientes afean elocuentemente esta inútil flaqueza; el último promete la venganza.

I. « Con triste voz, ó triste Musa, suena — d'estos ecelsos Éroes la memoria; — de quien recela el Hado la vitoria, — i las mustias esequias mustia ordena. || Porque pueda cantar (si en tanfa pena — da lugar el dolor) la ingrata istoria. — esparze'n tanto en onra suya i gloria — el Iacinto, Amaranto i Azucena. || Vos, no rendidas almas generosas, — con desigual assedio i dura suerte, — en la ribera Libia; qu'el mar baña, || Al cielo id veneradas, id dichosas; — que n' osarà negar soberbia Muerte — que sois eterna luz i prez de España. » (Edición de 1619. Libro I, soneto 67.)

II. « Esta sola, desierta, ardiente arena; — fatal sepulcro al ultimo Ocidente; — de armas rotas, de muerta i presa gente, — i de sangrientos rios està llena. || Infamia i onra en un error condena — al coraçon cobarde, i al valiente. — el premio es desigual; qu'el uno siente — perpetua gloria, el otro eterna pena. || Con un subito estrago i espantoso, — i confuso desorden acabando — cedio el valor Eroico al Africano. || Grave crimen d'el vulgo temeroso; — que pues murio, — muriera peleando; — do murio todo el Reino Lusitano. » (Edición de 1619. Libro III, soneto 18.)

III. « Si no sufria ya l'adversa suerte, — que mas viviera el Reino Lusitano, — ardiera en guerra fiera, i Marte insano — moviera d'el contrario el braço fuerte. || Cuanta Saña i furor la furia vierte — hierro, fuego, enemigo, d'impia mano — armára, i no entregára'l Africano-los cobardes despojos en su muerte. || No es verguença morir, i la vitoria — i vida, el onor no, rendir osado — al impetu de Libia violenta || Fuera sin culpa misero con gloria ; — onráras'en la quexa de su hado ; — i faltára a sus lagrimas l'afrenta. » (Edición de 1619. Libro III, soneto 20.)

IV. « Sobervio Tajo, qu'en la gran corriente — entravas de Netuno impetuoso, — porque con tardo passo i temeroso — vas umilde abatiendo tu creciente ? || Si el fiero Luco osado alça la frente — domador de tu exercito famoso, — no deves tu por esso estar medroso ; — ni el furor Libio recelar presente. || Qu'en tu favor el Ebro grande', l Duero, — i el sacro ondoso Betis aporfia — el valor juntaràn la fuerça i arte. || Luego veràs al Numida guerrero — perder roto el orgullo i la osadia, — i cativo umillado venerarte. » (Edición de 1619. Libro III, soneto 21.)

Voz [1] de dolor, i canto de gemido,
i espiritu de miedo, embuelto en ira,
hagan principio acerbo a la memoria
d'aquel dia fatal aborrecido,
que Lusitania [2] misera suspira,
desnuda de valor, falta de gloria [3].
i la llorosa istoria
assómbre con orror funesto i triste,
dend' el Africo Atlante i seno ardiente,
hasta do el mar d'otro color se viste [4] ;

V. 4 aborrecido ;

1. « Vox in excelso audita est lamentationis, luctus, et fletus Rachel plorantis filios suos, et nolentis consolari super eis, quia non sunt. » (Prophetia Jeremiæ XXXI, 15.)
2. El Portugal.
3. Alude á la huída vergonzosa de una parte del ejército.
4. El Mar Rojo.

i do el limite roxo d'Oriênte[1],
i todas sus vencidas gentes fieras[2]
vên tremolar de Cristo las vanderas.
Ai[3] de los que passaron, confiados
en sus cavallos, i en la muchedumbre
de sus carros, en ti Libia desierta;
i, en su vigor i fuerças engañados,
no alçaron su esperança a aquella cumbre
d'eterna luz; mas con sobervia cierta
se ofrecieron la incierta
vitoria, i sin bolver a dios sus ojos,
con ierto cuello i coraçon ufano
solo atendieron siempre a los despojos;
i el santo d'Israel abrio su mano[4],
i los dexò; i cayò en despeñadero[5]
el carro, i el cavallo i cavallero.
Vino el dia cruel[6], el dia lleno

V. 16 de sus carros, en ti, Libia — v. 20 s'ofrecieron la — v. 21 a Dios — v. 25 despeñadero,

1. Herrera puso este verso en la Elegía VI del Libro II de la edición de 1619, v. 163.

2. Alude á las conquistas de los Portugueses en Oriente.

3. « Væ qui descendunt in Ægyptum ad auxilium, in equis sperantes, et habentes fiduciam super quadrigis, quia multæ sunt. et super equitibus, quia prævalidi nimis : et non sunt confisi super sanctum Israël, et Dominum non requisierunt. » (Prophetia Isaïæ XXXI, 1.)

4. « Et Dominus inclinabit manum suam, et corruet auxiliator, et cadet cui præstatur auxilium, simulque omnes consumentur. » (*Prophetia Isaïæ,* XXXI, 3.)

5. « Ingressus est enim eques Pharao cum curribus et equitibus ejus in mare. » (Liber Exodi, XV-19). « Equum et ascensorem ejus dejecit in mare. » (*Ibid.*, XV, 21.)

6. « Væ quia magna dies illa, nec est similis ejus. » (*Prophetia Jeremiæ,* XXX-7.) — « Magnus enim dies Domini, et terribilis valde. » (*Prophetia Joel,* II-11.) « Ecce dies Domini veniet, crudelis, et indignationis plenus, et iræ furorisque, ad ponendam terram in solitudinem, et peccatores ejus conterendos de ea. » (*Prophetia Isaïæ,* XIII, 9.)

d'indinacion, d'ira i furor, que puso
en soledad, i en un profundo llanto
de gente, i de plazer el reino ageno [1].
el cielo no alumbrò, quedò confuso [2]
el nuevo Sol, presago de mal tanto.
i con terrible espanto
el Senor visitò sobre sus males [3],
para umillar los fuertes arrogantes;
i levantò los barbaros no iguales [4],
que con osados pechos i constantes
no busquen oro; mas con crudo hierro [5]
venguen la ofensa i cometido ierro [6]
Los impios i robustos, indinados [7]

V. 30 el Reino ageno. — v. 31 el Cielo no alumbrò, quedò confuso. — v. 38 no busquen oro; mas con hierro airado — v. 39 la ofensa venguen i el error culpado.

1. Es preciso construir: « *el reino ageno de gente i de plazer* »; *ageno* significa aquí *privado*.

2. « Numquid non tenebræ dies Domini, et non lux : et caligo, et non splendor in ea ? » (*Amos*, V-20). (V. también *Amos*, V-18. *Pr. Sophoniæ*, I-15. *Joel*, II-10.) « Quoniam stellæ cœli, et splendor earum, non expandent lumen suum : obtenebratus est sol in ortu suo, et luna non splendebit in lumine suo. » (*Prophetia Isaiæ*, XIII, 10.)

3. « Et visitabo super orbis mala, et contra impios iniquitatem eorum, et quiescere faciam superbiam infidelium, et arrogantiam fortium humiliabo. » (*Prophetia Isaiæ*, XIII-11.) Me parece que Herrera no entendió que en este texto *visitabo* es *activo*; empleó *visitó* como neutro, de manera que su traducción es incorrecta y no tiene sentido.

4. « Ecce ego suscitabo super eos Medos, qui argentum non quærant, nec aurum velint : sed sagittis parvulos interficient, et lactantibus uteris non miserebuntur, et super filios non parcet oculus eorum. » (*Prophetia Isaiæ*, XIII, 17 y 18.)

5. V. Son. II, v. 1, nota.

6. Herrera hace la diéresis sin apuntarla delante del diptongo inicial *ie*. V. Son. III nota 1. Son. XXII, v. 5, nota 2, etc.

7. « Quomodo ceciderunt robusti, et perierunt arma bellica ? » (*L. II Regum*, I, 27.) Herrera hace la palabra *impio* siempre disílaba. V. Canción I, v. 84. Son. LXXVII, v. 7.

las ardientes espadas desnudaron
sobre la claridad i hermosura [1]
de tu gloria i valor ; i no cansados
en tu muerte, tu onor todo afearon,
mesquina Lusitania sin ventura.
i con frente segura
rompieron sin temor con fiero estrago
tus armadas escuadras i braveza.
l'arena se tornò sangriento lago,
la llanura con muertos aspereza.
cayò en unos vigor, cayò denuedo,
mas en otros desmayo i torpe miedo [2].
Son estos por ventura los famosos,
los fuertes [3] i belígeros varones,
que conturbaron con furor la tierra ?
que sacudieron reinos poderosos [4] ?
que domaron las orridas naciones ?
que, pusieron desierto en cruda guerra,
cuanto enfrena i encierra
el mar Indo ; i feroces destruyeron
grandes ciudades ? do la valentia ?
como assi s'acabaron, i perdieron
tanto eroico valor en solo un dia ;
i lexos de su patria derribados,

V. 43 i valor, i no — v. 54 los fuertes, los belígeros varones, — v. 59 cuanto el mar Indo encierra ; — v. 60 i sobervias ciudades destruyeron ? — v. 61 do el coraçon seguro i la osadia ? ;

1. V. Son. II, v. 1, nota.
2. Alusión á la cobardía de los que huyeron.
3. « Quomodo ceciderunt fortes in prælio. » (*L. II Regum*, I, 25.)
4. Alusión á las conquistas de los Portugueses en las Indias, á la presa de Goa, Ormuz, á las victorias de Albuquerque, Nuño da Cunha, Juan de Castro, Ataíde.

no fueron justamente sepultados[1]?
Tales fueron aquestos, cual hermoso
cedro[2] del alto Libano, vestido
de ramos, hojas con ecelsa alteza;
las aguas[3] lo criaron poderoso,
sobre empinados arboles subido,
i se multiplicaron en grandeza
sus ramos con belleza[4];
i, estendiendo su sombra, s'anidaron
las aves, que sustenta el grande cielo;
i en sus hojas las fieras engendraron,
i hizo[5] a mucha gente umbroso velo.
no igualò en celsitud i hermosura[5]
jamas arbol alguno a su figura.
Pero elevóse con su verde cima[6],
i sublimò la presuncion su pecho,
desvanecido todo i confiado;

V. 66 Tales ya fueron estos, cual hermoso — v. 67 cedro d'el alto — v. 68 hojas, — v. 74 el grande Cielo;

1. *Justamente* tiene el sentido latino. V. Cicero, *Pro Quinctio*, 15: « Sepultura et justis exequiarum carere. »

2. « Quasi plantatio cedri in monte Libano. » (*Ecclesiasticus*, L, 13.)

3. « Quasi cedri prope aquas. » (*Numeri*, XXIV, 6.)

4. « Cedri Libani, quas plantavit: illic passeres nidificabunt. » (*Psalmus*, CIII, 16 y 17.) « In monte sublimi Israël plantabo illud, et erumpet in germen, et faciet fructum, et erit in cedrum magnam: et habitabunt sub ea omnes volucres, et universum volatile sub umbra frondium ejus nidificabit. » (*Ezechiel*, XVII, 23.)

5. V. Son. II, v, 1, nota.

6. « Vidi impium superexaltatum et elevatum sicut cedros Libani.» (*Psalmus*, XXXVI, 35.) « Videbam, et ecce arbor in medio terræ, et altitudo ejus nimia. Magna arbor, et fortis: et proceritas ejus contingens cælum: aspectus illius erat usque ad terminos universæ terræ. Folia ejus pulcherrima, et fructus ejus nimius: et esca universorum in ea; subter eam habitabant animalia et bestiæ, et in ramis ejus conversabantur volucres cæli: et ex ea vescebatur omnis caro. » (*Daniel* IV, 7 y 8 y siguientes.)

haziendo de su alteza solo estima.
por esso Dios lo derribò deshecho,
a los impios[1] i agenos entregado,
por la raiz cortado.
qu'opresso de los montes arrojados,
sin ramos i sin hojas, i desnudo,
huyeron del los ombres espantados[2];
que su sombra tuvieron por escudo.
en su ruina i ramos, cuantas fueron,
las aves i las fieras se pusieron.
Tu, infanda Libia[3], en cuya seca arena
murio el vencido reino Lusitano,
i s'acabò su generosa gloria;
no estes alegre i d'ufania llena;
porque tu temerosa i flaca mano[4]?
uvo sin esperança[5] tal vitoria,
indina de memoria;
que si el justo dolor mueve a vengança
alguna vez el Español corage,
despedaçada con aguda lança,

V. 88 huyeron d'el los — v. 90 fueron — v. 93 Reino Lusitano, — v. 95 no estés — v. 96 flaca mano

1. *Impios* es disílabo. V. Canción I, v. 40.

2. « Succidite arborem, et præcidite ramos ejus : excutite folia ejus, et dispergite fructus ejus : fugiant bestiæ quæ subter eam sunt, et volucres de ramis ejus. » (*Daniel*, IV, 11.) — « Arborem quam vidisti sublimem, atque robustam, cujus altitudo pertingit ad cælum, et aspectus illius in omnem terram : et rami ejus pulcherrimi, et fructus ejus nimius, et esca omnium in ea, subter eam habitantes bestiæ agri, et in ramis ejus commorantes aves cæli. » (*Daniel*, IV : 17 y 18.)

3. El Marruecos.

4. Falta de impresión : es necesario quitar el signo de interrogación como lo hizo Pacheco.

5. Contra lo que podía esperar.

compensaràs muriendo el hecho ultrage;
i Luco[1] amedrentado, al mar immenso
pagarà d'Africana sangre el censo.

SONETO XXI

Edición de 1619. Libro III, Soneto 15.

Como en la cumbre ecelsa de Mimante[2],
do en eterna prision arde, i procura
alçar la frente airada, i guerra oscura
mover de nuevo al cielo el gran gigante;
Se nota de las nuves, que delante
buelan i encima, en orrida figura
la calidad de tempestad futura,
qu'amenaza con aspero semblante;
Assi de mis suspiros i tristeza,
del grave llanto i grande sentimiento
se muestra el mal, qu'encierra el duro pecho.
Por esso no os ofenda mi flaqueza,
bella Estrella d'Amor; que mi tormento
no cabe bien en vaso tan estrecho.

V. 5 las nubes; que — v. 6 i en cima, — v. 10 d'el grave — v. 11 el mal; qu'encierra — v. 12 Por esso no vos canse mi flaqueza,

1. *Luco*, río que corre junto á Alcázarquivir y desemboca en el Océano (el mar immenso).
2. Mimante es un monte de Ionia y tambien uno de los Gigantes herido del rayo de Júpiter.

SONETO XXII

Edición de 1619. Libro III, Soneto 5.

Zefiro renovo en mi tierno pecho
floridas ramas d'esperança cierta,
a mansa pluvia[1], a sol templado abierta,
i todo se mostrava en mi provecho.
Cuando de ielo[2] un crudo soplo hecho[3],
d'aquella parte de calor desierta,
abate en tierra mi esperança muerta,
i el trabajo en un punto fue deshecho.
Quedò en el mesmo puesto el ielo frio,
que con el fuego en mi dolor contiende;
i vence alguna vez, otra es vencido.
D'alli siempre temi en el pecho mio
la nieve, qu'aunque el fuego me defiende,
medroso estoi del daño recebido[4].

V. 1 renovò — v. 7 abate'n tierra mi Esperança muerta, — v. 13 la nieve, qu'aunqu'el — v. 14 d'el daño

1. *Pluvia* en vez de *lluvia* es un neologismo de que se valió también Barahona de Soto. (Égloga IV, v. 37.)
2. V. Son. III, v. 2, nota 1.
3. V. Son. II, v. 1, nota.
4. Sobre esta antítesis del fuego y de la nieve muy usual en Herrera y en los poetas eróticos v. este soneto de Anton Francesco Rainieri.
« Amore, ond'è, ch'entro'l mio petto io senta — Le fiamme, e'l gelo in vn medesmo loco ? — Nè però se consuma il ghiaccio al foco, — Nè la fiamma dal gel pur' anco è spenta ? || Fero duol certo, ch'al mio cor s'auenta — Fra duo contrari, oue non cede vn poco – A l'altro l'uno, anzi con aspro gioco — L'un con l'altro più rio siempre diuenta. || Opra, altero Signor, solo il tuo ghiaccio, — O nel mio cor sol con le fiamme vieni, — Se de la morte mia tanto ti cale ? || Che trar non mi poss'io di quest' impaccio, — E non puot huom perir di duo veleni, — Mentre contende l'un con l'altro male. »
(*I fiori delle Rime... etc.*, p. 31[b].)

SONETO XXIII

Edición de 1619. Libro II, Soneto 102.

En la oscura tiniebla del olvido,
i fria sombra, do tu luz no alcança,
Amor, me tiene puesto sin mudança
este fiero desden aborrecido.
Porque de su crueza perseguido,
hecho misero exemplo de vengança,
del todo desampáre la esperança
de bolver al favor i al bien perdido.
Tu, que sabes mi fê, i oyes mi llanto,
rompe las nieblas con tu ardiente fuego;
i torna m'a la dulce suerte mia.
Mas ô si oyesse yo tal vez el canto
de mi Enemiga, que saldria luego
a la pura region de l'alegria.

SONETO XXIV

Edición de 1619. Libro II, Soneto 51.

Oye tu solo, eterno i sacro rio[1].

V. 1 d'el olvido. — v. 3 Amor, me tiene opresso sin — v. 5 Porque de su aspereza perseguido, — v. 6 vengança; — v. 7 d'el todo — v. 9 mi fê; i que vès mi llanto; — v. 10 rompe las densas nieblas con tu fuego, — v. 11 i tornam'a la dulce — v. 13 de m'ingrata cruel; saldria luego
V. 1 Rio,

1. Se dirige al Betis ó Guadalquivir.

el grave i mustio son de mi lamento;
i mesclado en tu grande crecimiento
lleva al padre Nereo[1] el llanto mio.
Los suspiros ardientes, que a ti envio,
antes que los derráme leve viento,
acoge en tu sonante movimiento;
porque s'asconda en ti mi desvario.
No sean mas testigos de mi pena
los arboles, las peñas, que solian
responder, i quexar s'a mi gemido.
I en estas ondas, i corriente llena,
a quien vencer mis lagrimas porfian,
viva siempre mi mal, i amor crecido.

SONETO XXV

Edición de 1619. Libro III, Soneto 6.

Salen mil pensamientos, al encuentro,
cuando estoi mas ageno, i pueden tanto,
qu'a pena de mis males me levanto,
i ya me hállo[2] en el peligro dentro.
Sin recelo mi afrenta sigo, i entro

V. 3 i, confuso en tu grande — v. 1 mescla en el Ponto immenso el llanto mio. — v. 5 qu'a ti — v. 6 derráme airado viento, — v. 7 acoge'n tu — v. 10 las peñas; que — v. 11 responder i quexars'a mí — v. 12 I en estas ondas altas i esta llena — v. 13 corriente, que mis lagrimas porfian — v. 14 vencer, vivan mi mal, i amor crecido.
V. 2 tanto; — v. 4 i doi en el peligro siempre dentro. — v. 5 i entro,

1. *Nereo* dios de la mar; le llama *padre* con el sentido latino del vocablo *pater*: « Huc pater, o Lenæe veni. » (Virgilio. Geórg. II, 7.)
2. V. Son. II, v. 1, nota.

osando (ô ciego error) para mas llanto.
i aunque m'esfuerço, al fin no puedo, cuanto
devo en tantas mudanças, con qu'encuentro.
No es la tristeza, ni el dolor, quien haze
la guerra, que padesco, de mi daño;
qu'el mal no espanta a quien lo tiene en uso.
El bien, que temo i dúdo, me deshaze;
que yo sè bien por el ausente engaño
juzgar deste presente el fin confuso.

SONETO XXVI

Edición de 1619. Libro III, Soneto 60.

Subo, con tan gran peso quebrantado,
por esta alta, empinada, aguda sierra;
que aun no llégo a la cumbre, cuando ierra[1]
el pie, i trabúco al fondo despeñado.
Del golpe i de la carga maltratado,
me àlço[2] a pena, i a mi antigua guerra
buelvo. mas que me vale? que la tierra
mesma me falta al curso acostumbrado.
Pero aunqu'en el peligro desfallesco,

V. 7 alcánço aunque m'esfuerço a valer cuanto — v. 8 a las mudanças devo, en que m'encuentro. — v. 9 El esquivo dolor no es el que haze — v. 11 lo tiene'n uso. — v. 12 El bien, qu'espéro i temo, me deshaze; — v. 14 d'este

V. 3 qu'aun — v. 5 D'el golpe i de la carga mal tratado, — v. 8 me falta'l curso — v. 9 Pero, aunqu'en.

1. Herrera no hace la sinalefa de una vocal final con el diptongo *ie* inicial. V. Son. III, v. 2, nota 1.
2. Diéresis. V. Apéndice I.

no desampáro el passo; qu'antes torno
mil vezes a cansar m'en este engaño.
Crece el temor, i en la porfia cresco;
i sin cessar, cual rueda buelve en torno;
assi rebuelvo a despeñar m'al daño.

SONETO XXVII

Edición de 1619. Libro II, Soneto 48.

El color bello en el umor de Tiro
ardio, i la nieve vuestra en llama pura[1],
cuando, Estrella, bolvistes con dulçura
los ojos, por quien misero suspiro.
Vivo color de lúcido safiro[2],
dorado cielo[3], eterna hermosura[4],
pues mereci alcançar esta ventura,
acoged blandamente mi suspiro.
Con el mi álma[5], en el celeste fuego

V. 10 tórno — v. 11 cansarm'en — v. 12 Crece'l — v. 13 buelve'n torno;

V. 2 pura; — v. 3 Estrella, vibrastes con dulçura — v. 4 los rayos, por quien misero suspiro. — v. 5 Vivo esplendor de lúcido safiro; — v. 6 sereno cielo; eterna hermosura,

1. Quiere decir que se sonrojó al mirarle.
2. En la Elegía VII, v. 25, dice que los ojos de doña Leonor son « *de color mesclado* » y los llama en la Elegía V, lib. I, v. 19, de la edición de 1619, « *verdes* ».
3. Habla de los cabellos rubios.
4. Es la teoría platónica; la beldad de doña Leonor es el reflejo de la hermosura divina: Herrera dijo en el soneto 83 del libro II de la edición de Pacheco: « *Immenso ardor d' eterna hermosura — En vuestra dulce faz se m' aparece.* » V. Son. II, v. 1, nota.
5. Diéresis. V. Apéndice I.

vuestro abrasada, viene, i se trasforma
en la belleza vuestra soberana.
I en tanto gozo, en su mayor sossiego
su bien, en cuantas almas halla, informa;
qu'en el comunicar mas gloria gana[1].

SONETO XXVIII

Edición de 1619. Libro I, Soneto 69.

Suäve Filomela[2], que tu llanto

V. 10 viene, i se trasforma — v. 13 su bien, en cuantos hálla, alegre informa; — v. 14 qu'en el solo menor la gloria gana.

1. Compárese el soneto siguiente de Claudio Tolomei:

« Quando al mio ben Fortuna aspra, e molesta — Ciò che d'amaro hauea tutto mi porse, — Che'n diuerse contrade ambedue torse, — Me graue, e tardo, e voi leggiadra, e presta, ¦¦ Con voi l'alma mia venne, e lassò questa — Scorza allor fredda, e de la vita in forse, — Ma di voi vna imagine à me corse, — Che nouo spirto entro al mio petto inesta. ¦¦ Ella in vece de l'alma ogn'hor vien meco, — E mi sostiene, or fosse à voi si caro — Il cor già mio, com'à me questa piace. || E ben n'è degno, poscia ch'Amor cieco — Largo del mio, troppo del vostro auaro — Si lo trasforma in voi, che vostro il face. »

(*I fiori delle Rime*, etc., p. 54.)

Y sobre todo el hermoso soneto de Camoens (Centuria I, Soneto 10. — Edición de Faria y Sousa).

« Transformase o amador na cousa amada, — Por virtude do muito imaginar: — Não tenho logo maes que desejar, — Poys em mim tenho a parte desejada. || Se nella está minha Alma transformada, — Que maes deseja o corpo de alcançar: — Em si somente pode descansar, — Poys com elle tal Alma está liada. || Mas esta linda, & pura Semidea, — Que como o accidente em seu sogeito, — Assi com a Alma minha se conforma; || Está no pensamento como Idèa, — E o vivo, & puro Amor de que sou feito, — Como a materia simples busca a fórma. »

Petrarca también en los *Trionfi d'Amore*, c. 3. « L'amante nell' amato si trasforme. »

2. En sus *Anotaciones* (p. 430-432) Herrera relata prolijamente la fábula

descubres al sereno i limpio cielo,
si lamentáras tu mi desconsuelo,
o si tuviera yo tu dulce canto;
Yo prometiera a mis trabajos tanto;
qu'esperára al dolor algun consuelo;
i se movieran d'amoroso zelo[1]
los bellos ojos; cuya lumbre canto.
Mas tu con la voz dulce i armonia
cantas tu afrenta[2], i barbaros despojos,
yo llóro mayor daño en son quexoso.
O haga[3] el cielo, qu'en la peña mia
tu voz suene, o yo cánte mis enojos,
buelto en ti, Russeñol[4] blando i lloroso.

V. 2 cielo; — v. 4 o si alcançára yo to dulce canto; — v. 5 Prometer á mi cuita osára tanto; — v. 6 qu'esperára'l dolor — v. 7 i que tal vez moviera tierno zelo — v. 8 los ojos, cuya bella lumbre canto. — v. 9 Mas tu con puro acento i armonia — v. 10 tu afrenta i gimes barbaros despojos, — v. 11 yo triste mayor daño ausente lloro. — v. 12 Quiera Amor, que tu voz la pena mia — v. 13 resuene; o que yo alívie mis enojos, — v. 14 blando i canoro.

de Filomena, admitiendo la opinión de los que quieren que Filomena sea el ruiseñor y no la golondrina.

V. el soneto siguiente de Gutierre de Cetina:

« Triste avecilla que te vas quejando — Por secos ramos y por turbias fuentes; — Pues que no son mis males diferentes, — Vente ahora aquí do estoy llorando,... etc. »

(Soneto ccxxii. Edición Hazañas.)

1. Herrera escribe siempre *celo*.

2. Filomena habia sido violada de su cuñado Tereo.

3. V. Son. II, v. 1, nota.

4. En sus Anotaciones (p. 439) Herrera escribe: « Yo escrivo *russeñol*, i no *ruiseñor*, por no ser esta voz bien compuesta, ni deduzida como la primera de luscinıola i rusignuolo, diciones Latina i Toscana. quien no admitiere el uso della, no me ponga mas culpa, que la que merece esta osadia; que no por esso dexarà de aver alguno por ventura, que se satisfaga della, i piense que es mas suave i blanda i propria. » Preto Jacopin (p. 15 de la edi-

SONETO XXIX

Edición de 1619. Libro III, Soneto 43.

Este soneto se dirige á Herrera (V. v. 5) acaso á Pedro Díaz de Herrera que había hecho un soneto laudatorio para la *Relación de la guerra de Cipre* y otro para las *Anotaciones á Garcilaso.*

Húyo a priessa medroso el orror frio,
i l'aspereza i aterido ivierno,
i l'aura espéro de Favonio[1] tierno
contra su fuerça i contra el seco estio.
Mas, Herrera, en el grave estado mio
me ofende el prevenir, i al fin dicierno

V. 1 Húyo apriessa — v. 2 ivierno; — v. 3 i espéro de Favonio el soplo tierno — v. 6 m'ofende'l prevenir,

ción de los Bibliófilos Andaluces), en la Observación XI, se burla de tal invención: « Mejor fuera en buena fé, dice, que mirarades en esto y no en tachar este nombre, *ruiseñor*, diziendo que se a de escribir Rusiñol, porque es mas semejante á el latin é ytaliano, ¡ O que buena razon ! En buena feé, desa manera digamos túrtura, y no tórtola ; mensa, y no mesa ; home, y no hombre ; asino, y no asno ; no lo tomeis por pulla, que cierto no lo dixe a mal fin. » A lo cual Herrera contesta : « No es bien, que no culpando F. de H., á quien dize Ruiseñor, aunque voz Lemosina Rosiniol, y por la nuestra no se sabia facilmente que significa, y de donde es deducida, lo acuseis de lo que no dijo. » Y dice que se pueden usar ambos vocablos. (*Contestación de F. de H.* Observación XI, p. 110 de la Edición de los Bibliófilos andaluces.)

1. « Sopla Favonio del poniente equinocial, en nuestra lengua es el viento Poniente, los marineros lo llaman Ueste. dizese Favonio en la habla Latina, porq̃ favorece ; i en la voz Atica ζέφυρος, q̃ sinifica traedor de la vida. porq̃ entõces todas las plãtas comiençã a brotar. i se desata i abre la tierra, antes apretada i recogida en si ; i por esto dezĩã los antiguos, q̃ el Zefiro era precursor i mẽsagero de la venida de Venus, de donde escrivio Lucrecio en el quinto ;

& ver, & Venus, & Veneris praenuncius antè — pennatus graditur Zephyrus vestigia propter. »

(*Anotaciones*, p. 681.) — Los versos son de Lucrecio, V, 736-737 ;

zefiro breve, i Aquilon[1] eterno,
i siempre en un error por mal porfio.
Al cabo avra de ser, qu'el destemplado
estio acábe en fuego, o en tanta nieve
rigido ivierno el pecho endurecido.
Vos, qu'en sossiego[2], si d'amor cansado
estais, o si passion presente os mueve,
tened dolor de vêrme tan perdido.

SONETO XXX

Edición de 1619. Libro II, Soneto 18.

Cánso la vida en esperar un dia
de fingido plazer. huyen los años,
i nacen dellos mil sabrosos daños,
qu'esfuerçan el error de mi porfia.
Los passos, por do voi a mi alegria,
tan desusados son, i tan estraños,
que al fin van a acabars'en mis engaños,
i dellos buelvo a començar la via.
Descubro en el principio otra esperança,

V. 7 breve i Aquilon eterno; — v. 8 siempre'n un — v. 9 avrà de ser, — v. 10 estio acábe'n fuego, — v. 11 rigida bruma el pecho endurecido. — v. 13 mueve;

V. 1 Cánso la vida i siempre espéro un dia — v. 3 d'ellos mil sabrosos daños ; — v. 5 Son, por do salir pienso a mi alegria, — v. 6 tan inciertos los passos, tan estraños; — v. 7 que rematan el curso, en mis engaños, — v. 8 i d'ellos buelvo

1. Viento del Norte.
2. Si estáis « *cansado de amor* », y, por consiguiente, « *en sossiego* » ó si, al contrario, « *passion presente os mueve* ».

si no mayor, igual a la passada,
i en el mesmo desseo persevero.
Mas luego tórno a la comun mudança
de la suerte en mi daño conjurada,
i esperando contino desespero.

ELEGIA III

Edición de 1619. Libro III, Elegía 4.

Se puede asignar á esta elegía, muy importante para la historia de los amores de Herrera, puesto que se declara en el verso 3 « amador ufano », la fecha de 1571 ó 1572. En efecto en el verso 7 habla de la armada vencedora en Lepanto (7 de octubre de 1571) como presente en el Guadalquivir.

No bañes en el mar sagrado i cano,
callada Noche, tu corona oscura,
antes d'oir este amador ufano.
I tú àlça [1] de la umida hondura [2]
las verdes [3] hebras de la bella frente,
de Náyades loçana hermosura [3].

V. 12 Mas torno sin cessar a la mudança — v. 13 de la suerte,'n mi daño conjurada, — v. 14 i, esperando el fin cierto, desespero.

V. 2 tu estrellada corona, Noche oscura; — v. 4 I tu abriendo la umida hondura, — v. 5 alça las verdes hebras de la frente,

1. Diéresis. V. Apéndice I.
2. V. Son. II, v. 1, nota.
3. Acerca de los cabellos verdes de las Náyades hay en el Prete Jacopin (Observación XXXI) una maliciosa reprehensión de Herrera que había escrito una frase obscura y bastante ridícula. Herrera en su Contestación (§ XXXI) no acertó á disculparse.

Ovidio (Metamórfosis II, 12) dice de las Nereides : « Pars in mole sedens virides siccare capillos, » y de la Ninfa Aretusa ; « Viridesque manu siccata capillos. » (Metamórfosis. V. 575.)

Aquì, do el grande Betis vê presente
  l'armada vencedora, qu'el Egeo[1]
  manchò con sangre de la Turca gente,
Quièro dezir la gloria, en que me veo;
  pero no cáuse invidia este bien mio
  a quien aun no merece mi desseo.
Sossiega el curso, tu, profundo rio,
  oye mi gloria, pues tambien oiste
  mis quexas en tu puro assiento frio.
Tu amaste[2], i como yo tambien supiste
  del mal dolerte, i celebrar la gloria
  de los pequeños bienes que tuviste.
Breve serà la venturosa istoria[3]
  de mi favor; que breve es l'alegria,
  que tiene algun lugar en mi memoria.
Cuando del claro cielo se desvia

V. 8 vencedora; qu'el — v. 9 con sangre cobrò de Turca gente, — v. 13 Sossiega el curso tuyo insine Rio, — v. 14 oye mi gloria; pues — v. 15 en tu ondoso assiento — v. 16 yo, tambien — v. 17 d'el mal dolerte; i — v. 19 Corta serà en mi bien l'alegre istoria — v. 20 favor; que corta es — v. 22 Cuando en el claro Cielo se desvia

1. Lepanto se halla en el golfo de Lepanto al O. del Istmo de Corinto, estando el mar Egeo al E. de dicho Istmo.

2. No sé donde Herrera halló la fábula de los amores del Bétis, á no ser que aluda al verso de Marcial (IX, 62, 2): « Qua dives placidum Corduba Bætin amat. » Sin embargo, en la elegía VIII del libro I de 1619: « El Sol d'el alto cerco decendia, » el Betis requiere de amores á la Ninfa Galatea.

3. « Pero que con la misma lengua se levante la alteza de la sentencia puramente á una locución heróica, sea ejemplo el divino Herrera. » Así dice Lope de Vega y después de haber citado á continuación los versos 19-28 de esta elegía añade : « Esta es elegancia, esta es blandura y hermosura digna de imitar y de admirar, etc. » (Lope de Vega. *Respuesta á un papel... en razón de la nueva poesía.* — Biblioteca de autores españoles, t. XXXVIII, p. 140.)

del Sol ardiente el alto carro a pena[1],
i casi igual espacio muestra el dia;
Con blanda voz, qu'entre las perlas suena,
teñido el rostro de color de rosa,
d'onesto miedo i d'amor tierno llena,
Me dixo assi la bella desdeñosa,
qu'un tiempo me negava la esperança,
sorda a mi llanto i ansia congoxosa;
Si[2] por firmeza i dulce amar s'alcança
premio d'Amor, yo tener bien devo
de los males, que sufro, mas holgança.
Mil vezes, por no ser ingrata, pruevo
vencer tu amor, però àl[3] fin no puedo;
qu'es mi pecho a sentillo rudo i nuevo.
Si en sufrir mas me vences, yo t'ecedo
en pura fè i afetos de terneza;
vive d'oi mas ya confiado i ledo[4].
No s'[5], si oì, si fui de su belleza
arrebatado, si perdi el sentido;
sè, qu'alli se perdio mi fortaleza.

V. 23 d'el Sol luziente'l alto carro apena, — v. 25 Con voz qu'entre las perlas blanda suena, — v. 26 teñida en puro ardor, de fresca rosa, — v. 27 miedo i tierno i d'amor llena, — v. 28 desdeñosa; — v. 29 que me negava un tiempo la esperança, — v. 30 sorda i dura a mi lastima llorosa; — v. 32 d'Amor, tener yo espero i devo — v. 33 de los males; que — v. 35 vencer tu mucho amor, mas nunca puedo — v. 39 vive, i confia osado amante i lédo. — v. 40, sé, si oí, si fuí de su — v. 41 arrebatado; si

1. Poco después del mediodía.
2. Aquí su dama empieza á hablar.
3. Diéresis. V. Apéndice I.
4. Aquí *Luz* acaba de hablar, y el poeta le contesta en el verso 43 : « Por no aver sido... etc. »
5. Descuido del impresor; es preciso leer : *No sè.*

Turbado dixe al fin; por no aver sido
 este tan grande bien de mi esperado,
 pienso, que deve ser (si es bien) fingido.
Señora, bien sabeis, que mi cuidado
 todo s'ocupa en vos; que yo no siento,
 ni pienso, si no en vêr me mas penado.
Mayor es qu'el umano mi tormento,
 i al mayor mal igual esfuerço tengo,
 igual con el trabajo el sentimiento.
Las penas, que por sola vos sostengo,
 me dan valor, i mi firmeza crece,
 cuanto mas en mis males m'entretengo.
No quiero concederos, que merece
 mi afan tal bien, que vos sintais el daño;
 mas ama, quien mas sufre i mas padece,
No es mi pecho tan rudo, o tan estraño,
 que no conosca en el dolor primero,
 si, en esto que dixistes, cabe engaño.
Un coraçon d'impenetrable azero
 tengo para sufrir, i està mas fuerte,
 cuanto mas el assalto es bravo i fiero,
Dio m'el cielo en destino aquesta suerte,
 i yo la procurè, i hallè[1] el camino,

V. 44 este sublime bien de mi esperado, — v. 46 Señora, bien sabeis; que — v. 51 igual con el trabajo el sufrimiento. — v. 52 Las que por vos padesco, i que sostengo, — v. 53 penas, me dan valor, i siempre crece, — v. 54 mi fè, cuanto en mis males m'entretengo. — v. 55 concederos; que merece — v. 56 mi mal tal bien; que vos proveis el daño; — v. 58 estraño; — v. 59 que no sienta en el dulce afan primero; — v. 61 Armado un coraçon de fuerte azero — v. 64 Diom' el Cielo la causa d'esta suerte, — v. 65 hallè'l camino,

1. V. Son. II, v. 1, nota.

para poder onrarme con mi muerte[1].
Lo de mas, qu'entre nos passò, no es dino,
Noche, d'oir el Austro[2] pressuroso,
ni el viento[3] de tus lechos mas vezino.
Mete en el ancho pielago espumoso
tus negras trenças i umido semblante;
qu'en tanto que tu yazes en reposo[4],
podra Amor darme gloria semejante.

SONETO XXXI

Edición de 1619. Libro I. Soneto 97.

El tiempo, que s'alarga al mal estraño,
i me muestra mis passos bien contados;
si termino pusiesse a mis cuidados,
seria a mi esperança desengaño.
Qu'el oro, que me tiene en nuevo engaño,
los ojos dulcemente regalados,
sin valor a mis años mal gastados
el remedio serian de su daño[5].

V. 67 Lo que mas entre nos passò, no es dino, — v. 69 ni el viento, de — v. 70 Mete'n el ancho — v. 71 tus luengas trenças negras i semblante; — v. 72 qu'en tanto, que — v. 73 podrà Amor

V. 1 El tiempo, que s'aluenga'l mal estraño, — v. 2 i mis passos me muestra bien contados; — v. 5 Qu'el oro, que m'enlaza en nuevo engaño; — v. 7 sin vigor a mis

1. Aquí acaba su invocación á Luz.
2. El Austro es el viento del Sur.
3. El Céfiro, viento de Oeste.
4. Durante el día, cuando la Noche descansa.
5. Es decir que, si los cabellos de oro y los hermosos ojos de Luz perdie-

Pero si en el s'aumenta el dolor mio,
si el oro es[1] i las luzes immortales,
i es eterno el valor i altivo intento;
Serà d'amor perpetuo el desvario;
i en las penas, qu'a todos son mortales,
renacera contino mi tormento.

SONETO XXXII

Edición de 1619. Libro II, Soneto 91.

O cara perdicion, ô dulce engaño;
suäve mal, sabroso descontento:
amado error del tierno pensamiento;
luz, que nunca descubre el desengaño;
Puerta, por la cual entra el bien i el daño;
descanso i pena grave del tormento;
vida del mal; alma del sufrimiento;
de confusion rebuelta cerco estraño;
Vario mar de tormenta i de bonança;

V. 9 dolor mio; — v. 10 si el cabello i las luzes immortales — v. 11 son, i eterno el valor d'eroico intento, — v. 13 i en los, qu'al fin perecen, grandes males, — v. 14 renacerà.

V. 1 Ô cara perdicion; ô — v. 2 mal; sabroso — v. 3 d'el tierno — v. 4 luz; que nunca descubre'l desengaño; — v. 6 descanso i grave pena d'el tormento; — v. 7 vida d'el mal; vigor d'el sufrimiento;

sen su belleza con el tiempo y llegasen así á perder su « valor », podrían remediar el daño que han hecho. Pero siendo immortal y no sujeta al tiempo la belleza de Luz, el poeta la querrá siempre.

1. Si el oro (de los cabellos) es (immortal) y si las luces (es decir el resplandor de los ojos de Luz) son immortales...

segura playa i peligroso puerto;
sereno, instable, oscuro i claro cielo;
Porque como me diste confiança
d'osar perderme, ya qu'estoi desierto
de bien, no pones a mi mal consuelo[1]?

SONETO XXXIII

Edición de 1619. Libro I, Soneto 40.

Ardientes hebras, do s'ilustra el oro,
de celestial ambrosia rociädo[2],
tanto mi gloria sois i mi cuidado,
cuanto sois del Amor mayor tesoro.
Luzes, qu'al estrellado i alto coro
prestais el bello resplandor sagrado,
cuanto es Amor por vos mas estimado,
tanto umilmente os ónro mas i adoro.
Purpureas rosas, perlas d'Oriénte[3],
marfil terso, i angélica armonia,
cuanto os contémplo, tanto en vos m'inflamo;

V. 10 playa; i — v. 12 Porque, como — v. 14 a mi afan consuelo?

V. 1 el oro — v. 2 Ambrosia rociado,

1. En este soneto de forma enigmática el poeta se dirige á los ojos de su *Lz:* y les pide que le miren con ternura, pues fueron causa de su perdición.

2. En este verso *ambrosia* es trisílabo á pesar de la acentuación *ambrosía*; Pacheco dejó incierto si se debía hacer la diéresis en ambrosía ó en rociado.

3 Descuido del impresor; Herrera escribe siempre *Oriénte*.

I cuanta pena l'alma por vos siente,
tanto es mayor valor i gloria mia:
i tanto os temo, cuanto mas os amo.

SONETO XXXIV

Edición de 1619. Libro II. Soneto 26.

Vencio las fuerças el Amor tirano,
cortò los niervos con aguda espada
d'aquella dulce libertad amada,
que sin vigor suspíro siempre en vano.
El me buelve i me trae por la mano
a do mi error i perdicion l'agrada.
mas ya la vida, de su mal cansada,
osa tornar s'al curso usado i llano.
Pero es flaca osadia, i con la muerte
luchando, abráço alegre el dulce engaño,
i me aventúro en el desseo i pierdo.
Que yo no puedo ser al fin tan fuerte,
que contráste gran tiempo a tanto daño;
ni en tal error me vale ya ser cuerdo.

V. 1 Vencio mi duro pecho Amor tirano, — v. 2 i los niervos cortò su aguda espada — v. 3 d'aquella agena libertad amada; — v. 4 que misero suspíro i llóro en vano. — v. 6 a do mi afrenta i perdicion l'agrada. — v. 7 mas de su afan la vida ya cansada — v. 8 tornar procura'l curso usado — v. 9 osadia, i, — v. 10 abraço alegre'l dulce engaño, — v. 11 i m'aventúro — v. 12 tan fuerte;

CANCION II

Edición de 1619. Libro III, Canción 4.

Esta Canción va dirigida á Don Fernando Enríquez de Ribera Marqués de Tarifa á quien fueron dedicadas las « Algvnas Obras de Fernando de Herrera ». (Véase el prólogo.) Es posterior á la muerte del Rey don Sebastián (4 de agosto de 1578) puesto que el verso 21 alude á la derrota de los Portugueses en África. Creo que esta canción fué escrita con motivo de los desposorios del joven Marqués con D. Ana Girón á quien aluden los versos 71-72 : « buscareis en el suelo — *la* que consigo os alçarà en el cielo. » En efecto el 1 de marzo de 1578 se obtuvo la dispensación del papa por el cuarto grado de consanguinidad en que estaban los novios. (V. Rodríguez Marín. — *Barahona de Soto,* p. 148.) Son estrofas de ocho versos ; los versos 1, 3, 4, 6, 7 heptasílabos, los versos 2, 5 y 8 endecasílabos. La distribucíon de las rimas es la siguiente : aBacBcdD.

Si alguna vez mi pena
cantaste tiernamente, Lira mia,
i en la desierta arena
deste campo estendido
dende la oscura noche al claro dia
rompiste mi gemido ;
aora olvida el llanto,
i buelve al alto i desusado canto.
No celébro los hechos
del duro Marte, i sin temor osados
los valerosos pechos,
la siempre insine gloria,

V. 4 d'este campo — v. 8 i buelve al desusado i alto canto. — v. 10 d'el duro Marte ; i — v. 11 pechos ;

d'aquellos Españoles no domados[1];
que para la memoria,
que cánto, me da aliento
Febo a la voz, i vida al pensamiento.
Escriva otro la guerra,
i en Turca sangre el ancho mar cuajado[2],
i en l'abrasada tierra
el conflito terrible,
i el Lusitano orgullo quebrantado[3]
con estrago increible;
que no menor corona
texe a mi frente el coro d'Elicona.
A la grandeza vuestra
no ofenda el rudo son de osada lira;
que en lo poco que muestra,
glorïöso Fernando[4],
aunque desnuda de destreza espira,
el curso refrenando
el sacro Esperio rio
mil vezes se detuvo al canto mio.
El linage i grandeza,
i ser de tantos reyes decendiente[5],
la pura gentileza

V. 15 me dà aliento — v. 16 i vida'l pensamiento. — v. 18 cuajado; — v. 20 terrible; — v. 26 n'ofenda el rudo son d'osada — v. 27 qu'en lo — v. 29 desnuda, i sin destreza — v. 31 Rio — v. 35 gentileza;

1. Parece que alude á la epopeya nacional que había tenido intención de escribir.
2. Lepanto 1571.
3. Alcázarquivir. 4 de agosto de 1578.
4. Fernando Enríquez de Ribera.
5. La casa de Ribera procedía del Rey don Ramiro III.

i el ingenio dichoso[1],
qu'entre todos os hazen ecelente,
i el pecho generoso
i la virtud florida
de vos prometen una eroica vida.
No basta no el imperio,
ni traer las cervizes umilladas
presas en cativerio
con vencedora mano;
ni que de las vanderas ensalçadas
el Cita i Africano[2]
con medroso semblante,
i el Indo i Persa sin valor s'espante.
Que quien al miedo obliga
i rinde el coraçon, i desfallece
de la virtud amiga;
i va por el camino,
do la profana multitud perece,
sugeto al yugo indino
pierde la gloria i nombre,
pues siendo mas, se haze[3] menos ombre.
Los Eroes famosos
los nervos al deleite derribaron[4].

V. 36 dichoso; — v. 37 todos vos hazen — v. 39 en essa edad florida — v. 41 imperio; — v. 50 i rinde'l coraçon

1. Cultivaba las letras con gran éxito como lo muestra el soneto que dirigió á Herrera: « *La cítara suave i voz doliente* », teniendo entonces apenas dies y siete años.

2. El Cita significa los Turcos, y el Africano, los Moros.

3. V. Son. II, v. 1, nota.

4. Alusión á Ulises y que no se dejó seducir por Circe, ni por el canto de las Sirenas y atravesó osadamente los temidos escollos Caribdis y Escila.

que ni en los engañosos
gustos, ni en lisongeras
vozes de las Sirenas peligraron ;
antes las ondas fieras
atravessando fueron
por do ningunos escapar pudieron.
Seguid, Señor, la llama
de la virtud, qu'en vos sus fuerças prueva ;
que si bien os inflama
de su amor en el fuego,
viendo su bella luz, con fuerça nueva,
sin admitir sossiego,
buscareis en el suelo
la que consigo os alçarà en el cielo[1].
No os desvanesca el pecho
la sobervia inorante i engañada,
ni lo mostreis estrecho ;
que para aventajaros
entre las sombras desta edad culpada,
deveis siempre esforçaros.
que solo es vuestro aquello,
que por virtud pudistes merecello.
Aquel, que libre tiene
d'engaño el coraçon, i solo estima
lo qu'a virtud conviene ;

V. 65 Seguid, Señor. — v. 66 la Virtud ; qu'en — v. 67 bien vos inflama — v. 70 sossiego ; — v. 72 consigo's alçarà en el Cielo. v. 73 Nos desvanesca — v. 79 que solo aquello es vuestro; — v. 80 que a vos deveis i a vuestro braço diestro.

1. La virtud personificada, que le alçará consigo en el cielo, es doña Ana Girón con quien el joven se había desposado.

i sobre cuanto precia
el vulgo incierto, su intencion sublima,
i el miedo menosprecia,
i sabe mejorar se,
solo señor merece i rei llamar se.

Que no son diferentes
en la terrena massa los mortales;
pero en ser ecelentes
en virtud i hazañas[1],
se hazen[1] unos d'otros desiguales.
estas glorias estrañas,
en los que resplandecen,
si ellos no las esfuerçan, s'entorpecen.

Por el camino cierto
de las divinas Musas vais seguro;
do el cielo os muestra abierto
el bien, a otros secreto,
con guia tal[2], qu'en el peligro oscuro
de perturbado afeto
venciendo el duro assalto,
subireis de la gloria en lo mas alto.

I porque la tinieblas,
fatal estorvo a la grandeza umana,
no ascondan en sus nieblas
el valor admirable,
hare, qu'en vuestra gloria soberana

V. 86 menosprecia; — v. 88 Señor merece, i Rei llamarse. — v. 92 en valor i hazañas, — v. 99 do el Cielo's muestra — v. 101 guia tal; qu'en — v. 109 harè; qu'en

1. V. Son. II, v. 1, nota.
2. El joven Marqués tenía por maestro al célebre Francisco de Medina.

siempre Talia[1] hable;
i que la bella Flora,
i los reinos la canten de l'Aurora.

SONETO XXXV

Edición de 1619. Libro I, Soneto 76.

Por un camino solo, al Sol abierto[2],
d'espinas i d'abrojos mal sembrado,
el tardo passo muevo, i voi cansado
a do cierra la buelta el mar incierto.
Silencio triste abita este desierto;
i el mal, què ài, conviene ser callado.
cuando pienso acaballo, acrecentado
veo el camino, i mi trabajo cierto.
A ùn[3] lado levantan su grandeza
los riscos juntos, con el cielo iguales,
al otro cae un gran despeñadero.

V. 1 Por estrecho camino, al Sol abierto, — v. 3 muevo; i voi cansado, — v. 6 què ài, m'importa ser callado. — v. 7 cuando acaballo cùido, acrecentado — v. 8 veo el sendero, i veo el daño cierto. — v. 9 A ùn lado empina ierto immensa cumbre — v. 10 el monte orrido, opuesto al alto cielo, — v. 11 corta un despeñadero la otra parte.

1. *Talia*, musa de la poesia lírica. V. Son. II, v. 1, nota.

2. Jerónimo de Lomas Cantoral escribe en un soneto: « Solo me voy pensoso y sin consuelo, — por Paramos desiertos lamentando, — huyendo de la parte, que mostrando — esta señal humana por el suelo. — Los ojos con sospiros alço al cielo, — y con lagrimas tristes derramando — a la tierra los baxo, tan callando — que aun a penas yo mesmo oyo mi duelo, etc. » (*Las Obras de Hieronimo de Lomas Cantoral*. Madrid, 1578. Libro II, fº 105b.) V. Son. II, v. 1, nota.

3. Diéresis. V. Apéndice I.

No sè, de quien me valga en mi estrecheza,
que me libre d'Amor, i destos males;
pues remedio sin vos, mi Luz, no espero.

SONETO XXXVI

Edición de 1619. Libro II, Soneto 108.

Llevar me puede bien la suerte mia
al destemplado cercó i fuego ardiente
de l'abrasada Libia, o do se siente
casi perpetua sombra i noche fria;
Qu'en la niebla tendre lumbre del dia,
templança en el calor, aunqu' estè ausente
de vos, mi bien, i Amor siempre inclemente
me niegue la esperança d'alegria.
I no podra mi áspero[1] tormento,
i el immenso dolor, que temo tanto,
turbar m'un solo punto de mi gloria;
Qu'en medio de mi grave sentimiento,
de mi ielo[2] i mi llama alegre canto
de mi dichoso mal la rica istoria.

V. 12 Crecer la sombra, i anublar la lumbre — v. 13 siento, i no hállo solo en mi recelo, — v. 14 ado pueda valerm', alguna parte.

V. 3 Libia, o donde siente — v. 4 prolixa sombra Tile i noche fria; — v. 5 tendrè la luz d'el dia, — v. 7 mi Bien; i niegue'l inclemente — v. 8 Amor dulce esperança a mi porfia. — v. 10 i el immenso dolor; que — v. 14 dichoso afan la rica

1. Diéresis. V. Apéndice I.
2. V. Son. III, v. 2 nota 1.

SONETO XXXVII

Edición de 1619. Libro II, Soneto 59.

Mi bien, que tardo fue a llegar, en buelo
 passò, cual rota niebla por el viento;
 i fue siempre terrible mi tormento,
 despues que me cercò el temor i el ielo.
Alçava mi esperança al alto cielo;
 pero en el començado movimiento
 cayò muerta; i sin fuerça i sin aliento
 llorando estoi desierto en este suelo.
Do, solo satisfecho de mi llanto
 húyo todas las muestras d'alegria,
 ausente, aborrecido i olvidado.
Membranças tristes viven en mi canto;
 i, puesto en la presente pena mia,
 descánso, cuando estoi mas lastimado.

SONETO XXXVIII

Edición de 1619. Libro II, Soneto 66.

Serena Luz, en quien presente espira

V. 3 i crecio siempre orrible mi tormento, — v. 5 mi esperança'l alto cielo; — v. 6 movimiento, — v. 7 muerta; i, llorando sin aliento, — v. 8 me lastímo desierto en este suelo. — v. 9 Donde, pagado solo de mi llanto, — v. 10 húyo aun livianas muestras — v. 12 Triste memoria indina esfuerça el canto; — v. 13 i, quexoso en la instante pena mia, — v. 14 descanso, cuando gimo mas cuitado.

V. 1 Serena Luz, presente'n quien espira

divino amor, qu'enciende i junto enfrena
el noble pecho, qu'en mortal cadena
al alto Olimpo levantar s'aspira;
Ricos cercos dorados, do se mira
tesoro celestial d'eterna vena;
armonia d'angélica Sirena,
qu'entre las perlas i el coral respira;
Cual nueva maravilla, cual exemplo
de la immortal grandeza nos descubre
aquessa sombra del hermoso velo?
Que yo en essa belleza, que contemplo,
(aunqu'a mi flaca vista ofende i cubre)
la immensa búsco, i voi siguiendo al cielo[1].

V. 2 amor; qu'enciende — v. 3 pecho gentil; qu'n la mortal cadena — v. 4 Olimpo gloriòso aspira; — v. 5 Ricos Cercos i Oro, do se mira — v. 7 Armonia d'angelica Sirena; — v. 11 la sombra d'el hermosa i puro velo?

1. En su traducción del *Cortegiano* de Castiglione (1534) Boscán decía, hablando de la beldad divina: «¿Cuán dulce llama, cuán suave abrasamiento debe ser el que nace de la fuente de la suprema y verdadera hermosura, la cual es principio de toda otra hermosura, y nunca crece ni mengua, siempre hermosa, y por si misma tanto en una parte cuanto en otro simplísima, solamente á si semejante y no participante de ninguna otra; mas de tal manera hermosa, que todas las otras cosas hermosas son hermosas porque della toman la hermosura?... Enderecemos, pues, todos los pensamientos y fuerzas de nuestra alma á esta luz santísima que nos muestra el camino, que nos lleva derechos al cielo, y tras ella, despojándonos de aquellas aficiones de que andábamos vestidos al tiempo que descendíamos, rehagámonos agora por aquella escalera que tiene en el más baxo grado la sombra de la hermosura sensual, y subamos por ella adelante á aquel aposento alto, donde mora la celestial, dulce y verdadera hermosura, que en los secretos retraimientos de Dios está ascondida, á fin que los mundanales ojos no puedan vella, y allí hallaremos el término bienaventurado de nuestros deseos, el verdadero reposo en las fatigas, el cierto remedio en las adversidades, la medicina saludable en las dolencias, y el seguro puerto en las bravas fortunas del peli-

SONETO XXXIX

Edición de 1619. Libro II, Soneto 78.

Pura, bella, suäve Estrella mia,
que sin[1], qu'os dáñe oscuridad profana,
vestis de luz serena la mañana,
i la tierra encendeis desnuda i fria;
Pues vos, por quien suspiros mil envia
mi álma[2], cual castissima Diana,
moveis la empresa vuestra soberana
contra Venus i Amor con osadia;
Yo sere, como aquel, que su belleza
con hierro amanzillò[3]; i el casto hecho[4]
lo mostrò con mas gloria i hermosura[4].
Pero tendre de Ladmo[5] en l'aspereza,

V. 2 que, sin temor d'oscuridad profana, — v. 5 Pues vos, a quien mi álma triste envia — v. 6 mil suspiros, moveis la soberana — v. 7 vuestra empresa, cual inclita Diána, — v. 9 Yo serè, como — v. 12 Pero, si Luna sois, tendrè'n l'alteza

groso mar desta miserable vida.» (Citado por D. M. Menéndez y Pelayo en su *Historia de las ideas estéticas en España*, 2ª edición, tomo III, p. 68-70.)

Véase tambien el soneto 27, nota 4. — En un soneto dice Gio. Andrea Ugoni:

« Tal' io mirando la divina luce — De' bei vostri occhi Donna, in cui si vede, — Quanto fra noi puo'l Ciel, Natura, e Amore, || Sento virtù nel cor, che mi conduce — A più felice via, ch' altri non crede, — In tutto scarco di mondano errore.» (*I fiori delle rime*..., p. 190.)

1. Es preciso quitar esta coma y ponerla después de *que*.
2. Diéresis. V. Apéndice I.
3. Parece que alude á la fábula de *Attis*.
4. V. Son. II, v. 1, nota.
5. Diana ó la Luna visitaba en el monte Ladmo al cazador Endimión adormecido.

si Luna sois, del caçador el pecho,
i no del[1], qu'onrò Arcadia, la figura.

SONETO XL

Edición de 1619. Libro I, Soneto 41.

Este soneto se dirige á un tal Antonio (V. v. 12), acaso á Don Juan Antonio del Alcázar, Veinticuatro de Sevilla, á quien Herrera enderezó también el Soneto 32 del libro III (edición de 1619): « *Osè subir con poca diestra suerte....* »

Vivi gran tiempo en confusion perdido,
i todo de mi mesmo enageñado,
desesperè de bien ; qu'en tal estado
perdi la mejor luz de mi sentido.
Mas cuando de mi tuve mas olvido,
rompio los duros lazos al cuidado
d'Amor el enemigo mas onrado[2];
i ante mis pies lo derribò vencido.
Aora, que procúro mi provecho,
puedo dezir, que vivo ; pues soi mio,
libre, ageno d'Amor i de sus daños.
Pueda el[3] desden, Antonio, en vuestro pecho

V. 13 Latmia d'el caçador el tierno pecho, — v. 14 i no d'el, qu'onrò Arcadia la figura.
V. 1 Viví — v. 10 mio;

1. Acaso *Pan*. « Munere sic niveo lanæ, si credere dignum est — Pan, deus Arcadiæ, captam te, Luna fefellit, — In nemora alta vocans..... » (Virgilio, Geórg. III, 391-393.)
2. En los *Trionfi* de Petrarca la *Castidad* vence al *Amor*.
3. En su edición es extraño que Pacheco haya escrito *Puede el* contra la pauta adoptada por él, en vez de *Pueda'l*.

acabar semejante desvario;
antes que prevalescan sus engaños.

SONETO XLI

Edición de 1619. Libro I, Soneto 111.

Estoi pensando en mi dolor presente,
i procúro remedio al mal instante;
pero soi en mi bien tan inconstante,
qu'a cualquier'ocasion buelvo la frente.
Cuando m'apárto, i pienso estar ausente,
de mi peligro estoi menos distante.
siempre voi con mis ierros adelante;
sin que de tantos daños escarmiente.
Noble verguença del valor perdido,
porque no abrasas este frio pecho.
i deshazes mi ciego desvario?
Si tu me sacas deste error d'olvido[1];
podrè dezir en onra deste[2] hecho,
que solo devo a ti poder ser mio.

ELEGIA IV

Edición de 1619. Libro III, Elegía 6.

Dirigida al Maestro Francisco de Medina (1544-1615) gran amigo

V. 5 m'apárto, i — v. 6 distante ; — v. 12 d'olvido — v. 13 podrè dezir, en onra — v. 14 devo a tí

1. El error que consiste en olvidarse de su antiguo valor.
2. V. Son. II, v. 1, nota.

del poeta y preceptor del Marqués de Tarifa (v. 5), esta elegía es anterior á 1580, puesto que los versos 13-15 se hallan citados en las *Anotaciones*, p. 334.

A la pequeña luz del breve dia,
i al grande cerco de la sombra oscura
veo llegar la corta vida mia [1].
La flor de mis primeros años pura
siento, Medina, ya gastar s', i siento
otro desseo, que mi bien procura.
Voluntad diferente i pensamiento [2]
reina dentro en mi pecho, que deshaze
el no seguro i flaco fundamento.
Lo que mas m'agradò, no satisfaze
al ofendido gusto; i solo admito,
lo que sola razon intenta i haze [3].
Del ancho mar el termino infinito [4],
la immensa tierra, que su curso enfrena,
al bien qu'estímo, son lugar finito.
Lo que la vana gloria alcança a pena,

V. 1 luz d'el breve — v. 5 siento perder sù fuerça en todo, i siento — v. 16 Lo que la gloria vana alcança

1. Durante el invierno los días son más cortos y las noches más largas; quiere decir que llega al invierno de la vida, á la vejez.

2. I pensamiento (diferente).

3. V. Son. II, v. 1, nota.

4. En sus *Anotaciones*, p. 334 Herrera examina las dos opiniones de los antiguos que decían, unos que « el mar era como un lago en la tierra, » y otros « que la tierra era toda isla »; y añade : « dize Lucilio Filalteo en el 2. de Aristoteles de coelo, despues de aver traido opiniones de antiguos q la tierra es isla; ego verò statuo omne mare intra terram, terminariq; mare finibus terrae nobis incognitae, sentióq; Oceanum terra totum contineri i desta opinion dixe yo,

Del ancho mar el termino infinito etc. »

y cita los versos 13-15. El preto Jacopin en su Observación 46 se burla de esta disertación, y Herrera contesta ásperamente en su párrafo 46.

por quien se cansa l'ambicion profana,
i en mil graves peligros se condena;
La virtud menosprecia soberana,
i contenta de si, no para en cosa
de las qu'admira la grandeza umana.
Yo lexos por la senda trabajosa
sigo entre las tinieblas a su lumbre,
abrasado en su llama gloriösa.
I si no rompe, ántes[1] qu'a la cumbre
suba[2] el hilo mortal, hallar m'espero
libre desta confusa muchedumbre.
Porque ya veo apressurar ligero,
i bolar, como rayo acelerado,
del tiempo el desengaño verdadero.
Huyen, como saeta, qu'el armado
arco arroja, los dias no parando,
invidiösos del no firme estado.
Va el tiempo siempre avaro derribando
nuestra esperança, i lleva se consigo
las cosas todas del terreno vando.
Esta caduca vida, por quien sigo
lo qu'en su gusto conformar no deve[3],

V. 19 La Virtud — v. 26 suba, el hilo mortal; hallarm' spero — v. 27 libre d'esta — v. 30 d'el tiempo — v. 31 saëta; qu'el — v. 32 parando — v. 33 invidiòsos d'el no — v. 34 Và el Tiempo — v. 36 d'el terreno

1. Diéresis. V. Apéndice I.
2. Falta una coma despues de *suba*; se debe construir: « Si el hilo mortal no rompe (alusión á las Parcas que hilan el hilo de la vida) antes que [yo] suba a la cumbre, etc. »
3. Quiere decir que la vida ó la naturaleza le impele á pretender lo que le gustaría pero que no debe conseguir, haciéndole así enemigo de sí mismo, ya que desea lo que no podrá gozar.

i soi de mi por ella mi enemigo;
Sombra es desnuda, humo[1], polvo, nieve,
qu'el Sol ardiente gasta con el viento
en un espacio mui liviano i breve.
Es estrecha prision, do el pensamiento
repara, i vê en la niebla una luz clara
de la razon, qu'oprime al sentimiento.
I, como quien mi libertad prepara,
siento, que de mi sueño entorpecido
me llama[2], i desta suerte se declara[3];
O misero, ô anegado en el olvido,
ô en Cimeria[4] tiniebla sepultado,
recuerda desse sueño adormecido.
Estàs en ciego error enagenado,
que contigo se cria i envegece;
i no das fin a tu mortal cuidado?
Por ventura, mesquino, te parece
qu'el Sol no toca el medio de su alteza[5],
i la cercana noche te oscurece.
En tanto qu'està verde esta corteza
fragil, i no la cubre torpe ielo[6],
i blanca nieve llena de graveza;
Buelve por ti, refrena el presto buelo;

V. 40 nieve; — v. 45 razon; qu'oprime — v. 47 siento; qu- — v. 51 recuerda d'esse sueño, adormecido. — v. 57 noche t'oscurece.

1. V. Son. II, v. 1, nota.
2. El sujeto es *la luz clara de la razon.*
3. Aquí empieza á hablar la razón.
4. Herrera pone los Infiernos en el país de los Cimerios donde no aparece nunca el Sol.
5. Llegas al medio de la vida.
6. V. Son. III, v. 2, nota 1.

i coge al tiempo la mal suelta rienda;
no te condéne d'inorancia el velo [1].
Porque si vas por esta abierta senda,
seràs uno en la errada i ciega gente,
do nunca el fuego de virtud t'encienda.
Cuanto Febo d'Aurora al Ocidente,
i ciñe dend'el Austro [2] hasta Arturo,
perece sin virtud [3] indinamente.
Aquel dichoso espiritu, seguro
destos assaltos vivira contino,
que fuere en obras i en palabras puro.
Fuerça es de la virtud, i no es destino,
romper el ielo i desatar el frio
con vivo fuego de favor divino.
Desampara tu osado desvario,
no des mas ocasion a tanto engaño;
que la edad huye, cual corriente rio.
Seran de tu fatiga premio estraño
dolor confuso, vergonçosa afrenta,
tristes despojos de tu eterno daño.
Si esto no te congoxa i descontenta,
que puede dar congoxa i descontento [4],
a quien del suelo levantar s'intenta?
Tu t'acabas en misero tormento,

V. 65 gente; — v. 71 vivirà contino; — v. 72 que fuere'n obra — v. 73 i no destino,

1. El velo de la ignorancia impide que se vea la verdad.
2. *Austro* significa el Sur: « Volvitur inferior Capricornus versus ad austrum. » (Cicero. Arato, v. 170). Arturo, estrella de la Osa mayor, significa el Norte.
3. Si no tiene virtud.
4. Es preciso suprimir la coma.

pensando vanamente ser dichoso,
i contigo tu incierto fundamento.
Arranca de tu pecho desdeñoso
la impia[1] raiz, que cria tu esperança
falsa en loco desseo i engañoso.
I no es otra tu gloria i confiança,
si no perder i aborrecer (cuitado)
a ti por quien descansa en la mudança[2].
Este sano consejo i acertado
la venda de los ojos me descubre,
i me haze[3] mirar con mas cuidado.
Viendo m'en el error, i que s'encubre
la luz, que me guiava, en el desierto,
un frio miedo el coraçon me cubre.
Mas yo no puedo de mi engaño cierto
librar me ; porqu'el fuego espira ardiente,
qu'al mal me tiene vivo, i al bien muerto.
I cuando espéro con la luz presente
sacalla del incendio, con dulçura
estraña l'alma presa se resiente.
Al resplandor de la belleza pura
corre encendida con tal alta gloria,
que ni otro bien, ni otro plazer procura.
Porqu'Amor me refiere a la memoria
de mi dulce passion el triste dia,
que le dio nueva causa a su[4] vitoria.

V. 95 descubre;

1. Esta palabra es disílaba. V. Canción I, v. 40 y v. 84, Son. XLVII, v. 5.
2. Aquí acaba de hablar la razón.
3. V. Son. II, v. 1, nota.
4. La vitoria del Amor.

Yo ya de mil peligros recogia
el coraçon cansado con reposo;
i comigo indinado assi dezia;
Despues deste trabajo congoxoso
razon serà, qu'en agradable estado
viva algun tiempo alegre i no medroso[1].
Que fuerça del Amor, que braço airado
penetrarà mi pecho endurecido
con un ielo perpetuo i ostinado?
No sufra el cielo, que ya mas perdido
pueda yo ser en tanto desvario;
báste el tiempo en engaños despendido.
El grave yugo i duro peso frio,
qu'oprime a l'alma, i entorpece el buelo
al generoso pensamiento mio,
Decienda roto i sacudido al suelo;
que la cerviz ya siento deslazada,
ya niego el feudo a Amor, ya me rebelo.

V. 113 reposo, — v. 118 fuerça d'el Amor, — v. 120 con un yelo — v. 121 el Cielo, ya, que mas — v. 122 ser pueda yo en tan luengo desvario; — v. 123 báste'l tiempo en engaños espendido, — v. 124 frio; — v. 125 entorpece'l buelo

1. Todo esto, con los versos siguientes, parece inspirado de un soneto de Pietro Barignano.

« Io già cantando la mia libertate, — I lacci rotti e le fauille spente, — Di che m'arse, e legò sì fieramente — Donna gentil, ma nuda di pietate. || E dicea meco, Or qual noua beltate — Stringerà me d'un nodo sì possente, — Che non mi scioglia, e di che face ardente — Strugger potrà le mie voglie gelate? || Allor ch'io senti'l cor dentro, e d'intorno — Di fiamma viua, e di catene salde — Acceso, e cinto, perche pur sempre ami. || Vna man bianca; & vn bel viso adorno — Vuol che m'allacci Amor, vuol che mi scalde, — Dolce mio foco, e miei cari legami. »

(*I fiori delle rime*, p. 248.)

Serà el prado, i la selva de mi amada,
  i cantarè, como cantè, la guerra
  de la gente de Flegra conjurada[1].
I levantando l'alma de la tierra,
  subire a las regiones celestiales ;
  do todo el bien i quietud se cierra.
La vanidad de miseros mortales
  mirarè, despreciando su grandeza,
  causa de siempre miserables males.
En estos pensamientos i nobleza
  passar contento i ledo yo pensava
  desta edad corta i breve la estrecheza ;
Que aun ya de la cruel tormenta i brava
  no estava enxuto mi umido vestido[2],
  ni a pena el pie en la tierra yo afirmava.
Cuando Amor, que me trae perseguido,
  en tempestad mas aspera pretende
  que yo pelígre en confusion perdido ;
Con tal belleza el coraçon m'ofende,
  que no puede huir[3] su nueva pena,
  ni del mal, que padece, se defiende.
Un furor bello, que con luz serena
  me representa una immortal figura[4],
  en perpetuo tormento me condena.

V. 141 d'esta edad — v. 142 Qu'aun ya — v. 144 el pie'n la tierra — v. 147 pelígre'n confusion

1. Alusión á su poema de la Gigantomaquia. En Flegra, ciudad de Tesalia, tuvo lugar el combate de los Gigantes contra los Dioses.
2. V. Horacio I, 5, 15. « Votiva paries indicat uvida — Suspendisse potenti — Vestimenta maris Deo. »
3. V. Son. II, v. 1, nota. *Huir* es disílabo.
4. Teoría platónica. V. Elegía I, nota al verso 41.

De la suāve faz la nieve pura,
la limpia, alegre, i mesurada frente,
do mostrar sé la purpura procura,
I apenā ósa [1], i al fin osadamente
quiere mostrar se; fueron en mi daño
causa deste pestifero acidente.
Cual yo quedasse, hecho [2] de mi estraño,
sabe lo Amor, qu'en la miseria mia
me da ocasion para mayor engaño.
Suspíro i llóro cuanto es largo el dia,
i nunca cessan el suspiro i llanto
cuanto es larga la noche oscura i fria.
La dulce voz d'aquel su dulce canto
mi álma [1] tiene toda suspendida;
mas no es canto la voz, es fuerte encanto,
Que tras su viva fuerça i encendida
me lleva compelido sin provecho,
para perder en tal dolor la vida.
Duro jaspe cercò su tierno pecho,
do Amor despuñta con trabajo vano
las flechas todas del carcax deshecho.
El rostro, do escrivio Amor de su mano [3],
dichoso quien por mi pena i suspira,
si cabe tanto bien en pecho umano;
Deste miedo i peligro me retira,

V. 154 nieve pura; — v. 155 alegre i mesurada — v. 159 causa d'este pestifero — v. 163 cuanto es luengo el dia; — v. 164 llanto. v. 165 cuanto es luenga la noche — v. 168 es fuerte'ncanto; — v. 174 todas d'el carcax — v. 178 D'este miedo

1. Diéresis. V. Apéndice I.
2. V. Son. II, v. 1, nota.
3. Sería preciso poner aquí dos puntos y comillas; y comillas después de umano.

i haze[1], que levánte el pensamiento
a la grandeza, qu'en su lumbre mira[2].
A todos pone espanto mi tormento,
i a quien no espantarà el dolor, que passo?
i, lo menos descubro, en lo que siento.
Yo voi siguiendo d'uno en otro passo
a mi bella Enemiga pressurosa
i la pienso alcançar con tardo passo.
Cuando l'Aurora pura i luminosa
muestra la blanca mano al nuevo dia,
veo la de mi Estrella mas hermosa.
Mas cuanto mi fortuna se desvia
de su grandeza, tanto mas osado
por ella sigo la esperança mia.
Tus viras en mi pecho traspassado
ya no caben, Amor, porqu'està lleno
de tantas, como en el as arrojado.
En la luz bella i resplandor sereno
estavas de sus ojos ascondido,
i me penetrò dellos el veneno.
D'alli arrojaste en impetu encendido
flechas de mi Enemiga, i tu vitoria
dellos nacio, i fui dellos yo herido[1].
Amor, tu bien le deves esta gloria;
que, si no fuera por la fuerça dellos,
en mi ya se perdia tu memoria.

V. 179 levánte'l pensamiento — v. 185 pressurosa, — v. 187 Cuando la pura Aurora i luminosa — v. 194 Amor; porqu'està — v. 197 ascondido, — v. 198 penetrò d'ellos el — v. 199 arrojaste'n impetu — v. 201 fui d'ellos yo

1. V. Son. II, v. 1, nota.
2. El sujeto de *mira* es el pensamiento.

Tal es la nieve de los ojos bellos,
tal es el fuego de la luz serena;
qu'ielo[1] i ardo a un mesmo punto en ellos.
Del frio Euxino a la encendida arena,
qu'el Sol requema en Africa abrasada,
no se vê, cual la mia, otra igual pena.
Pero podra dichosa ser llamada
por quien me causa esta passion interna,
con invidia de todos admirada.
Assi fuesse yo el cielo[2], que govierna
en cerco las figuras enclavadas[3],
para siempre mirar su luz eterna;
Assi sus luzes puras i sagradas
bolviesse siempre a mis vencidos ojos,
i m'abrasasse en llamas regaladas;
Como todas mis ansias, mis enojos
serian bien i gloria, i mi tormento
descanso en el ardor de mis despojos.
Mal podrè yo dezir mi sentimiento,
si el dolor no me dexa de la mano;
si vence su rigor al sufrimiento.

V. 207 que ielo i árdo — v. 208 D'el frio — v. 214 el Cielo, que — v. 219 m'abrasasse'n llamas

1. Es preciso leer: *que ielo*. V. Son. III, v. 2, nota 1.

2. En su prólogo á la edición de 1619 Rioja cita estos versos y el Soneto I. 4 de la misma edición como imitados de un Epigrama de Platón: « O utinam Coelum fierem cum sidera cernis — Mi Stella, ut multis in te oculis tuerer. » Me parece interesante dar el texto griego:

'Αστέρας εἰσαθρεῖς ἀστὴρ ἐμός. Εἴθε γενοίμην — Οὐρανός, ὡς πολλοῖς ὄμμασιν εἰς σὲ βλέπω. (Dübner. Anthologia palatina, c. VII, nº 669.)

Barahona de Soto en una Elegía dice: « ¡ Quién fuera cielo, ninfa más que él clara, — Por gozar, cuando miras sus estrellas — Con luces mil, la immensa de tu cara, etc... » (Rodríguez Marín. *Barahona de Soto*, p. 770.)

3. Las constelaciones.

Grande esperança en un desseo vano
  es la molesta causa de mi pena,
  i un ciego error de dulce Amor tirano.
No m'espánto, qu'estè mi Estrella agena
  d'amor, pues è el amor todo ocupado,
  i del solo mi ánima [1] està llena;
Qu'en el todo se à toda trasformado;
  i assi ámo solo, i ella sola amada
  es, no amando un amor tan estremado.
Tal vez suele poner la faz rosada
  d'aquel color, que suele al tierno dia
  mostrar la fresca Aurora rociàda;
I le digo [2], Señora dulce mia,
  si pura fè, devida a vuestra alteza,
  merece algun perdon de su osadia;
Vuestro ecelso valor, i gran belleza
  no s'ofendan en vêr, qu'óso i espero
  premio, que se compáre a su grandeza.
Tanto por vos padesco, tanto os quiero,
  i tanto os di, que puedo ya atrevido
  dezir, que por vos vivo, i por vos muero.
Assi digo [1]; i en esto embevecido
  con dulce engaño desampáro el puerto [3].

V. 231 i d'el solo — v. 243 premio, que — v. 244 Tanto péno por vos, tanto vos quiero, — 235 i tanto dì; que — v. 246 dezir; que

1. Diéresis. V. Apéndice I, y Son. X, nota.
2. Empieza á hablar á su Señora. — Lope de Vega cita este verso como ejemplo de transposición disculpable, añadiendo que Herrera « casi nunca usó desta figura. » (Lope de Vega. *Respuesta á un papel... en razón de la nueva poesía*. Biblioteca de autores españoles, tomo XXXVIII, p. 139.)
3. Tales comparaciones marítimas son frecuentes en los poetas eróticos italianos, y en Ausías March. que dice v. g. en el *Cant de Amor 36*
« .... axi com al patro qu'en plaja — te sa gran nau e pens'haver Castell, —

ı m'abandóno por el mar tendido.
Sopla el fiero Aquilon, de bien desierto,
las ondas alça ı buelve un torvellino,
ı el cielo en negra sombra està cubierto.
No puedo, aı ô dolor, aı ô mesquino,
remediar el peligro, que recela
el coraçon en su dolor indino.
Bien fuera tiempo de coger la vela
con presta mano, ı rebolver a tierra
la prora, que cortando el ponto buela.
Mas yo, para morir en esta guerra,
naci inclinado ; ı sigo el furor mio,
por donde del sossiego me destierra.
Vos que deste amoroso desvario
vivis libre, si puedo ser culpado,
por bolver a este mal con tanto brio,
sabed, que devo mas a mi cuidado.

V. 254 recela, — v. 258 la prora; que cortando el Ponto — v. 261 donde d'el sossiego — v. 262 El que d'este amoroso desvario — v. 263 vive libre, si puedo — v. 264 brio ; — v. 265 sepa, que devo

vehent lo cel esser molt clar e bell — creu fermament d'un' Ancor'assats haja — e sent venir soptos un temporal — de tempestat e temps incomportable, — fa son juhi que si es molt durable — sercar los ports mes qu'aturar li val. »

Véase tambien el soneto de Lodovico Domenichi.

« Io che solco d'Amor le torbid' onde — Con mal sicuro, e disarmato legno — Non pur del ciel, ma di mia stella à sdegno, — Che già mostrommi il lume, or lo nasconde, || Sento procelle in mare aspre, e profonde — Crescer più sempre, e non veggio alcun segno, — Perch'io mi creda di salute degno, — Ma temo pur, che'l mio nauilio affonde, || Che debb'io far Remigio ? à cui mi volgo ? — Il periglio è vicin, lontano il porto, — Sì, che le vele indarno anco raccolgo. || Tu, che per proua sei nocchiero accorto, — Porgi mano al mio scampo, or ch'io ti tolgo — Per luce, e guida in camin cieco, e torto. »

(*I fiori delle Rime*, p. 216.)

Cf. también el soneto de Camoens citado en la nota al soneto vi.

SONETO XLII[1]

Edición de 1619. Libro I, Soneto 86.

Aura mansa i templada d'Ocidente[2],
que con el tierno soplo i blando frio
halagas el ardor del pecho mio,
qu'espiritu te müeve vehemente?
Ni Euro espira, ni Austro suena ardiente[3]
en el furor mas grave del estio;
i tu abrasas el verde prado i rio,
cual al suelo, Africano el Sol caliente.
Mas ai, tu t'encendiste en mi Luz bella,
i, enemiga del bien de mi ventura,
abrasaste las ondas i las flores.

V. 1 Aura süave i mansa — v. 3 halagaste'l ardor d'el pecho mio — v. 5 Ni Euro espira, ni suena el Austro ardiente — v. 6 en el furor desierto d'el estio; — v. 7 i tu secas, cruel, el prado i rio, — v. 9 t'encendiste'n mi — v. 10 i, invidiändo el bien de mi ventura, — v. 11 las flores i ondas abrasaste luego.

1. Este soneto se halla tambien en al códice 2973 de la Biblioteca Nacional de Madrid intitulado: *Flores de Varia poesia Re | cozida de varios poetas Espanoles Diuidesse En çinco | Libros como se declara en la tabla que inmediatamente va | aqui, scripta Recopilosse en la ciudad de Mexico Anno | Del nascimiento de NRo Saluador | IHuchristo de 1577 | Annos.* — Pongo aquí las variantes: v. 1. Aura templada y fresca de occidente. — v. 2. soplo, y blando — v. 3. mio — v. 4. que spiritu te mueue agora ardiente? — v. 5 Ni el Euro aspira ni el Austro vehemente — v. 6 en el Riguor mas graue del Estio, — v. 7 y tu abrazas el uerde prado, y Rrio — v. 8 quàl al Suelo Africano el sol Caliente — v. 9 Sin duda te ensendiste en mi luz bella, — v. 10 i no entendiendo el bien de tu uentura — v. 11 abrazas a las ondas, y a las flores. — v. 12 Coça Aura no me ençiendas mas, que en ella — v. 13 ardo Siempre, y me abrazo en llama pura — v. 14 no des al Campo al Rrio tus fabores.

2. El Céfiro viento de Oeste.

3. Euro viento del Este; Austro viento del Sur.

Cessa Aura, no m'enciendas mas, qu'en ella
ardo siempre, i me abráso en llama pura.
ah no añadas mas fuego a mis ardores[1].

SONETO XLIII

Edición de 1619. Libro II, Soneto 4.

O como buela en alto mi desseo[2],
sin que de su osadia el mal fin tema!
que ya las puntas de sus alas quema,
donde ningun remedio al triste veo.
Que mal podra alabar se del trofeo,
si estando vfano[3] en la region suprema
del fuego ardiente, en esta vanda estrema[4]
cae por su siniestro devaneo.

V. 12 Cessa, Aura, no m'enciendas mas; qu'en ella — v. 13 ardo i m'abráso siempre'n llama pura. — v. 14 no acrecientes mas fuego a mi gran fuego.

V. 2 osadia el premio tema; — v. 5 podrà alabarse d'el trofeo; — v. 6 si cae, estando ufano en la suprema — v. 7 parte d'el fuego, en esta vanda estrema, — v. 8 i acaba con su error i devaneo.

1. Giovanni Mozzarello empieza casi de la misma manera un soneto:
« Aura soave, che sì dolcemente — Lusinghi l'aere, e tra l'erbette, e i fiori — Dolce scherzando accogli i molli odori, — E poi gli spargi sì soavemente || O verde prato, o bel riuo corrente, etc. »

(*I fiori delle rime...*, p. 180b.)

2. Se compara con Icaro, hijo de Dédalo, de quien habla en el verso 10. En sus *Anotaciones* (p. 134), Herrera narra la fábula de Dédalo i cita los versos de Ovidio (*Ars amatoria*, II, 96-97.)

Icare, clamabat; pennas aspexit in undis.
Ossa tegit tellus, æquora nomen habent.

que traduce así:

llamava, Icaro; vio en el mar las alas.
cubre'l cuerpo la tierra, el mar à el nombre.

3. Descuido del impresor; en vez de *ufano*.

[illegible] *vanda* [illegible]*ema* es el suelo de España, extremidad de Europa.

Devia en mi fortuna ser exemplo
   Dédalo, no aquel joven atrevido,
   que dio al ceruleo pielago su nombre [1].
Mas ya tarde mis lastimas contemplo.
   pero si muero, porque osè, perdido,
   jamas a igual empresa osò algun ombre [2].

SONETO XLIV

Edición de 1619. Libro II, Soneto 93.

En esta soledad, qu'el Sol ardiente
   no ofende con sus rayos, estoi puesto,

V. 11 qu'onrò el mar con la gloria de su nombre. — v. 13 si, porqu'osé, yo muero al fin perdido, — v. 14 jamas empresa igual osò algun ombre.

V. 2 i rehuyen sus rayos estoi puesto;

1. Había dicho Horacio de Icaro:
« Nititur pennis, vitreo daturus — Nomina ponto. »
(Od. IV, 2-3.)

2. Sannazaro dice en un soneto á Icaro:
« Ben può di sua ruina esser contento, — S'al ciel volando à guisa di colomba, — Per troppo ardir fu'esanimato, e spento. »
(Rime di M. Jacopo Sannazaro. Vinegia, 1602. Parte II, p. 69.)

V. también el soneto de Gutierre de Cetina.
« Amor mueve mis alas y tan alto — Las lleva el amoroso pensamiento, — Que de hora en hora así subiendo siento — Quedar mi padecer más corto y falto. || Temo tal vez mientra mi vuelo exalto; — Mas llega luego á mí el conocimiento — Y pruébase que es poco en tal tormento — Por inmortal honor mi mortal salto. || Que si otro puso al mar perpétuo nombre — Do el soberbio valor le dió la muerte, — Presumiendo de sí más que podía, || De mí dirán: « Aquí fué muerto un hombre — Que si al cielo llegar negó su suerte, — La vida le faltó, nó la osadía. »
(Edición Hazañas y la Rúa, t. I, p. 17. Soneto XI.)

a todo el mal d'ıngrato Amor dıspuesto,
tnste, ı sın mı Luz bella, ı siempre ausente.
Tal vez me finjo ı creo estar presente
en el dichoso, alegre ı fresco puesto,
ı en la glorıa me pıerdo; qu'el molesto
dolor de l'alma aparta este acıdente[1].
Nunca sılencıo ı soledad oscura
pueden dar a quıen ama tal contento,
sı no se cambıãsse l'alegrıa.
Pero en memorıa el bıen d'amor me dura,
qu'aun en este ocıõso apartamıento
no s'afirma en segura fantasıa.

SONETO XLV

Edición de 1619. Libro II, Soneto 45.

Clara, suãve luz, alegre ı bella,
que los safiros[2] ı color del cıelo
teñıs de la esmeralda con el velo,
que[3] resplandece en una ı otra estrella;

V. 3 a todo mal d'ıngrato amor dispuesto, — v. 5 Finjo i cuido tal vez estar presente — v. 6 alegre'n el dichoso i fresco puesto, — v. 12 me dura;

V. 1 Luz — v. 2 qu'el safiro i color d'el puro cielo — v. 3 templais de la esmeralda con el velo; — v. 4 que resplandece'n una

1. El sujeto de *aparta* es *acidente*.

2. El zafiro, piedra de color azul, significa el cielo; la esmeralda, piedra verde, significa el color de los ojos de Luz (una i otra estrella). (Véase. Elogía I, 5, v. 19. Edición de 1619.) « Los dulces verdes ojos celestiales. » Quiere decir pues que en los ojos verdes de Luz se ve el resplandor del cielo, eso es de la hermosura divina.

3. El antecedente de *que* es *esmeralda*.

Divino resplandor, pura centella
por quien libre mi álma[1], en alto buelo
las alas roxas[2] bate, i huye[3] el suelo
ardiendo vuestro dulce fuego en ella;
Si yo no solo abráso el pecho mio,
mas la tierra i el cielo, i en mi llama
doi principio immortal de fuego eterno;
Porqu'el rigor de vuestro antiguo frio
no podrè ya encender? porque no inflama
mi estio ardiente a vuestro elado ivierno?

SONETO XLVI

Edición de 1619. Libro II. Soneto 40.

Cubre en oscuro cerco i sombra fria
del cielo puro el resplandor sereno
l'umida noche, i yo, de dolor lleno,
llóro mi bien perdido, i mi alegria.
Ningun alivio en la miseria mia

V. 5 Fulgor divino; lúcida Centella; — v. 7 bate; i huye' suelo, — v. 9 mio; — v. 10 mas tierra i giro aerio; i en mi llama — v. 11 doi principio immortal d'incendio eterno; — v. 12 Porqu'el rigor no puedo i vuestro frio — v. 13 antiguo regalar? porque no inflama

V. 1 Cubre'n oscuro — v. 2 d'el cielo puro el esplendor sereno — v. 3 la noche triste, i lloro, d'afan lleno, — v. 4 perdido el bien, que tuve i mi alegria.

1. Diéresis. V. Apéndice I. — El alma impelida por el Amor hacia la hermosura divina se apura en su fuego y se libra de la sujeción del cuerpo. V. nota al verso 41 de la Elegía I.

2. *Roxas* ¿ por efecto del *dulce fuego*? V. sin embargo en las *Anotaciones*, p. 429, la interpretación de *purpúreo* por *hermoso*.

3. V. Son. II, v. 1, nota.

hállo, de ningun mal estoi ageno;
cuanto en la confusion nublosa peno,
padesco en la rosada luz del dia.
En otro nuevo Cáucaso enclavado [1],
mi cuidado mortal i mi desseo
el coraçon me comen renovado;
Do no pudiera el sucessor d'Alceo
librar me del tormento no cansado,
qu'ecede al del antiguo Prometeo.

SONETO XLVII

Edición de 1619. Libro II. Soneto 81. Lleva el título: « Por la Condessa de Gelves. »

Quien osa desnudar la bella frente
del puro resplandor i luz del cielo?
quien niega el ornamento i gloria al suelo
de las crespas lazadas d'oro ardiente?
El impio [2] Febo este dolor consiente
con sacrílega invidia i mortal celo,

V. 6 hállo; de ningun mal me siento ageno, — v. 8 padesco en la purpurea luz d'el dia. — v. 9 En otro yerto Cáucaso el cuidado — v. 10 profundo mio, i mi mortal desseo — v. 11 el pecho despedaça, que renueva. — v. 12 Do nunca en mi tormento no cansado — v. 13 pudiera el hijò inclito d'Alceo — v. 14 mostrar de su valor segunda prueva.

V. 1 Quien ósa — v. 2 d'el fulgente esplendor i luz d'el cielo? — v. 3 quien veda el ornamento i gloria'l suelo — v. 5 Impio Febo esta lastima consiente — v. 6 con invidia sacrilega i con celo;

1. Alusión á Prometeo enclavado en el Cáucaso y libertado por Hércules, descendiente de Alceo.
2. *Impio* es disílabo. V. Canción I, v. 40, nota.

despues que vê cubrir d'oscuro velo
la llama de sus hebras reluziente.
Con dura mano lleva los despojos,
i quiere mejorar cuanto perdia,
i altivo de sus trenças se corona;
Porque ya vean los mortales ojos
siempre con viva luz un claro dia
en sus sagrados cercos i corona[1].

CANCION III

Edición de 1619. Libro II, Canción 1. — Lleva el título: « *Al. S. Don Iuan de Austria.* »

En el Códice de Maldonado se lee este título: « *En alabança de D. Juan de Austria por la Reducion de los Moriscos.* » En 1571 don Juan fue encargado de reprimir el levantamiento de los moriscos en las Alpujarras. Esta canción fué compuesta inmediatamente después de la reducción de los rebeldes, puesto que no se trata en ella de la victoria de Lepanto que tuvo lugar á 7 de octubre del mismo año. — Son estrofas de cinco versos; los versos 1, 3 y 4 heptasílabos; los versos 2 y 5 endecasílabos. La distribución de las rimas es la siguiente: a-B-a-b-B.

Tiene la misma forma métrica que la Canción IV de Garcilaso: » *Si de mi baja lira.* »

Cuando con resonante

V. 9 Con dura mano arranca los despojos, — v. 10 i atiende a mejorar cuanto perdia, — v. 11 i altivo de sus rayos se corona; — v. 12 Porque ya puedan vèr mortales ojos — v. 13 con luz serena siempre un claro dia — v. 14 en sus lúcidas trenças i corona.

1. Este soneto es muy enigmático; parece que los cabellos de Luz caían acaso de resultas de una enfermedad, y que en el mismo tiempo hubo un eclipse solar; el poeta concluye, como un Bizantino, que el Sol, perdiendo sus dorados rayos, quiere sustituirlos con los dorados cabellos de Luz.

rayo, i furor del braço poderoso
a Encélado arrogante
Iupiter gloriöso
en Edna despeñò vitoriöso[1];
I la vencida Tierra,
a su imperio sugeta i condenada,
desamparò la guerra
por la sangrienta espada
de Marte, con mil muertes no domada;
En la celeste cumbre
es fama, que con dulce voz presente
Febo, autor de la lumbre,
cantò suävemente
rebuelto en oro la encrespada frente.
La sonora armonia
suspende atento al immortal senado;
i el cielo, que movia
su curso arrebatado,
se reparava al canto consagrado.
Halagava el sonido
al alto i bravo mar i airado viento
su furor encogido,
i con divino aliento

V. 2 rayo i furor d'el braço impetüòso — v. 4 Iupiter poderoso — v. 5 despeñò airado en Etna cavernoso; — v. 6 a su imperio rebelde, quebrantada — v. 10 de Marte, aun con mil muertes no domada, — v. 11 En el sereno polo — v. 12 con la süave citara presente — v. 13 cantò el crinado Apolo — v. 14 entonces dulcemente, — v. 15 i en oro i Lauro coronò su frente. — v. 16 La Canora armonia — v. 17 suspendia de Dioses el Senado; — v. 20 el buelo reprimia enagenado. — v. 22 al pielago sañudo, al raudo viento

1. El poeta piensa siempre en su Gigantomaquia.

las Musas consonavan a su intento.
Cantava la vitoria
del cielo, i el orror i l'aspereza,
que les dio mayor gloria,
temiendo la crueza
de la Titania estirpe i su bruteza.
Cantava el rayo fiero,
i de Minerva la vibrada lança,
del rei del mar ligero
la terrible pujança,
i del Erculeo braço la vengança.
Mas del sangriento Marte
las fuerças alabò i desnuda espada,
i la braveza i arte
d'aquella diestra armada,
cuya furia fue en Flegra[1] lamentada.
A[2] ti dezia, escudo,
a tu valor del cielo poderoso,
poner temor no pudo
el escuadron dudoso,
con enroscadas sierpes espantoso.

V. 27 d'el exercito éterio i fortaleza; — v. 28 qu'engrandecio su gloria, — v. 29 el orror i aspereza — v. 30 de la Titania estirpe su fiereza. — v. 31 De Palas Atenea — v. 32 el Gorgóneo terror; l'ardiente lança; — v. 33 d'el Rei de l'onda Egea — v. 34 la indomita pujança; — v. 35 i d'el Erculeo — v. 36 Mas d'el Bistonio Marte — v. 37 hizo en grande alabança luenga muestra, — v. 38 cantando fuerça i arte — v. 39 d'aquella armada diestra; — v. 40 qu'a la Flegrea hueste fue siniestra. — v. 42 a ti, d'el cielo esfuerço generoso, — v. 44 el escuadron Sañoso,

1. Lugar del combate entre los Dioses i los Gigantes.
2. Sería preciso anteponer comillas à la preposición.

Tu solo a Oromedonte[1]
diste bravo i feroz orrible muerte
junto al doblado monte[2],
i con dichosa suerte
a Peloro[1] abatio tu diestra fuerte.
O hijo[3] esclarecido
de Iuno[4], ô duro i no cansado pecho,
por quien Mimas[1] vencido,
i en peligroso estrecho
el pavoroso Runco[1] fue deshecho.
Tu ceñido d'azero,
tu estrago de los ombres rabiöso,
con sangre orrido i fiero,
i todo impetuöso,
el grande muro rompes pressuroso.
Tu encendiste en aliento
i amor de guerra i generosa gloria
al sacro ayuntamiento,
dandole la vitoria,
que hara[3] siempre eterna su memoria.
A ti Iupiter deve,

V. 45 con sierpes enroscadas espantoso. — v. 47 traxiste al hierro agudo de la muerte — v. 48 monte; — v. 49 i abrio con diestra suerte — v. 50 el pecho de Peloro, tu asta fuerte. — v. 53 por quien cayò vencido, — v. 54 i en peligroso estrecho. — v. 55 Mimante pavoroso fue deshecho. — v. 56 Tu cubierto d'azero, -- v. 57 tu estrago de los ombres indinado, — v. 59 rompes acelerado — v. 60 d'el ancho muro el torreon alçado. — v. 61 (*Faltan los versos* 61-65). — v. 66 A ti libre ya deve

1. Peloro, Oromedonte, Mimas son nombres de Gigantes. Runco parece nombre de Gigante inventado por Herrera.
2. El *Pelion* y el *Ossa*.
3. V. Son. II, v. 1, nota.
4. Marte era hijo de Juno.

libre ya de peligro, qu'el profano
linage, que s'atreve
alçar armada mano,
sugeto sienta ser su orgullo vano.
Mas aunque resplandesca
esta vitoria tuya esclarecida
con fama, que meresca
tener eterna vida,
sin que d'oscuridad estè ofendida;
Vendra tiempo, en que sea
tu nombre, tu valor puesto en olvido;
i la tierra possea
valor tan escogido,
qu'ante el el tuyo quédē oscurecido.
I el fertil Ocidente
en cuyo immenso pielago se baña
mi veloz carro ardiente,
con claro onor d'España
te mostrarà la luz desta hazaña [1].
Que el cielo le concede
de Cesar sacro el ramo gloriōso [2],

V. 67 de recelo Saturnio, qu'el profano — v. 68 linage que s'atreve — v. 69 alçar la osada mano; — v. 70 sienta su bravo orgullo salir vano. — v. 72 esta vitoria tuya conocida. — v. 73 con gloria, que meresca — v. 74 gozar eterna vida; — v. 75 sin que yaga en tinieblas ofendida. — v. 76 Vendrà tiempo en que tenga — v. 77 tu memoria el olvido, i la termine; — v. 78 i la tierra sostenga — v. 79 un valor tan insine; — v. 80 qu'ant'el desmaye'l tuyo, i se l'incline. — v. 82 cuyo immenso mar cerca el orbe i baña, — v. 83 descubrirà presente — v. 84 con prez i onor d'España — v. 85 la lumbre singular d'esta hazaña. — v. 86 Qu'el cielo le concede — v. 87 aquel ramo de Cesar invencible;

1. V. Son. II, v. 1, nota.
2. César: el emperador Carlos V padre de don Juan.

que su valor erede ;
para qu'al espantoso
Turco[1] quebránte el brio corajoso.
Vêra s'el impio vando[2]
en la fragosa, inacessible cumbre,
que sube amenazando
a la celeste lumbre,
confiado en su osada muchedumbre.
I alli de miedo ageno
corre, cual suelta cabra, i s'abalança
con el fogoso trueno
de su cubierta estança,
i sigue de sus odios la vengança.
Mas luego qu'aparece
el joven d'Austria[3] en la enriscada sierra,
el temor entorpece
a la enemiga tierra,
i con ella acabò toda la guerra.
Cual tempestad ondosa
con orrísono estruendo se levanta
i la nave medrosa
d'aquella furia tanta,

V. 89 para qu'al Turco orrible — v. 90 derríbe'l coraçon, i ardor terrible. — v. 91 Vès'el perdido vando — v. 92 en la fragosa, ierta, aeria cumbre ; — v. 94 la soberana lumbre, — v. 95 fiado en su animosa muchedumbre. — v. 96 I alli, de miedo ageno, — v. 101 Mas despues qu'aparece — v. 102 el Ioven — v. 103 frio miedo entorpece — v. 104 al rebelde, i lo atierra — v. 105 con espanto i con muerte la impia guerra. — v. 107 levanta, — v. 108 i la nave, medrosa — v. 109 de rabia i furia tanta,

1. Los Berberiscos habían enviado socorros á los rebeldes.
2. Los rebeldes se habían retirado á lo más fragoso de las sierras. *Impio* es disílabo. V. Canción I, v. 40, nota.
3. Don Juan tenía entonces 26 años.

entre peñascos asperos quebranta.
O cual del cerco estrecho[1]
el flamígero rayo se desata
con largo sulco hecho[2],
i rompe i desbarata,
cuanto al encuentro su impetu arrebata.
La Fama alçarà luego,
i con doradas alas la Vitoria
sobre el orbe del fuego,
resonando su gloria
con puro resplandor de su memoria.
I llevaràn su nombre
de los ultimos soplos d'Ocidente
con immortal renombre
al purpureo Oriente,
i a do iela[3] i abrasa el cielo ardiente.
Si Peloro tuviera
de su ecelso valor alguna parte,
el solo te venciera,
aunque tuvieras, Marte,
doblado esfuerço i osadia i arte.

V. 111 O cual d'el cerco — v. 113 con luengo sulco hecho, — v. 114 i, rompe — v. 117 i con las alas d'oro la Vitoria — v. 118 sobre'l gíro d'el fuego, — v. 120 con puro lampo d'immortal memoria, — v. 121 I estenderà su nombre, — v. 122 por do Zefiro espira en blando buelo, — v. 123 con inclito renombre — v. 124 al remoto Indio suelo — v. 125 i ado esparze'l rigor elado el cielo. — v. 127 parte de su destreza i valentia, — v. 128 el solo, te venciera, — v. 129 Gradivo, aunqu'a porfia — v. 130 tu esfuerço acrecentáras i osadia.

1. La bóveda celeste parece mas estrecha cuando las nubes bajan y se tempestad.
2. V. Son. II, v. 1, nota.
3 V. Son. III, v. 2, nota 1.

Si este valiera al cielo
contra el profano exercito arrogante,
no tuvieras recelo,
tu Iupiter tonante,
ni arrojáras el rayo resonante.
Traed pues ya bolando
ô cielos este tiempo espaciōso,
que fuerça dilatando
el curso gloriōso;
hazed que se adelánte pressuroso.
Assi la lira suena,
i Iove el canto afirma, i s'estremece
sacudido, i resuena
el cielo, i resplandece,
i Mavorte medroso s'oscurece..

SONETO XLVIII

Edición de 1619. Libro III, Soneto 48.

Este soneto fue dirigido á un tal Filipo (v. 10), acaso Filipo de Ribera à quien se endereza el soneto 56 del libro III de la edición de 1619 : «*Este dolor que nace'n mi i se cria.* »

Rompio la prora en dura roca abierta [1]

V. 131 Si este al cielo amparara — v. 132 contra las duras fuerças de Mimante, — v. 133 ni el trance recélara — v. 134 el vencedor Tonante; — v. 135 ni sacudiera el braço fulminante. — v. 136 Traed cielos huyendo — v. 137 este cansado tiempo espaciòso; — v. 138 qu'oprime deteniendo — v. 139 hazed, que s'adelánte pressuroso. — v. 142 i Iove'l canto — v. 143 el Olimpo, i resuena — v. 144 en torno, i resplandece, — v. 145 i Mavorte dudoso s'oscurece.

1. V. Elegía IV, v. 248.

mi fragil nave, que con viento lleno
veloz cortava el pielago sereno,
i a pena escápo de la muerte cierta.
Afirme el pie yo en tierra, que la incierta
onda del mar no me tendra en su seno;
ni de mi me podra traer ageno
vana esperança, de salud desierta.
Si la sombra del daño padecido
puede mover, Filipo, vuestro pecho,
huid sulcar del ponto la llanura;
I creed, qu'en el golfo de Cupido
ninguno navegò, qu'al fin deshecho,
no se perdiesse falto de ventura.

SONETO XLIX

Edición de 1619. Libro III, Soneto 51.

Este soneto se dirige al humanista Diego Girón (v. 6) sucesor del famoso Juan de Malara en su estudio (1571) y autor del soneto laudatorio de la p. 8. — Girón murió á 24 de enero de 1590.

Esperè un tiempo, i fue esperança vana,
librar desta congoxa el pensamiento,
subiendo de Castalia al alto assiento,
do no puede alcançar Musa profana;

V. 2 nave; que — v. 4 i apena escápo al fin de muerte cierta — v. 5 Afirm'el pie — v. 6 onda no me tendrà en su instable seno; — v. 7 ni la vana esperança podrà ageno — v. 8 traerme, de mis glorias ya desierta. — v. 9 Si la sombra d'el daño — v. 12 I creed, que ninguno de Cupido — v. 13 seguro navegò el profundo estrecho; — v. 14 que no perdiesse al cabo la ventura.

Para cantar lá ònra[1] soberana
(vêd cuan grande es, Giron, mi atrevimiento)
de quien con immortal merecimiento
contrasta al hado, i su furor allana[2].
Que bien sè, qu'es mayor la insine gloria
de quien Melas[3] bañò, i el Mincio[4] frio,
que de quien llorò en Tebro[5] sus enojos.
Mas que hare[6], si toda mi memoria
ocupa Amor, tirano señor mio?
que? si me fuerçan de mi Luz los ojos.

SONETO L

Edición de 1619. Libro III, Soneto 54.

Pierdo, tu culpa Amor, pierdo engañado,
siguiendo tu esperança prometida,
el mas florido tiempo de mi vida,
sin nombre, en ciego olvido sepultado.
Ya no mas, báste aver siempre ocupado
el pensamiento i la razon perdida

V. 8 contrasta'l hado.
V. 1 Pierdo, tu culpa, — v. 3 mi vida; — v. 4 sin nombre,'n ciego — v. 6 pensamiento i la

1. Diéresis. V. Apéndice I.
2. Alude á los héroes y al poema épico que había tenido intención de escribir.
3. El *Melas* es un río de Beocia, y puede significar la patria de Píndaro. Pero parece que se equivoca con el *Meles*, río de Ionia que desagua en el golfo de Esmirna, una de las ciudades que se jactavan de ser patria de Homero.
4. El Mincio riega á Mantua patria de Virgilio.
5. Alusión á Tibulo que cantó en Roma sus amores,
6. V. Son II, v. 1, nota.

en tu gloria, mi infamia aborrecida[1];
que quien muda la edad, trueca el cuidado.
Yo è visto a los pies puesto un duro hierro[2],
i torcello la mano del cativo,
i desatar se d'aquel nudo fuerte.
Mas ô que ni el desden, ni mi destierro
pueden borrar del coraçon esquivo,
lo que nunca podra gastar la muerte.

SONETO LI

Edición de 1619. Libro II, Soneto 32.

No espéro en mi dolor lo que desseo,
que tanto bien no cabe en mi mal fiero;
mas desseo ya solo, lo qu'espero;
qu'es acabar en este devaneo.
Tan cansado me tiene este desseo,
que del misero efeto desespero,
i engañado en mi intento persevero;
i al cabo el vano error, que sigo, veo.
Pero que vale vêr el mal presente,
si porfío i contrásto no espantado
a los bravos assaltos d'amor crudo?

V. 7 en tu gloria, i m'infamia — v. 10 mano d'el cativo, — v. 13 borrar d'el coraçon

V. 1 dolor, lo que — v. 2 cabe'n mi — v. 4 acabar en mi ciego devaneo. — v. 5 desseo; — v. 6 que d'el — v. 7 en m'intento persevero, — v. 8 el vano error, que sigo, al cabo veo. — v. 11 a los assaltos bravos d'Amor crudo.

1, El Amor se gloria de la pasión que hace infame al poeta.
2. V. Son. II, v. 1, nota.

No temo, i óso todo libremente;
porqu'es al coraçon desesperado
la ostinacion impenetrable escudo.

SONETO LII

Edición de 1619. Libro III, Soneto 58.

Aqui, do estoi ausente i ascondido,
llóro mi mal, pero es el dolor tanto,
qu'en mis ojos desmaya el triste llanto,
i fallece en silencio mi gemido.
Por esta oscura soledad perdido
húyo, i vò álexando[1] me, mas cuanto
m'apárto, el mal me sigue, i pone espanto;
i no me vence en tanto afan sufrido.
Duro pecho, porfia no cansada,
rebelde condicion, qu'osa i contrasta
a tan grande mudança i desventura;
Llevadme por la senda acostumbrada
de mi error al peligro, que ya basta
vêr el fin, sin tentar nueva ventura.

V. 12 temo i óso — v. 14 la dura ostinacion Vulcanio escudo.
V. 4 i fallece'n silencio — v. 8 vence'n tanto — v. 9 Duro Pecho; Porfia no cansada; — v. 10 rebelde Condicion; qu'ósa i contrasta — v. 11 desventura — v. 13 al peligro; que

1. Diéresis. V. Apéndice I. Este ejemplo de diéresis fué señalado por Rioja en su prólogo á la edición de 1619.

SONETO LIII

Edición de 1619. Libro III, Soneto 49.

Este soneto se enderezó á un tal Fernando, acaso Fernando Meléndez de Cangas á quien se dirigen los sonetos 102 del libro I, 72 del libro II y 19 del libro III de la edición de 1619.

Deste tan grave peso, que cansado
sufro, Fernando, i sin valor contrasto,
procuro alçar el cuello ; mas no basto,
qu'al fin doi con la carga desmayado.
De mil flaquezas mias afrentado,
m'enciendo en ira, i la paciencia gasto;
pero nunca leon hambriento al pasto
va, como yo al error de mi cuidado.
Mas aunqu'oprima en mi mi mejor parte,
vêd si estoi ya d'Amor aborrecido,
óso al fin, i m'opongo a mi desseo.
I en estos trances de dudoso Marte
serà de mi, si soi varon, vencido
otro, mayor qu'el Africano Anteo.

SONETO LIV

Edición de 1619. Libro I, Soneto 49.

Llorè, i cantè d'Amor la saña ardiente;
i lloró [1], i cánto ya l'ardiente saña

v. 1 D'este tan — v. 3 cuello, mas no básto ; — v. 7 Leon

1. Descuido del impresor, según la norma adoptada por Herrera es preciso escribir *llóro*.

desta cruel, por quien mi pena estraña
ningun descanso al coraçon consiente.
Esperè, i temi el bien tal vez ausente;
i espéro, i temo el mal que m'acompaña;
i en un error, qu'en soledad m'engaña,
me pierdo sin provecho vanamente.
Veo la noche, antes que huya[1] el dia,
i la sombra crecer, contrario agüero[2],
mas que me vale conocer mi suerte?
La dura ostinacion de mi porfia
no cansa, ni se rinde al dolor fiero;
mas siempre va al encuentro de mi muerte.

ELEGIA V

Edición de 1619. Libro III, Elegía 7.

Resulta de los versos 27-28 que esta elegía debe ser posterior á la elegía III cuya fecha es 1571 ó 1572.

Bien puedo, injusto Amor, pues ya no tengo
fuerça, con que levánte mi esperança,
quexar me de las penas que sostengo.
No temo ya, ni siento la mudança,
qu'en la sombra d'un bien me dio mil daños,
nacidos de una vana confiança.
Larga esperiencia en estos cortos años

V. 14 siempre va'l encuentro
V. 4 mudança ; — v. 6 nacidos d'una — v. 7 Luenga esperiencia

1. V. Son. II, v. 1, nota.
2. Descuido del impresor; según la norma adoptata por Herrera es preciso escribir *aguëro*.

[redacted]

de tantos males trueca a mi desseo
el curso, endereçado a sus engaños.
Pienso mil vezes, i ninguna creo,
qu'è de llegar a tiempo, en que descanse
del grave afan, en que morir me veo.
Mas porque tu furor tal vez s'amanse,
no tienes condicion, que se conduela
de vêr, que yo de paceder no canse.
Tendi al prospero Zefiro la vela [1]
de mi ligera nave en mar abierto,
donde el peligro en vano se recela.
El cielo, el viento, el golfo siempre incierto
cambiáron [2] tantas vezes mi ventura,
que nunca tuve un breve estado cierto.
Anduve ciego, viendo la luz pura,
i, para no esperar algun sossiego,
abri los ojos en la sombra oscura.
La fria nieve m'abrasò en tu fuego;
la llama, que busquè, me hizo [3] ielo [4];
el desden me valio, no el tierno ruego.
Subi, sin procurallo, hasta el cielo [5];
que se perdio en tal hecho mi osadia.
cuando m'aventurè, me vi en el suelo.

V. 12 d'el grave — v. 17 nave'n mar — v. 18 dond'el peligro — v. 19 El Cielo; el viento; el golfo — v. 20 ventura; — v. 26 yelo; — v. 28 el Cielo;

1. Acerca de estas comparaciones marítimas, v. Elegía IV, v. 248, Sonetos 6 y 48.
2. Esta palabra es trisílaba. V. prólogo, p. xviii.
3. V. Son. II, v. 1, nota.
4. V. Son. III, v. 2, nota 1.
5. Parece que alude á la escena referida en la Elegía III que data de 1571 ó 1572.

desta cruel, por quien mi pena estrai
  ningun descanso al coraçon consient
Esperè, i temi el bien tal vez ausente;
  i espéro, i temo el mal que m'acompa
  i en un error, qu'en soledad m'engañ
  me pierdo sin provecho vanamente.
Veo la noche, antes que huya[1] el dia,
  i la sombra crecer, contrario agüero[2],
  mas que me vale conocer mi suerte?
La dura ostinacion de mi porfia
  no cansa, ni se rinde al dolor fiero;
  mas siempre va al encuentro de mi mue

ELEGIA V

Edición de 1619. Libro III, Elegía 7.

Resulta de los versos 27-28 que esta elegía debe ser posteri
elegía III cuya fecha es 1571 ó 1572.

Bien puedo, injusto Amor, pues ya no tengo
  fuerça, con que levánte mi esperança,
  quexar me de las penas que sostengo.
No temo ya, ni siento la mudança,
  qu'en la sombra d'un bien me dio mil daños,
  nacidos de una vana confiança.
Larga esperiencia en estos cortos años

V. 14 siempre va'l encuentro
V. 4 mudança; — v. 6 nacidos d'una — v. 7 Luenga esperienci

1. V. Son. II, v. 1, nota.
2. Descuido del impresor; según la norma adoptata por Herrera es preciso escribir *aguëro*.

[redacted]

el nombre de la causa de mi pena
ónro con mis suspiros i gemido.
Tal vez pruevo, rompiendo en triste vena
primero el llanto, con la voz quexosa
dezir mi mal, mas el temor me enfrena.
Pienso, i siempre m'engáño en cualquier cosa;
qu'encuentra con el vago pensamiento
l'atrevida esperança i temerosa.
Diste me fuerça, Amor, diste m'aliento,
para emprender una tan gran hazaña;
i m'olvidaste en el seguido intento.
No tiene el alto mar, cuando s'ensaña
igual furor, ni el impetu fragoso
del rayo tanto estraga i tanto daña;
Cuanto en un tierno pecho i amoroso
s'embravece tu furia; cuando siente
firme valor i coraçon briöso.
Que me valio hallarme[1] diferente
en tu gloria, que huye[1], i conocerme
superiör entre tu presa gente?
Ni tu podias mas ya sostenerme,
ni yo en tan grande bien pude, mesquino,
aunque mas m'esforçava, contenerme.
Yo siempre fui de tanta gloria indino,
i tambien deste fiero mal, que passo;
ni tu, ni yo acertamos el camino.
una [2] ocasion i otra a un mesmo passo

V. 63 el temor m'enfrena. — v. 70 No tiene'l alto — v. 72 d'el rayo — v. 78 mayor en tu vencida i presa gente? — v. 82 Siempre fui de tan alta gloria indino, — v. 83 i tambien d'este fiero mal; que passo.

1. V. Son. II, v. 1, nota.
2. Descuido del impresor que no puso la mayúscula: *Una*.

No estoi ya en tiempo, donde a l'alegria
dè algun lugar, ni puedo a mi cuidado
sacar del vano error de su porfia.
Do està la gloria de mi bien passado,
que, como en sueño, vi tal vez delante?
a do el favor a un punto arrebatado?
Misera vida d'un mesquino amante,
siempre en cualquier sazon necessitada
del bien que huye[1], i pierde en un instante.
Mal puedo hallar[1] fin a la intricada
senda, por donde solo voi medroso,
si no la tuerço, o rompo en la jornada.
Tan alcançado estò i menestoroso,
que desespéro de salud, i pienso,
que vale osar en hecho tan dudoso.
Mas ó cuan mal en este error dispenso
las cosas, que contienen mi remedio!
con cuanto engaño voi al mal suspenso!
Tienes me puesto, Amor, un duro assedio;
yo no sè, si me rindo, o me defiendo;
ni sè hallar[1] a tanto daño un medio.
Nuevo fuego no es este, en que m'enciendo;
pero es nuevo el dolor, que me deshaze,
tan ciega la ocasion, que no la entiendo.
La soledad abráço, i no m'aplaze
el trato de la gente, en el olvido
el cuidado mil cosas muda, i haze[1].
En arboles i peñas esculpido

V. 33 sacar d'el vano — v. 38 siempre'n cualquier — v. 39 d'el bien, que húye, i pierde'n un — v. 47 las cosas; que — v. 53 el dolor; que me — v. 56 de la gente,' n el olvido

1. V. Son. II, v. 1, nota.

el nombre de la causa de mi pena
 ónro con mis suspiros i gemido.
Tal vez pruevo, rompiendo en triste vena
 primero el llanto, con la voz quexosa
 dezir mi mal, mas el temor me enfrena.
Pienso, i siempre m'engáño en cualquier cosa;
 qu'encuentra con el vago pensamiento
 l'atrevida esperança i temerosa.
Diste me fuerça, Amor, diste m'aliento,
 para emprender una tan gran hazaña;
 i m'olvidaste en el seguido intento.
No tiene el alto mar, cuando s'ensaña
 igual furor, ni el impetu fragoso
 del rayo tanto estraga i tanto daña;
Cuanto en un tierno pecho i amoroso
 s'embravece tu furia; cuando siente
 firme valor i coraçon briöso.
Que me valio hallarme[1] diferente
 en tu gloria, que huye[1], i conocerme
 superiör entre tu presa gente?
Ni tu podias mas ya sostenerme,
 ni yo en tan grande bien pude, mesquino,
 aunque mas m'esforçava, contenerme.
Yo siempre fui de tanta gloria indino,
 i tambien deste fiero mal, que passo;
 ni tu, ni yo acertamos el camino.
una [2] ocasion i otra a un mesmo passo

V. 63 el temor m'enfrena. — v. 70 No tiene'l alto — v. 72 d'el rayo — v. 78 mayor en tu vencida i presa gente? — v. 82 Siempre fui de tan alta gloria indino, — v. 83 i tambien d'este fiero mal; que passo.

1. V. Son. II, v. 1, nota.
2. Descuido del impresor que no puso la mayúscula: *Una*.

se me presentan, que perdi, i comigo
me cúlpo, i averguenço en este passo.
Tu solo puedes ser, Amor, testigo
d'aquellos dias dulces de mi gloria,
i cuan ufano me hallè[1] contigo.
No te refiero yo mi alegre istoria
con presuncion, antes la trayo a cuenta
para mas confusion de mi memoria.
No es tanto el grave mal, que m'atormenta,
que no meresca mas, pues viendo abierto
el cielo al bien, me hállo[1] en esta afrenta.
Austro cruel, qu'en breve espacio as muerto
la bella flor, en cuyo olor vivia,
i me dexaste de salud desierto;
Siempre te hiera[1] nieve, i sombra fria
te cérque, i a tu soplo fálte el buelo,
impio[2] ofensor de la ventura mia.
Yo, me vi en tiempo, libre de recelo,
qu'aun el bien me dañava, aora veo,
qu'el mas misero soi, que tiene el suelo.
Desespéro, i no mengua mi desseo;
i en igual peso estan villano miedo,
osadia, cordura i devaneo.
Estos cuidados, que olvidar no puedo,
me desafian a sangrienta guerra,
porqu'esperan vencer m'o tarde, o cedo.
El hijo d'Agenor[3] la dura tierra

V. 86 se me presentan; que perdi, — v. 96 el Cielo al bien, — v. 105 que tiene'l suelo. — v. 109 qu'olvidar — v. 110 guerra;

1. V. Son. II, v. 1, nota.
2. *Impio* es disílabo. V. Canción I, v. 40, nota.
3. Cadmo.

labra, i le ofende el fruto belicoso [1],
qu'en armadas escuadras desencierra;
A mi de mi trabajo sin reposo
nace de cuitas una [2] ueste entera,
que me trae afligido i temeroso.
Del lago Argivo la serpiente fiera [3]
no se multiplicò con tal espanto,
como en crecer mi daño persevera.
Para mayor caida me levanto
del mal tal vez, i luego desfallesco,
i m'acúso d'aver osado tanto.
El tormento, que sufro, no encaresco;
que passar mal no es hecho d'alabança,
mas descánso en dezir como padesco.
Oras, que tuve un tiempo de holgança [4],
cuando pensava, qu'era agradecida
mi pena, tomad ya de mi vengança.
Yo soi, yo el que pense en tan dulce vida
no mudar algun punto de mi suerte,
yo soi, yo el que la tengo ya perdida.
El coraçon en fuego se convierte,
en lagrimas los ojos, i ninguno
puede tanto, que vença por mas fuerte.
A ti [5] me buelvo, amigo no oportuno,

V. 113 i l'ofend'el fruto — v. 116 una hueste entera; — v. 118 D'el lago — v. 122 d'el mal — v. 130 Yo soi, yo, el que pensé'n tan dulce — v. 132 yo soi, yo, el que — v. 135 puede tanto; que vença

1. « ... crescitque segesclypeata virorum. » (Ovidio. Metam. III, 110.)
2. Aquí no se apunta la diéresis porque la segunda palabra empieza con el diptongo ue.
3. La Hidra de Lerna.
4. V. Son. II, v. 1, nota.
5. Al Amor.

antes cruel contrario, antes tirano,
robador de mis glorias importuno.
Tu me traes a una i otra mano
sugeto al freno, i voi a mi despecho
por el fragoso i el camino llano.
Condicion tuya ès[1] rendir el pecho
feroz; óso dezir, que ya t'olvidas
della[2], con quien me pone en tanto estrecho.
Tú árco[1] i flechas donde estan temidas?
do està l'ardiente hacha[3] abrasadora
de tantas almas, a tu lei rendidas?
Eres tu aquel, qu'al padre de l'Aurora[4],
vencedor de la fiera temerosa,
quebro el orgullo, i sojuzgò a desora?
Aquella diestra i fuerça poderosa,
que derriba los pechos arrogantes,
do està ocupada, o donde està ociósa?
Puedes vencer los asperos gigantes,
los grandes reyes àbatir, trocando
a un punto sus intentos inconstantes;

V. 137 antes tirano; — v. 141 por fragoso camino i por lo llano. — v. 143 feroz, óso dezir; — v. 144 d'ella, con quien me pone'n tanto — v. 151 fuerça poderosa; — v. 154 Gigantes, — v. 155 Reyes

1. Diéresis. V. Apéndice I.
2. *Della* : de tu condición.
3. V. Son. II, v. 1, nota.
4. En sus *Anotaciones*, p. 554, Herrera escribe, hablando de la Aurora: « esta se llama Alva en Español, es el resplandor matutino, que vèmos elevado ante el sol...» Esíodo en la Teogonia la haze hija i de Iperion i de Tia, otros de Palante, i assi la llama Ovidio Palancia. algunos piensan que es hija de Titan i la Tierra, no porque crean los poëtas, que nacio de Titan, sino del Sol, a quien llaman Titan con el nombre de su abuelo. » Pues el padre de la Aurora es aquí el Sol, ó Apolo, que venció la serpiente Píto, y amó á Dafne.

I no t'ofendes vêr aora, cuando
mas tu valor mostravas, que perdiste
las onras, que ganaste triünfando?
Misero Amor, tan poco (di) pudiste,
qu'un tierno pecho a tanta furia opuesto,
sin temor te desprecia, i te resiste?
Ya conosco el engaño manifiesto,
en que vivi; ninguna fuerça tienes,
jamas a quien te huye[1] eres molesto.
Solo en mi triste coraçon te vienes
a mostrar tu poder. no mas, ô crûdo,
que ni quiero tus males, ni tus bienes,
Vês este pecho de valor desnudo,
abierto, traspassado, a tantas flechas
hara de tu desden[2] un fuerte escudo.
Aunque pesadas vengan i derechas,
puede tanto el agravio de mi ofensa,
que sin efeto bolveran deshechas.
No sè, cuitado, si hazer[1] defensa
serà mas daño; que tu dura fuerça
la siento cadá òra[3] mas intensa.
Quien puede aver tan bravo, quien que tuerça
un impetu tan grande, i que deshaga
tu furor, cuando mas furor lo esfuerça?
Tan dulce es el dolor desta mi llaga,
qu'en sentir me quexoso soi ingrato,
porqu'en mi pena el mal es mucha paga.

V. 158 mostravas ; que — v. 167 crudo ; — v. 181 d'esta mi — v. 182 ingrato ;

1. V. Son. II, v. 1, nota.
2. Desdeñándote.
3. Diéresis. V. Apéndice I.

Atrevido desseo sin recato,
memoria, que del bien ya tuve, ufana,
mueven mi lengua al triste mal, que trato,
Engaño es este d'esperança vana,
que piensa en sus mudanças mejorarse,
instable siempre, i sin valor liviana.
No pueden las raizes arrancarse,
qu'en lo hondo[1] del pecho estan travadas,
donde pueden del tiempo assegurarse.
No esperen pues tus penas nunca usadas,
ni espére, Amor, la voluntad d'aquella,
que las tiene en mi daño concertadas,
Hazer, que dellas yo m'apárte, i della
m'olvíde un punto ; porqu'el vivo fuego,
que nace de su luz serena i bella,
cual siempre, me traira vencido i ciego[2],

SONETO LV

Edición de 1619. Libro II, Soneto 15.

Ierto i doblado[3] monte, i tu luziente
rio, de mi çampoña conocido,
cuando de los pastores el gemido
cantè[4], i mi mal con cítara doliente ;

V. 185 que d'el bien — v. 191 hondo d'el pecho estan travadas ; — v. 192 pueden d'el tiempo — v. 195 la tiene'n mi — v. 196 que d'ellas yo m'apárte, i d'ella

V. 1 Monte, i — v. 2 Rio, de mi

1. V. Son. II, v. 1, nota.
2. Descuido del impresor. Es preciso poner un punto.
3. La villa de Gelves está al pie de dos collados, el *Balcón* y el *Pintado*, y no lejos del Guadalquivir.
4. Parece que alude á un poema bucólico, acaso á su Égloga de *Salicio*

Si nunca en vuestra cima i pura fuente
d'oir se dexa mi dolor crecido;
i si, por el camino, qu'an seguido
otros, su afan llorando, voi presente;
Dos bellos ojos, i un semblante onesto
son causa; que cantar bien dessearà
el principio i los fines de las cosas[1].
El tiempo a todo pone en ser perfeto,
espéro pues (si m'es la edad no avara)
mostrar, cuan varias son, i cuan hermosas.

SONETO LVI

Edición de 1619. Libro I, Soneto 77.

En el códice de Maldonado se lee el título: *A Carlos quinto Emperador*. — Creo que este soneto fue compuesto cuando se acabó de hacer la Alameda de Sevilla en 1574. En una extremidad de este paseo se erigieron dos columnas llevando las estatuas de Hércules y de Julio César (los *colossos* del verso 10); y en el pedestal de la primera se leía una inscripción en alabança de Carlos V « Gallico, Germanico, Indico, Turcico, Aphricano... » (V. Ortiz de Zúñiga, *Anales*, año 1574, § 4.)

V. 5 Si en vuestra cima siempre i pura fuente — v. 6 s'escucha el son de mi dolor crecido; — v. 7 i si por el — v. 8 su afan otros llorando, voi presente; — v. 9 Vna Luz bella, es causa, i un onesto — v. 10 semblante; que tentar en canto ósara — v. 11 la origen i orden firme de las cosas. — v. 12 D'el curso eterno es en sazon dispuesto — v. 13 todo, espéro (la edad sino es avara) — v. 14 mostrar, cuan varias son i cuan

compuesta, como dice, « *en los primeros años de la edad floreciente* » y que puso al principio de sus Anotaciones á Garcilaso.

1. Promete, acaso para complacer á su *Luz*, componer un poema didáctico á imitación de Lucrecio.

Temiendo tu valor, tu ardiente espada,
sublime Carlo, el barbaro Africano,
i el bravo orror del impetu Otomano[1]
l'altiva frente umilla quebrantada.
Italia en propria sangre sepultada,
el invencible, el aspero Germano,
i el osado Frances con fuerte mano
al yugo la cerviz trae inclinada.
Alce España los arcos en memoria,
i en colossos à üna[2] i otra parte
despojos i coronas de vitoria;
Que ya en la tierra i mar no queda parte,
que no sea trofeo de tu gloria,
ni le resta mas onra al fiero Marte.

SONETO LVII

Edición de 1619. Libro II, Soneto 96.

Cual rociäda Aurora en blanco velo[3]

V. 2. Africano; — v. 3 i el espantoso a todos Otomano — v. 5 Italia, en propria — v. 6 el invencible,'l aspero Germano; — v. 7 i d'el Frances osado el pecho ufano — v. 8 al yugo rinde la cerviz cansada. — v. 12 Que ya en tierra i en mar no queda parte; — v. 14 ni resta mas onor al fiero Marte.

1. En sus Anotaciones al hablar de la perífrasis que llama « figura ornatissima, i mui poetica i q̃ haze mas sublime la oraciō, » (p. 147) dice que « ilustra i adereça mucho la oraciō, porq̃ se aparta del comū uso de hablar. assi dixo Virgilio, por dezir los sagaces canes, — *odora canum vis,* etc. » (p. 268).

2. Diéresis. V. Apéndice I.

3. El poeta trató el mismo asunto en el Soneto 71 á imitación del Epigrama de. Q. Catulo: « *Constiteram, exorientem Auroram forte salutans...* »

muestra la nueva luz al claro dia ;
cual sagrado luzero, del Sol guia,
sus rayos abre i tiende al limpio cielo ;
Cual va Venus a onrar el fertil suelo
de Cipro, i va en hermosa compañia
con ella Amor, las Gracias i Alegria,
que Zefiro las lleva en blando buelo ;
Tal, ô mas pura, esclareciente i bella,
al dia i cielo i suelo dando gloria
salistes, aquistando mil despojos.
Tendio a aquel punto Amor su red, i en ella
sus alas quemò preso ; i la vitoria
entregò de mi alma[1] a vuestros ojos.

SONETO LVIII

Edición de 1619. Libro I, Soneto 112.

En la edición de 1619 se halla tambien una redacción poco diferente del mismo soneto (Libro II, Soneto 79.) cuyas variantes son las siguientes : — v. 1 Fertil, riénte, ledo i fresco Prado, — v. 2 tu Monte, i Bosque umido i hermoso, — v. 3 venturoso ; — v. 4 tocado. — v. 6 abundoso ; — v. 8 pues quedas de mi Aglaya acompañado. — v. 9 Tendreis perpetua i dulce primavera, — v. 10 i d'el Elisio campo — v. 11 si vos viere'l fulgor de la Luz mia. — v. 12

v. 2 descubre'l candor nuevo al claro dia ; — v. 3 cual sagrado Luzero, d'el Sol guia, — v. 4 sus rayos abre ufano al puro cielo ; — v. 5 Cual Venus a onrar parte'l fertil suelo — v. 6 de Cipro ; i và en — v. 7 con ella Amor ; las Gracias i Alegria ; — v. 9 Tal salistes, mi Luz serena i bella, — v. 10 gloria, — v. 11 i aquístates de todos los despojos. — v. 14 rindio de l'alma mia a vuestros ojos.

1. Diéresis. V. Apéndice I.

[redacted]

Ni esteril soplo, ni rigor vos hiera ; — v. 14 vos miren, i en vos réine l'alegria.

Alegre fertil, vario, fresco prado,
tu monte, i bosque d'arboles hermoso,
el uno i otro siempre venturoso,
que de las bellas plantas fue tocado;
Betis, con puras ondas ensalçado,
i con ricas olivas abundoso,
cuanto eres mas felice i glorioso,
pues eres de mi Aglaya[1] visitado.
Siempre tendreis perpetua primavera,
i del Elisio campo tiernas flores,
si os viere el resplandor de la Luz mia.
Ni esteril ielo o soplo crudo os hiera;
antes Venus, las Gracias, los Amores
os miren, i en vos réine l'Alegria.

SONETO LIX

Edición de 1619. Libro III, Soneto 11.

Este soneto fué dirigido al insigne poeta y médico Luis Barahona de Soto cuando residía en Granada (según lo muestra el verso 3. donde el poeta habla del Dauro ó Darro afluente del Genil que riega á Gra-

V. 9 Primavera, — v. 14 os miren ; i en vos réine

1. Rioja dice en su prólogo á la edición de 1619 : « De la persona que celebra, solo podrè dezir... que fue una Señora mui principal destos Reinos, a quien llama unas vezes, Luz, Estrella, Lumbre, Luzero, i Sirena, otras Aglaya, que quiere dezir Esplendor, i Eliodora, que es lo mismo que dones del Sol. »

nada). Hacia los años de 1578-1579 estuvo Barahona en Granada donde ejerció algun tiempo la medicina, (V. *Luis Barahona de Soto*, por D. Francisco Rodríguez Marín, p. 169) y allí permaneció hasta el año 1580 ó 1587, requeriendo, á lo que parece, á una señora principal de la casa de Mendoza.

Vos, celebrando al son de noble lira
  (insine Soto) vuestra dulce pena,
  del Dauro la ribera teneis llena,
  i el verde bosque, que de vos s'admira;
Yo aqui, do Amor en mi dolor conspira,
  solo en esta desierta, ardiente arena
  rompo mis ojos en profunda vena,
  i el grande Betis con mi mal suspira.
Dichoso vos, qu'en luz d'immortal fuego
  de vuestra Fenis renovais la gloria,
  que no podra cubrir niebla d'olvido.
Yo misero, sin bien, herido i ciego
  avívo de mis males la memoria,
  desesperado, i nunca arrepentido[1].

V. 1 Lira — v. 3 d'el Dauro — v. 4 i el bosque verde; vuestro nombre admira; — v. 7 mis ojos rompo triste'n honda vena, — v. 10 la gloria;

1. En la edición de 1619 después de este soneto, Pacheco puso la respuesta de Barahona compuesta sobre los mismos consonantes:

« Dichosa, ò gran Herrera, es vuestrà ira, — o desesperacion, do Amor ordena — de varios eslavones la cadena; — qu'a la immortalidad os lleva i tira; — Pues ya en el tierno vuestro llanto inspira — de Cisne gracia i fuerça de Sirena, — i espiritu; que lumbre i curso enfrena — d'el Sol; que tanto cerca, i tanto mira. — Passion es vehemente (no lo niego) — mas dina de vivir en larga istoria — por la gloriòsa llama, qu'à encendido. — Por quien, despues qu'os gozen en sossiego — a partes Cielo i Tierra, con vitoria — saldreis de Tiempo i Muerte, o no vencido ».

CANCION IV

Edición de 1619. Libro II, Canción v. — Lleva el título:
« *A d. Leonor de Milan Condesa de Gelves.* »

Esta canción (según lo que dice Pacheco en su *Libro de Retratos* al hablar de Herrera) fué dirigida á la Condesa de Gelves Doña Leonor de Milán « con aprovacion del Conde su marido. » La Condesa llegó á Gelves el año de 1559 (v. mi estudio sobre Herrera). — Son estrofas de 13 versos heptasílabos, á excepción de los versos 3, 6, 11 y 13 que son endecasílabos. La distribucíon de las rimas es la siguiente: abCabCcdeeDfF. Tiene la misma forma métrica que la Canción III de Garcilaso: « *Con un manso ruido.* »

Esparze en estas flores
pura nieve i rocio
blanca i serena luz de nueva Aurora,
i con varios colores
se vista el bosque frio
de los esmaltes de la rica Flora;
pues la ecelsa Eliodora[1]
ya muestra su belleza,
a do con alta frente
da Betis su corriente,
llevando al mar tendida su grandeza;
i vos, lumbres del cielo,
mirad felices nuestro Esperio suelo.

V. 3 serena Luz de — v. 5 estréne'l bosque frio — v. 6 los esmaltes de Zefiro i de Flora; — v. 8 descubre su belleza, — v. 9 do con ledo semblante — v. 10 Betis corre pujante, — v. 11 i d'el Ponto acrecienta la grandeza; — v. 12 i vos, Astros hermosos, — v. 13 mirad l'ultima Esperia venturosos.

1. V. nota 1 al Soneto 58.

Roxo Sol, qu'el dorado
cerco de tu corona
sacas del hondo pielago, mirando
el Ganges derramado,
El Darien, la Sona,
i del divino Nilo el fertil vando;
si tu llegares, cuando
esta serena Estrella
alça al rosado cielo,
dando alegria al suelo,
los ojos, do està Venus casta i bella,
d'aquellos rayos ciego,
arderas, en tus llamas hecho fuego.
Luna, que resplandeces
sola, fria, argentada
en el callado velo tenebroso;
i tu luz enriqueces
en la hacha[1] inflamada
del Sol con resplandor maravilloso;
si el Luzero hermoso[1],
do el puro Amor s'alienta,
mirares, encendida
en llama esclarecida,
qu'a limpias almas en vigor sustenta,

V. 14 Roxo Sol, qu'el luziente — v. 16 sacas d'el hondo — v. 17 d'el Ganges la corriente, — v. 19 i d'el divino — v. 21 esta candida Estrella — v. 22 alça'l celeste velo, — v. 23 alegria'l suelo, — v. 24 de los floridos ojos la luz bella, — v. 29 en el callado cielo tenebroso; — v. 30 i tu sombra enriqueces — v. 32 de Titan con vigor maravilloso; — v. 34 do el tierno Amor s'apura, — v. 35 mirares encendida — v. 36 en su virtud crecida; — v. 37 con mas claro esplendor i hermosura

1. V. Son. II, v. 1, nota.

correras por la cumbre
con grande i siempre eterna i clara lumbre.
Iunta a immensa belleza
ya està la cortesia,
i suma onestidad i umilde trato
con valor i grandeza,
en el dichoso dia
qu'el cielo largo la bolvio mas grato.
vivo i puro retrato
d'immortal hermosura,
rayo d'amor sagrado
qu'a su consorte amado
consigo junto en fuego eterno apura ;
i si parte le ofende,
es qu'el velo mortal su bien comprende.
El sacro rei de rios,
que nuestros campos baña,
al bello aparecer deste Luzero
cubrio los vados frios
al pie de la montaña,
do vio resplandecer su Sol primero,
del oro que el Ibero
en las cavernas hondas
procura [1], i con las flores
compuso en mil colores,

V. 38 bolaràs por la cumbre, — v. 39 i la tierra ornaràs d'eterna lumbre. — v. 40 *Faltan los versos* 40-52. — v. 53 Rei de rios ; — v. 55 d'este Luzero — v. 58 do vio su Febo fulgurar primero, — v. 59 d'el oro ; qu'el Ibéro — v. 61 halla, i con flores puras — v. 62 compuso en mil figuras

1. Decían que el Betis volvía pepitas de oro.

i con perlas el curso de las ondas;
i esclareciendo el cielo,
esparzio olor suäve en torno el suelo.
Las gracias amorosas
con las Ninfas un coro
texieron en el claro, undoso[1] seno;
i de pupureas rosas
embueltas en el oro
con ambar oloroso i flores lleno,
dulce despojo ameno
del revestido prado,
las guirnaldas mesclaron,
i alegres coronaron
el cabello sutil, crespo i dorado,
que, cual de las estrellas,
por el aire bolaron sus centellas.
El alto monte verde[2],
que de Palas es gloria,
sintiendo en si los pies de su señora,
su tristeza ya pierde,
i le da la vitoria
aquel[3], do Prometeo gime i llora;
i donde[4] la sonora

V. 64 i, rutilando el cielo, — v. 65 süäve olor en torno espa[i]
suelo — v. 66 Las Gracias — v. 68 en el claro, ondoso sen[o]
v. 69 rosas, — v. 71 con ambar olorosa i flores lleno — v. 7[i]
revestido prado — v. 76 los lazos d'el cabello ensortijado; —
Señora, — v. 84 i aquel, do la sonora

1. Descuido del impresor; Herrera escribe siempre ondoso.
2. El collado de Gelves cubierto de olivos, árboles consagrados á ó Palas.
3. El Cáucaso.
4. El Rodope donde cantó Orfeo.

lira de Tracia espira ;
el sagrado Elicona[1]
con florida corona,
i do Atlante[2] del peso no respira ;
pues su cumbre sostiene
la belleza, qu'el cielo en tierra tiene.
Yo entretexer quisiera
su nombre esclarecido
entre la blanca Luna i Sol dorado ;
i su gloria pusiera
en el peplo estendido,
qu'en otra edad Atenas vio estimado ;
cuando el tiempo llegado[3]
Minerva es celebrada.
dichoso el año i dia ;
i es quien vê el año i dia.
alli herido[4] està con asta airada
el aspero Tifeo,
que muerto pierde todo su desseo.
Mas pues que la rudeza
deste mi debil canto,
causado d'un desseo simple i vano,

V. 86 lira de Tracia espira ; — v. 87 i el Olimpo, que sube — v. 88 i vence a l'aeria nube ; — v. 89 i Atlante, que d'el peso aun no respira ; — v. 91 la belleza ; qu'el cielo. — v. 94 Luna i Sol rosado ; — v. 97 estimado, — v. 101 i quien vê'l año i dia. — v. 102 herido yaze alli con asta airada — v. 103 Tifeo ; — v. 106 d'este m'indino canto — v. 107 qu'un desseo produze simple i llano,

1. Monte consagrado á las Musas.
2. Atlas, rey de Mauritania, que sostuvo el cielo en sus hombros.
3. En la procesión de las Panateneas, cuando se llevaba solemnemente el peplo bordado por las jóvenes Atenienses al templo de Minerva.
4. V. Son. II, v. 1, nota.

no puede a su belleza
dalle la gloria, cuanto
merece el valor suyo soberano,
i mi intento es en vano;
Cisnes, que la corriente
de Betis vais cortando,
el canto vuestro alçando,
su nombre i gloria resonad presente;
i oyan Zefiro i Flora
su immensa hermosura[1] con l'Aurora.
Di[2] umilde a esta luz pura;
sufra vuestra belleza
mi rustica simpleza.

SONETO LX

Edición de 1619. Libro III, Soneto 9.

Celebra la gloria del famoso almirante español Don Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz (1569), comendador de León en la orden de Santiago, vencedor de los Turcos en Lepanto (1571), de los Portugueses y Franceses en las islas Terceiras (1582), muerto en Lisboa (9 de febrero de 1588). Parece que se trata aquí de la expedición de Túnez dirigida por don Juan en 1573.

Asconde tardo Bágrada[3] en tu seno

V. 109 dar nombre i gloria, cuanto — v. 110 se deve al valor suyo soberano, — v. 111 i m'intento — v. 114 el cuello levantando, — v. 115 do el Indo rompe'l mar, llevad presente — v. 116 su nombre, i canto mio, — v. 117 do el Bálteo seno iela et cielo frio — v. 118 *Faltan los versos* 118-120

V. 1 Asconde, tardo Bágrada, en

1. V. Son. II, v. 1, nota.
2. El poeta se dirige á su canción. Es el commiato de las canciones italianas.
3. Río de Numidia entre Cartago y Utica, llamado hoy Metjerda.

la fiera armada de tu osada gente,
i, arrancando los cuernos[1] de la frente,
pierde el orgullo, ya d'esfuerço ageno;
Qu'a todo el ancho ponto pone freno,
vengando con la aguda espada ardiente
los insultos, que sufre el Ocidente,
el domador del Cita[2] i Agareno[3].
Veràs[4] la Tierra presa, el mar sangriento,
i al nombre de Baçan temblar medroso
el coraçon mas bravo i arrogante;
I atado en hierro el cuello descontento,
rendir s'al braço suyo poderoso
cuanto abraçan el Nilo i grande Atlante.

SONETO LXI

Edición de 1619. Libro II, Soneto 69.

Cual d'oro era el cabello ensortijado,
i en mil varias lazadas dividido;
i cuanto en mas figuras esparzido,

V. 2 gente; — v. 3 i, arrancando — v. 4 pierde'l orgullo, — v. 5 Ponto — v. 6 con l'aguda — v. 7 que sufre'l Ocidente, — v. 8 el domador d'el Cita i Sarraceno. — v. 9 Veràs la tierra — v. 13 rendirs'al braço

V. 3 i, cuanto en

1. Los antiguos figuraban las estatuas de los Ríos con cuernos en la frente.
2. Los Turcos.
3. Los Moros ó Árabes descendientes de Agar.
4. Según la norma adoptada por Herrera hubiese sido necesario escribir: *verás*.

tanto de mas centellas ilustrado.
Tal de luzientes hebras coronado,
Febo aparece en llamas encendido;
tal discurre en el cielo esclarecido
un ardiente cometa arrebatado.
Debaxo el puro, proprio i sutil velo
Amor, gracia, i valor, i la belleza
templada en nieve i purpura se via.
Pensára, que s'abrio esta vez el cielo,
i mostrò su poder i su riqueza,
si no fuera la Luz de l'alma mia.

SONETO LXII

Edición de 1619. Libro III, Soneto 42.

Hazer no puede ausencia, que presente
no os vea yo, mi Estrella, en cualquier'ora;
que cuando sale la pupurea Aurora,
en su rosada falda estais luziente.
I cuando el Sol alumbra el Oriente,
en su dorada imagen os colora;
i en sus rayos parecen a desora
rutilar los cabellos i la frente.

V. 5 Tal, de luzientes — v. 6 Febo aparece'n llamas — v. 7 tal discurre'n el Polo esclarecido — v. 10 Amor, Gracia, Valor i la Belleza — v. 12 el cielo;

V. 1 ausencia; que — v. 2 no vos tenga mi Estrella; qu'en la óra — v. 3 que se viste de purpura l'Aurora, — v. 5 Cuando Febo esclarece'l Oriente. — v. 6 en su esplendida imagen vos colora; — v. 7 i en sus rayos florecen a desora — v. 8 con puro ardor las hebras i la frente.

Cuando ilustra el bellissimo Luzero
el orbe, entre los braços puros veo
de Venus encender s'essa belleza.
Alli ós[1] háblo, alli suspíro i muero.
mas vos, siempre enemiga a mi desseo,
os mostrais sin dolor a mi tristeza.

ELEGIA VI

Edición de 1619. Libro III. Elegía 8.

D'aquel error, en que vivi engañado,
salgo a la pura luz, i me levanto
tal vez del peso, que sufri cansado.
Pudo mi desconcierto crecer tanto,
qu'anduve de mi mesmo aborrecido,
sugeto siempre a la miseria i llanto.
Ya buelvo en mi, i contémplo, cuan perdido
rendi el loçano coraçon sin miedo
A los dañados gustos del sentido.
Mas sè, qu', aunque m'esfuerço, a pena puedo
abraçar la razon ; porqu'el engaño
no s'[1] me aparta de la vista un dedo.
I no me vale, aunqu'en un bien m'engaño,

V. 9 Cuando, onor de los astros, el Luzero — v. 10 ilustra el orbe, entre los braços veo — v. 11 encenders'essa — v. 12 Alli vos háblo, — v. 13 mas vos, dulce enemiga a mi desseo, — v. 14 despreciais el dolor en mi tristéza.

1. Descuido del impresor : en vez de *no se m'*.

pensar quien soi, ni deduzir del cielo
 la clara origen contra un dulce daño.
Cuan mal se limpian del corporeo velo
 las manchas, i cuan tarde se desata
 de su passion quien anda en este suelo!
Mil buenos pensamientos desbarata
 la ocasion a deleites ofrecida,
 cuando menos el ombre se recata.
Mas estos son peñascos de la vida,
 do se rompe la nave en mar ondoso,
 si no va con destreza bien regida.
Quien es tan temerario i desdeñoso,
 que s'entrégue a la muerte en esperança
 del caso siempre incierto i peligroso?
Quien quisiera hartar[1] se en la vengança
 de mis males, hallára a su desseo
 colmada la medida sin mudança;
Si[2], conociendo yo mi devaneo,
 no diera al vano gusto de la mano,
 i alçára de la tierra al fiero Anteo.
Grande trabajó ès[3], aunque no es vano,
 querer mudar una costumbre larga;
 grande es, pero es el premio soberano.
Traxe en los ombros esta grave carga

V. 14 d'el Cielo — v. 16 limpian d'el corporeo — v. 20 la ocasion, a — v. 23 la nave'n mar — v. 26 a la muerte'n esperança — v. 27 d'el caso — v. 29 de mis males hallára — v. 32 no diera'l vano — v. 33 de la tierra,'l fiero — v. 37 Traxe'n los

1. V. Son. II, v. 1, nota.
2. Quiere decir que su enemigo podría alegrarse, á no ser que, mudando de intento el poeta, hubiese renunciado á su gusto y aniquilado su amor que compara con Anteo, el cual volvía á tomar fuerças nuevas cuando tocaba la tierra.
3. Diéresis. V. Apéndice I.

sin reposar, como otro nuevo Atlante,
en quien del cielo el peso todo carga.
No soi despues del daño tan constante,
que no tiemble en pensar lo que sufria,
i de mi ostinacion que no m'espante.
Aora voi por una llana via
a la seguridad del bien, que sigo,
do no acertar serà desdicha mia.
Considéro apartado yo comigo [1]
del roxo Sol la immensa ligereza,
i en cuanto infunde su calor amigo;
La tibia instable Luna, la grandeza
del ancho mar, su vario movimiento;
el sitio de la tierra i su firmeza.
Iúzgo, cuanto es el gusto i el contento
de gozar la belleza diferente,
qu'en si contiene este terrestre assiento;
I cuan dulce es vivir alegremente
espacios largos d'una edad dichosa,
i contemplar tan alto bien presente;
Do en esta vista i luz maravillosa
el animo encendido ensálce el buelo
a la profunda claridad hermosa;
I alli s'afíne d'aquel torpe velo,
qu'en si lo traxo opresso; i no le impida
la gruessa niebla i el error del suelo.

V. 39 en quien de todo el Cielo el peso carga. — v. 40 despues d'el daño — v. 41 que no tiemble'n pensar — v. 44 seguridad d'el bien. — v. 45 do serà no acertar desdicha mia. — v. 47 d'el roxo — v. 49 La tibia, instable Luna; la grandeza — v. 50 d'el ancho mar; su vario — v. 59 ensálce'l buelo — v. 63 error d'el suelo.

1. V. Virgilio. Geórgica II, v. 475: « *Me vero dulces ante omnia Musæ*, etc. »

Cuanta miseriá ès[1] perder la vida
en la purpurea flor de la edad pura,
sin gozar de la luz del Sol crecida!
Cuan vana eres umana hermosura[2]!
cuan presto se consúme i se deshaze
la gracia i el donaire i compostura!
La bella virgen, cuya vista aplaze,
i regala al sentido, en tiempo breve
al mesmo, qu'agradò, no satisfaze.
No assi tan presto aparta el viento leve,
i dissipa las nieblas, i el ardiente
Sol desata el rigor d'elada nieve;
Como a la tierna edad la flor luziente
huye, i los años buelan, i perece
el valor i belleza juntamente.
Cuan breve, i cuan caduca resplandece
nuestra gloria! cuan subito, en el punto
que deleitá a los ojos, desparece!
Mas ô si ser pudiesse, qu' este punto
de breve vida alegres en sossiego
gozassemos sin miedo i dolor junto.
Cual, d'ambicion i d'avaricia ciego,
sulca el pielago immenso peregrino,
i vê del Sol mas tarde el claro fuego.
Cual, ardiendo en furor de Marte indino,
arma el osado pecho en duro hierro[2]
contra el estrecho deudo i el vezino.

V. 66 d'el Sol — v. 69 donaire i apostura! — v. 71 i regala'l sentido. — v. 87 i vê d'el Sol mas tarde'l claro fuego.

1. Diéresis. V. Apéndice I.
2. V. Son. II, v. 1, nota.

Cual, de si mesmo puesto en un destierro,
niega su voluntad por otra agena,
i sigue inferiör el mayor ierro.
Lisongeros halagos, dulce pena,
buscado mal del desvario umano
traen de gusto la esperança llena.
Ningun monte, o desierto, ningun llano,
a do pueda llegar gente atrevida,
nos tendra libres del error profano.
Ira, miedo, codicia aborrecida
nos cercan, i huir[1] no es de provecho,
que las llevamos siempre en la huida[2].
Incierto i congoxoso tiene el pecho;
quien espera, no goza ni sossiega,
si sus vanos contentos no à deshecho.
Quien sabe en que se goza, i nunca entrega
su buena dicha en el poder ageno,
de la virtud a l'alta cumbre llega.
Estos deleites, tras quien fui sin freno,
qu'al fin tan caro cuestan, me traxeron
siempre de confusion i temor lleno.
Ni fueron firmes, ni fieles fueron,
dañaron me huyendo[1]; i si uvo alguno,
que no, huyò[1] con cuantos me huyeron[1].
Seguro gozo puede ser ninguno,

V. 93 yerro. — v. 95 mal d'el desvario — v. 96 trâen — v. 99 nos librarà d'el ciego error profano. — v. 102 siempre'n la hûida. — v. 103 tiene'l pecho, — v. 105 sabe'n que — v. 107 su fortuna dichosa'l braço ageno, — v. 109 Estos deleites, que segui sin freno,

1. V. Son. II, v. 1, nota. *Huir* es disílabo; *huida*, trisílabo.
2. « Post equitem sedet atra cura. » (Horacio. *Odas* III, 1-40.) V. también Horacio, Epist. I, 11-25 y Seneca, Epístola civ.

ninguno puede ser perpetuo, en cuanto
la tierra cria, i cerca el gran Netuno.
Sola Virtud, tu sola puedes tanto,
qu'el gozo dar perpetuo, i bien seguro
puedes, si en amor tuyo me levanto.
Lugar puede hallar[1] se tan oscuro,
do s'asconda algun tiempo el error cierto,
mas sale a fuerça al cabo al aire puro.
La verguença del proprio desconcierto,
el miedo, vengador de nuestras penas,
nos muestran nuestra falta en descubierto.
El delito i las culpas son agenas
de nuestra condicion, pero nacimos
con mil flaquezas de miseria llenas;
I tan mal nuestros bienes conocimos,
i dimos tanta mano al torpe gusto,
que solos sus regalos admitimos.
Do està el desseo ya del onor justo?
do el amor verdadero de la gloria?
do contra el vicio el coraçon robusto?
Gran hazaña es gozar de la vitoria
del bravo contendor, i los despojos
guardar para blason de la memoria;
Pero es mucho mayor ante los ojos,
que miran bien, por la no usada senda
caminando entre peñas i entre abrojos
Sobrepujar en aspera contienda
sus contrarios, i vêr s'en l'ardua cumbre,

V. 118 tanto. — v. 123 a fuerça'l cabo — v. 129 con flaquezas de mil miserias llenas; — v. 133 ya d'el onor — v. 137 d'el bravo

1. V. Son. II, v. 1, nota.

do no alcánce el nublado, ni l'ofenda,
Mas quien podra subir sin viva lumbre?
quien sin favor qu'aliente su flaqueza,
i l'álce desta grave pesadumbre?
Si yo pudiesse bien en tu belleza
fixar mis ojos, Musa soberana,
i contemplar cercano tu grandeza;
Del ciego error i multitud profana,
que s'entorpece en la tiniebla oscura,
no seguiria la opinion liviana.
Antes con voluntad libre i segura,
abrasado en tu amor, ocuparia
la vida en admirar tu hermosura [1].
I aqui, do el Betis desigual varia
el curso, i buelve i trueca la creciente,
un apartado puesto escogeria.
Do l'ambicion de tanta errada gente,
los desseos injustos, la esperança,
dulce engaño del animo doliente;
En este estado, libre de mudança,
no podrian turbar me del sossiego,
qu'en la discreta soledad s'alcança.
Rompa los senos otro d'el mar ciego
con prestas alas de su osada nave,
do no s'aventurò Romano, o Griego;
Llégue, do el sacro Océano se trave
con el pielago Austral, i no cansado

V. 144 de no alcánce'l nublado, — v. 146 sin favor, qu'aliente — v. 147 i l'álce d'esta — v. 151 D'el ciego — v. 152 que s'entorpece'n la — v. 154 Antes con libertad libre i segura, — v. 162 engaño d'el animo — v. 164 turbarme d'el sossiego, — v. 166 d'el mar ciego,

1. V. Son. II, v. 1, nota.

cérque el golfo, qu'el ielo torna grave;
Que bien puede alabar se confiado
d'aver visto, tratado i conocido,
i mil varios peligros allanado;
Pero no avra gozado, ni entendido
los bienes, qu'el silencio en el desierto
da a un coraçon modesto i bien regido,
fuera de todo umano desconcierto.

EGLOGA VENATORIA

La Égloga Venatoria falta en la edición de 1619.

Fué escrita antes de 1580 pues Herrera cita los versos 131-137 en sus *Anotaciones á Garcilaso*, p. 426.

Estrofas de 13 versos endecasílabos fuera del séptimo y del décimo que son heptasílabos; la distribución de las rimas es la siguiente: ABCABCcDEeDFF.

D'aljava i arco tu Diana armada,
que por el monte umbroso i estendido
fatigas a las fieras pressurosa,
huye del alto Ladmo desdichada,
donde tu caçador duerme ascondido;
que ya otra caçadora mas hermosa
persigue impetuōsa
al javali espumoso i enojado;
que ya otra mas hermosa caçadora
al ciervo sigue aora.
si Endimiòn la viere, tu cuidado,
venciendo de la fiera la braveza,
te dexarà por ella con tristeza.
A Endimiòn no dexes tu Diana,

V. 171 cérque'l golfo

queda con el, no siga al amor mio.
tu amor, Endimiòn estè contigo.
en la callada noche, en la mañana,
al Sol ardiente, al importuno frio
mi dulce caçadora estè comigo.
este bosque es testigo,
cuantas vezes la llámo i búsco en vano.
l'Aurora me oye sola sin su amante,
i s'ofrece delante,
cuando espera las fiera en lo llano.
suspira ella su amor, yo lloro el mio.
si al monte mira, yo a mi valle i rio.
Hermosa caçadora, qu'às llevado
del frio bosque mi herido[1] pecho
con el cabello d'oro suelto al viento,
i de flores i rosas coronado;
eres Napea deste valle estrecho,
qu'alcança con ligero movimiento
al javali sediento,
i del ciervo la planta boladora?
que tu passo, i tu voz, i tu belleza[2]
mas que mortal grandeza
descubre a tu Menalio, que te adora.
tal va Cintia con trage soberano,
i enciende en fuego al amador Silvano.
Que dios, ô Clearista, t'à ofrecido
a mis ojos, corriendo yo una fiera
sin cuidado d'Amor; i vista luego
te me llevò, dexando me perdido,

1. V. Son. II, v. 1, nota.
2. Imitación de Virgilio. En. I, 327: « O quam te memorem, virgo? namque haud tibi vultus — Mortalis, nec vox hominem sonat; o, dea certe — An Phœbi soror! an Nympharum sanguinis una? »

porqu'en llama immortal ardiendo muera?
de tus luzes provo el tirano ciego [1]
con mi daño su fuego.
mas tú abites el bosque oscuro i prado,
o la tendida selva deste rio,
jamas del pecho mio
s'apartarà el Amor, que m'à abrasado,
el bosque i prado del amor testigo,
a amarte aprendera tambien comigo.
O la ligera garça levantando
míre al halcon veloce [2] i atrevido,
o espére al javali cerdoso i fiero,
o l'aura entre los arboles gozando;
con silencio i voz muda en lo ascondido
del pecho solo llorarè primero
el dolor, en que muero.
sin ti el feroz cavallo, el rayo ardiente
del imitado trueno, i la sabrosa
caça, m'es enojosa,
pues tu me dexas misero i doliente.
todo m'agradarà, i serà mi gloria,
si buelves, i de mi tienes memoria.
Porque huyes [3], i quieres que sin lumbre
en estas breñas muera con tormento,
i no miras tu amante, que te llama?

1. El Amor que tiene una venda en los ojos.

2. Acaso descuido del impresor, ya que Herrera escribe siempre veloz. (V. Canción III, v. 83; Soneto XLVIII, v. 3). Sería preciso entonces hacer la diéresis entre *i* y *atrevido*. Sin embargo, no siendo tal diéresis conforme al uso de Herrera, me parece verosímil que escribió la forma veloce, haciendo la diéresis entre *veloce* y la conjunción *i* que constituye un diptongo con la *a* de *atrevido*, según la norma adoptada generalmente por el poeta.
Empleó también la forma *felice* (Son. LVIII, v. 7) en vez de *feliz*.

3. V. Son. II, v. 1, nota.

baxa dessa fragosa i alta cumbre;
que, segun el ruido grave siento,
por entre una [1] i otra espressa rama,
que las hojas derrama,
un feroz javali s'à recogido.
con el arco en la blanca i tierna mano
baxa, qu'antes, qu'al llano
llegues, atravessado, i estendido
de mi venablo, i muerto, la espumosa
cabeça, llevaràs vitoriŏsa.
No fies, Clearista, en tu belleza,
que vendra el dia, en que las hebras d'oro
múde la edad ligera en blanca plata.
antes muera, que vea tu tristeza.
mas para que suspíro triste, i lloro
por quien a mis querellas es ingrata?
si tu dureza mata
a quien te sigue, aquel, que t'aborrece,
que pena avra, qu'iguále con su culpa?
pero quien no me culpa,
pues sigo solo el mal, que se m'ofrece?
suspenso en el amor i en el desseo,
al fin doi en [2] ciego devaneo.
Mas vos Amores, roxos dulcemente,
dexad las ondas claras de Citera,
i a mi Ninfa herid [3] con vuestra llama;
que su hermosa [3] flor perder no siente
sin fruto inutil en la edad primera [4]:

1. Diéresis, v. Apéndice I.
2. Falta una sílaba que se debe suplir con la palabra *un* despues de *en*.
3. V. Son. II, v. 1, nota.
4. Recuerdo del poema de Ausonio sobre las rosas (v. 49-50): « Collige

[redacted]

i tu Latonia, pues Amor t'inflama,
cuando el monte te llama
por el dormido amante, i ya el tormento
conoces del Amor; si è venerado
tus aras, i colgado
del javali terrible i viölento
l'alta frente, i del ciervo la ramosa,
muestra t'a mis dolores piädosa.
Si contigo viviera, Ninfa mia,
en esta selva, tu sutil cabello
adornára de rosas, i cogiera
las frutas varias en el nuevo dia;
las blancas plumas del gallardo cuello
de la garça ofreciendo, i te traxera
de la silvestre fiera
los despojos, contigo recostado,
i en la sombra cantando tu belleza;
i en la verde corteza
de la frondosa enzina mi cuidado
estendiendo, comigo lo leyeras,
i sobre mi las flores esparzieras.
Ah cuantas vezes entre aqueste juego
a tu cuello los braços rodeara!
i en tus ojos mis ojos encendiendo,
cuando mas descuidada de mi fuego,
a tu boca el espiritu hurtara[1],
mi espiritu en el tuyo convirtiendo,
dulcemente muriendo.
esto preciára mas, que vêr el buelo

virgo, rosas, dum flos novus, et nova pubes, — Et memor esto, ævum sic properare tuum. »

1. V. Son. II, v. 1, note

del halcon, mas que dar de un golpe muerte
al javali mas fuerte,
o alcançar por el ancho i largo suelo
junto a l'agua herido[1] i sin aliento
el ciervo, qu'a tras dexa el presto viento.
No dudes, ven comigo, Ninfa mia.
yo no soi feo[2], aunque mi altiva frente
no se muestra a la tuya semejante.
mas tengo amor, i fuerça i osadia,
i tengo parecer d'ombre valiente;
qu'al caçador conviene este semblante
robusto i arrogante.
iremos a la fuente, al dulce frio,
i en blando sueño puestos al ruido
del murmurio esparzido
de l'agua, tu en mis braços, amor mio,
i yo en los tuyos blancos i hermosos[1],
a los Faunos haria invidiösos.
Mas si t'agrada, i ô si t'agradasse,
ven comigo a esta sombra, do resuena
l'aura en los ciclamoros revestidos

1. V. Son. II, v. 1, nota.

2. Virgilio Égl. II, 25 « Nec sum adeo informis ». En sus *Anotaciones*, p. 426, Herrera dice : « Teócrito en el Idilio 6... introduze a Dameta, que habla assi en persona del Ciclope Polifemo ; Porque yo no so feo, como dizen — de mi, que pocó à me vi en el ponto, — cuando en tranquilidad estava sesgo, — i a mi a juizio mio parecia — la barba bella, i bella esta luz sola ; — de quien se aprovechò Virgilio en la 2. desta suerte, — Nec sum adeò informis ; nuper me in littore vidi, cum placidum ventis stare [*sic*] mare. non ego Daphnim — iudice te metuam, si minquiam fallit imago. — Ni soi tan feo, qu'à poco en la ribera — me vi, cuando quiěto sin los vientos — estava el mar. no temere yo a Dafnis — a tu juizio, si es la imagen cierta. — yo en una egloga venatoria, — No dudes etc. » y cita los versos 131-137 con las variantes siguientes : v. 134 osadia ; v. 135 valiente, —

de iedra [1]; do se vio jamas qu'entrasse
alçado el Sol con luz ardiente i llena.
aqui ái alamos [2] verdes i crecidos,
i los povos floridos,
i el fresco prado riega l'alta fuente
con murmurio suäve i sossegado.
aqui el tiempo templado
te combida a huir [3] el Sol caliente.
ven Clearista, ven ya Ninfa mia,
este prado te llama i fuente fria.

SONETO LXIII

Edición de 1619. Libro III, Soneto 52.

Error fue vano disponer el pecho,
enseñado al dolor d'Amor esquivo,
a nueva libertad; qu'al fin cativo
buelvo, no sè si diga, a mi despecho.
Pudo traer m'el crudo a tal estrecho,
qu'abrio en la fuerça d'un semblante altivo
la vena, que de nuevo en fuego vivo
encendio al coraçon, ya un ielo hecho [2].
Mas que mucho? no vêmos inflamar se
un pedernal herido, i encontrado

V. 1 Error fue disponer el tierno pecho, — v. 2 usado en el dolor d'Amor esquivo — v. 5 traerm'el crudo — v. 7 la vena, qu'encendio en un fuego vivo — v. 8 al coraçon, ya en vano un ielo hecho.

1. V. Son. XXVI, v. 3, nota 1.
2. En sus Anotaciones, p. 688-689 tratando del árbol « llamado de los Latinos populus alba que es sacro a Ercules » dice que es el *pero* y que el álamo es el árbol que los Franceses llaman « aulne ».
3. V. Son. II, v. 1, nota. *Huir* es disílabo.

un hierro en otro despedir centellas?
Como puede mi pecho no abrasarse
al golpe del Amor, si està tocado
siempre en el fuego de mis dos estrellas?

SONETO LXIV

Edición de 1619. Libro III, Soneto 30.

En el códice de Maldonado se lee el título: « *Al Rèy Felipe Segundo.* » En 1581 Felipe II se apoderó definitivamente del Portugal.

Ya qu'el sugeto reino Lusitano
inclina al yugo la cerviz paciente;
i todo el grande esfuerço d'Ocidente
teneis, sacro Señor[1], en vuestra mano;
Bolved contra el suelo orrido Africano
el firme pecho i vuestra osada gente;
que su poder, su coraçon valiente,
que tanto fue[2], serà ante el vuestro en vano.
Cristo os da la pujança deste imperio,
para que la fê nuestra s'adelante,
por do su santo nombre es ofendido.
Quien contra vos, quien contra el reino Esperio
bastarà alçar la frente, qu'al instante
no se derribe a vuestros pies rendido?

V. 13 golpe d'el Amor, — v. 14 siempre'n el fuego
V. 1 Reino Lusitano — v. 9 Cristo's dà la pujança d'este — v. 10 la Fè — v. 12 Reino Esperio — v. 14 derribe

1. Felipe II
2. Alusión á la derrota de Alcázarquivir.

SONETO LXV

Falta en la edición de 1619.

Dirigido al licenciado Francisco Pacheco (1535-1599) íntimo amigo de Herrera y tío del pintor Francisco Pacheco.

Ya el rigor importuno i grave ielo[1]
desnuda los esmaltes i belleza
de la pintada tierra, i con tristeza
s'ofende en niebla oscura el claro cielo.
Mas, Pacheco, este mesmo ornido suelo
reverdece, i pomposo su riqueza
muestra; i del blanco marmol la dureza
desata de Favonio el tibio buelo.
Pero el dulce color i hermosura[2]
de nuestra umana vida, cuando huye[2],
no torna; ô mortal suerte, ô breve gloria!
Mas sola la virtud nos assegura;
qu'el tiempo avaro, aunqu'esta flor destruye,
contra ella nunca osò intentar vitoria.

SONETO LXVI

Edición de 1619. Libro III, Soneto 46.

Parece que el poeta habla de ruinas antiguas, y describe una bóveda pesada y pronta á caer (*cansada*). Alude acaso á las ruinas de Itálica antigua colonia romana, cercana á Sevilla, que inspiró á Ro-

1. V. Son. III, v. 2, nota 1.
2. V. Son. II, v. 1, nota.

drigo Caro su Canción famosa : « Fabio, si tu no lloras, pon atenta — La vista en luengas calles destruidas, — Mira mármoles y arcos destrozados — Mira estatuas soberbias, que violenta — Némesis derribó, yacer tendidos, — Y ya en alto silencio sepultados — Sus dueños celebrados, etc. »

Véase el Soneto IV de Sannazaro : « Famosi colli alteramente nati — Archi superbi de' superbi chori — Ruine ascose fra tant' herbe e fiori — Theatri eccelsi, e simulacri ornati etc... « (Le rime di M. Giacobo Sannazaro, etc... 1538).

Esta rota i cansada pesadumbre[1],
osada muestra de sobervios pechos ;
estos quebrados arcos i deshechos,
i abierto cerco d'espantosa cumbre[2] ;
Descubren a la ruda muchedumbre
su error ciego, i sus terminos estrechos ;
i solo yo en mis grandes males hechos
nunca sè abrir los ojos a la lumbre.
Pienso, que mi esperança à fabricado
edificio mas firme[3] ; i aun que[4] veo
que se derriba, sigo al fin mi engaño.
De que sirve el juizio a un ostinado,
que la razon oprime en el desseo ?
de vêr su error, i padecer mas daño.

V. 12 sirve'l juizio — v. 13 oprime'n el

1. En sus *Anotaciones* (p. 241-242) Herrera escribe : « Mas grave es procela que viento, ruina que caida, pesadumbre que grandeza, i onda que agua. »

2. Quiere decir que los arcos son muy elevados.

3. Camoens en el Soneto 80, Centuria II : « As altas torres que fundey no vento, — Levou enfim, o vento que as sostinha : — Do mal que me ficou a culpa he minha, — Poys sobre cousas vãs fiz fundamento, etc. »

4. Descuido del impresor, en vez de *aunque*.

SONETO LXVII

Falta en la edición de 1619.

O breve don d'un agradable engaño [1],
dulce mal del contento aborrecido,
cuan presto pierdes el color florido,
i muestras los despojos de tu daño!
El oro buelto en plata un blanco paño
cubre, i el color vivo i encendido
de los ojos, sin fuerça ya i perdido,
de tu vencido orgullo es desengaño.
Acabas, i tu dura tirania;
i al fin si acabas, mueres con vitória
de nuestro error en devaneo tanto.
Mas quien por ti s'olvida, i desvaria
del camino, perece sin memoria
con mayor culpa en un perpetuo llanto.

CANCION V

Edición de 1619. Libro III. Canción 5. En título: « Al Santo Rei Don Fernando. »

En el códice de Maldonado se lee: « Al Santo Rey Don Fernando quando gano esta ciudad de Seuilla. »

Es un error del amanuense. « Auiendo menester el Cabildo de la Santa Iglesia [de Sevilla] para la continuacion de la fabrica de su nueuo Templo el sítio de el antiguo, que permanecia como Capilla Real, obtuuo de el Rey don Juan el Segundo licencia para der-

1. La hermosura.

ribarlo, quedando á su cargo hazer nueua Capilla Real competente á la Magestad de los Reyes que en ella yazian... » (Ortiz de Zúñiga. *Anales*, año 1575, § 2.) Acabada dicha Capilla, el domingo 14 de junio de 1579 fueron trasladados á un túmulo levantado en la Iglesia los cuerpos de « los dos Infantes, la Reyna Doña María de Padilla, la Reyna Doña Beatriz y el Rey Don Alonso el Sabio... y vltimamente la caxa de San Fernando, cuyo venerable peso alternauan Alcaldes mayores y Cavalleros titulados, los Marqueses de la Algaua, Alcalà de la Alameda, y Villamanrique, y los Condes de el Castellar y de Gelves, debaxo de riquissimo palio de brocado, y varas de plata, que lleuauan Veintiquatros, y cerraua el acompañamiento la Real Audiencia con sus Alcaldes, Oydores y Regente. » (*Id. ibid.*, año 1579, § 1.) Al dia siguiente hubo « Oficio de Vigilia y Missa, que dixo de requiem el Arçobispo despues de la qual predicó el Maestro Fray Juan de Espinosa, de la Orden de Santo Domingo, doctissimamente, tomando por tema de el Sagrado Texto de la Sabiduria : Visi sunt oculis insipientum mori, illi autem sunt in pace. » Después se llevaron los cuerpos á la Capilla nueva donde se hizo el Acto de la entrega. Con motivo de esta fiesta en la cual tuvieron parte sus amigos Fray Juan de Espinosa y Don Álvaro de Portugal Conde de Gelves, Herrera escribió esta Canción.

Son estrofas de 13 versos endecasílabos, fuera del séptimo que es heptasílabo, la distribución de las rimas siendo la siguiente : ABC ABCcDEDEFF.

Inclinen a tu nombre, ô luz d'España,
ardiente rayo del divino Marte,
Camilo, i el belígero Africano,
i el vencedor de Francia i d'Alemaña[1]
la frente armada de valor i d'arte;
pues tu con grave seso i fuerte mano
por el pueblo Cristiano
contra el impetu barbaro sañudo
pusiste osado el generoso pecho.

V. 1 ô Luz d'España, — v. 2 d'el divino,

1. Carlos V.

cayò el furor ante tus pies desnudo,
i el impio orgullo Vándalo[1] deshecho,
con la fulminea espada traspassado,
rindio l'acerba vida al fiero hado[2].
De ti temblaron todas las riberas,
todas las ondas, cuantas juntamente
las colunas del grande Briäreo[3]
miran; i al tremolar de tus vanderas.
torcio el Nilo medroso la corriente,
i el monte Libio[4], a quien mostrò Perseo
el rostro Meduseo,
las cimas altas umillò rendido
con mas pavor, que cuando los gigantes,
i el aspero Tifeo fue vencido.
prostraron se los bravos i arrogantes[5],
temiendo con espanto i con flaqueza
el vigor de tu ecelsa fortaleza.
Pero en tantos triünfos i vitorias,
lo que mas te sublima i esclarece,
de Cristo ô ecelso capitan, Fernando,
i remata la cumbre de tus glorias,
con qu'a la eternidad tu nombre ofrece;
es, que peligros mil sobrepujando,

V. 13 vida'l fiero — v. 16 las colunas d'el grande Briaréo — v. 22 los Gigantes — v. 29 Capitan.

1. La Andalucía saca su nombre de los Vándalos; el poeta designa así á los Moros, habitantes de la Andalucía y de Sevilla. En este verso impío es disílabo. V. Canción I, v. 40, nota.

2. V. Son. II, v. 1, nota.

3. Briareo ó Egión es un gigante derribado por Jupiter y cautivo debajo del Etna. ¿ Que serán estas columnas ? acaso el Etna y el Aspromonte.

4. Atlante habiá sido petrificado por Perseo que le habiá presentado la cabeça de Medusa.

5. V. Canción I, v. 35 y 33.

bolviste al sacro vando,
i a la Cristiana religion traxiste
esta insine ciudad i generosa[1];
qu'en cuanto Febo Apolo de luz viste,
i ciñe la grande orla espaciŏsa
del mar ceruleo, no se vê otra alguna
de mas nobleza i de mayor fortuna.
Cubrio el sagrado Betis de florida[2]
purpura i blandas esmeraldas llena
i tiernas perlas la ribera ondosa,
i al cielo alçò la barba revestida
de verde musgo; i removio en l'arena
el movible cristal de la sombrŏsa
gruta, i la faz onrosa,
de juncos, cañas i coral ornada,
tendio los cuernos umidos, creciendo
l'abundosa corriente dilatada,
su imperio en el Océano estendiendo;
qu'al cerco de la tierra en vario lustre
de sobervia corona haze[3] ilustre.
Tu despues que tu espiritu divino,
de los mortales nudos desatado,

V. 35 insine Ciudad — v. 40 Cubriò — v. 43 i al Cielo — v. 54 desatado. — v. 44 Cielo

1. San Fernando ganó de los Moros la ciudad de Sevilla á 19 de noviembre de 1248.

2. En su *Respuesta á un papel que escribió un señor de estos reinos en razón de la nueva poesía* Lope de Vega cita los versos 40-50 de esta canción y añade: « Aquí no excede ninguna lengua á la nuestra, perdonen la griega y latina. » (Biblioteca de Autores Españoles. *Obras no dramáticas de Lope de Vega*, p. 140.) Esta estrofa fué acaso inspirada por el recuerdo de los versos con los cuales Claudiano pinta la tristeza del Eridano en el VI Consulado de Honorio: « Dixerat: ille caput placidis sublime fluentis, etc. (v. 159 y inguientes) y que Herrera citó y tradujo en sus *Anotaciones*, p. 315.

3. V. Son. II, v. 1, nota.

subio ligero a la celeste alteza,
con justo culto, aunqu'en lugar, no dino [1]
a tu immenso valor, fuiste encerrado ;
hasta qu'aora la real grandeza
con eroica largueza
en este sacro templo [2] i alta cumbre
trasfiere tus despojos venerados.
do toda esta devota muchedumbre,
i sublimes varones [3], umillados
onran tu santo nombre glorïoso,
tu religion, tu esfuerço belicoso.
Salve [4] ô defensa nuestra, tu que tanto
domaste las cervizes Agarenas.
i la fê verdadera acrecentaste.
tu cubriste a Ismael de miedo i llanto
i en su sangre ahogaste las arenas
qu'en las campañas Béticas hollaste.
tu solo nos mostraste
entre el rigor de Marte vïolento,

V. 64 tu Santo nombre — v. 73 entre'l rigor

1. Alusión á la antigua capilla.
2. La Capilla nueva.
3. Alusión á las funciones religiosas de que habla Ortiz de Zuñiga, presenciadas por todo lo principal de Sevilla.
4. En sus *Anotaciones* (p. 173) Herrera había reprehendido al Ariosto que, en su *Orlando furioso*, había hecho decir à Roldán : « Solvite me », y escrito también : « Il re fece giurar su l'*agnus Dei* », afirmando que la mescla de palabras extranjeras es torpe. El Prete Jacopin (edición citada, Observación VI) rechaza largamente la censura de Herrera que volvió á afirmar en su *Contestación* (p. 97) que : « por lo que toca á la mescla de las lenguas estrangeras, ninguno lo admitió en los buenos tiempos, si acaso no lo forzaua la necesidad, y si no queria jugar y burlar cascramente en epístolas con sus amigos. » Es pues de presumir que si empleó en una « *Canción levantada* » como esta la palabra latina *Salve*, fué porque le « forçó la necesidad ».

entre el peso i molestias del govierno
juntas en bien travado ligamento
justicia, piëdad, valor eterno;
i como puede, despreciando el suelo,
un príncipe guerrero alçar s'al cielo.

SONETO LXVIII

Edición de 1619. Libro III, Soneto 39.

Yo bien pensava[1], cuando el desden justo
refriò en duro ielo[2] el fuego ardiente
del coraçon, i con osada frente
s'opuso contra Amor fiero i robusto;
Que no bastára a derribar m'el gusto,
ni a torcer m'el intento otro acidente;
que ya me conocia diferente,
i libre d'un tirano tan injusto.
Mas al primer sonido del assalto
desampáro la fuerça, i el escudo
rindo i armas temblando antes del hecho.

V. 74 entre'l peso i molestias d'el govierno — v. 78 un Principe guerrero alçars'al Cielo.

V. 1 Yo cuidè, cuando en duro ielo el justo — v. 2 desden refriar pudo el fuego ardiente — v. 3 d'el coraçon — v. 9 d'el assalto — v. 11 d'el hecho.

1 Bembo en el S. II (Edición de Venecia, 1729): « Io che de viver sciolto auea pensato — Qu'est'anni avanti, e sì di ghiaccio armarme, —. Che fiamma non potesse omai scaldarme, — Avvampo tutto, e son preso e legato. | Giva solo per via; quando da lato — Donna scesa dal ciel vidi passarme, — E per mirarla a piè mi cader l'arme, — Che tenute m'avrian forse salvato. »
Véase tambien el Soneto III de Herrera.

2. V. Son. III, v. 2, nota 1.

Bien sè, qu', en lo que devo a la onra, falto;
mas el temor, que della està desnudo,
i otra fuerça mayor vencen mi pecho.

SONETO LXIX

Edición de 1619, Libro III, Soneto 13.

Este soneto se dirige á don Juan de Austria, en su muerte (1578).

Pongan en tu sepulcro, ô flor de España,
la virtud militar i la vitoria
grandes ciudades presas en memoria,
i todo el noble mar, qu'a Grecia baña.
Tu solo, tu con singular hazaña
ganaste vencedor tan alta gloria,
que las vozes se cansan de la istoria,
que tus inclitos hechos acompaña.
El furor d'Otomano quebrantado[1]
serà justo despojo, qu'esculpido
en lengua de la fama álce tu nombre
Con tal blason; valor nunca domado,
ingenio i arte hazen[2], que vencido
no pueda ser del tiempo un mortal ombre.

V. 13 que d'ella
V. 1 flor d'España, — v. 2 la Virtud militar i la Vitoria — v. 6 gloria; — v. 7 istoria; — v. 14 ser d'el tiempo

1. Alusión á la vitoria de Lepanto.
2. V. Son. II, v. 1, nota.

SONETO LXX

Edición de 1619. Libro II, Soneto 92.

Solo i medroso, del peligro cierto,
qu'en la guerra d'Amor temido avia,
con fortuna mejor tarde huia[1]
en tanta tempestad seguró al puerto.
Mas en el passo del camino incierto,
cuando con mas descuido proseguia,
Amor, qu'en vuestros ojos m'atendia;
d'un golpe atravesso mi pecho abierto.
I antes, que yo pudiesse de mi pena
alabar la ventura, invidiöso
huyò con vos, i me dexò perdido;
Cual huye el Parto, do el Eufrates suena,
i rebuelve el cavallo pressuroso,
dexando al fieró contendor herido.

SONETO LXXI

Edición de 1619. Libro II, Soneto 52.

Este soneto es, como lo dice Rioja en su *Prólogo á las Anotaciones*,

V. 1 Solo i medroso ya, d'el daño cierto; — v. 3 tarde con mejor suerte al fin huía — v. 14 seguro en tempestad tan grande al puerto. — v. 5 Mas d'un gólpe'n el medio curso inciert0, — v. 7 Amor qu'en vuestros ojos m'atendia, — v. 8 atravessò, cruel, mi pecho abierto. — v. 9 I, antes que yo pudiera de mi pena — v. 11 húyo con vos, i m'olvidò perdido; — v. 12 Cual huye'l Parto, — v. 13 i rebuelve'l cavallo

1. V. Son. II, v. 1, nota.

imitación de un epigrama de Quinto Catulo referido por Aulo Gelio (xix, 9) — « Constiteram, exorientem Auroram forte salutans, — Cum subito, a leva, Roscius exoritur : — Pace mihi liceat, cœlestes, dicere vestra ; — Mortalis, visus est pulchrior esse Deo. » Anton. Franc. Rainieri hizo al mismo asunto este soneto :

« Era tranquillo il mar ; le selve, e i prati — Scoprian le pompe sue, fior, frondi al cielo. — E la notte sen gía squarciando il velo, — E spronando i destrier foschi et alati || Scotea l'Aurora da' capegli aurati — Perle d'un vivo trasparente gelo. — E già rotaua il Dio, che nacque in Delo, — Raggi da i liti Eoi ricchi odorati. || Quand' ecco d'Occidente vn più bel Sole — Spuntogli incontro, serenando il giorno — E impallidì l'Orientale imago. || Velocissime luci, eterne, e sole, — Con vostra pace, il mio bel viso adorno — Parue allor più di voi lucente, e vago. » (*I fiori delle rime*, p. 32ᵇ.) En las *Obras de Jerónimo de Lomas Cantoral* (1578) se lee tambien el soneto siguiente (Libro II, p. 97ᵇ).

« El mar y el ayre estauan sosegados, — solo Fauonio, aspira en buelo — suaue y manso, y de la noche el velo — roto, mostrauan su beldad los prados. || Arrojaua el Aurora de rosados — Dedos, mil Perlas de vn luciẽte yelo, — y rodeaua el Dios que nacio en Delo — de rayos, su sagrada faz, dorados. || Quando otra bella Aurora de Occidente, — salio riendo, y descubrio mas puro — el Sol, q̃ solo al sumo Sol me adiestra. || Quedo luego a su luz pobre y oscuro, — (diuinas lumbres con licencia vuestra) — el claro amanecer del Oriente. »

Véase también el Soneto LVII de Herrera.

Bembo

Del fresco seno ya la blanca Aurora
perlas de ielo¹ puras esparzia,
i con serena frente alegre abria
el esplendor suäve, qu'atesora ;
El lúcido confin d'Euro² i de Flora

V. 1 D'el fresco seno lúcido l'Aurora — v. 2 de tierno ielo perlas esparzia, — v. 3 i con purpurea frente alegre abria — v. 5 El sereno confin

1. V. Son. III, v. 2, nota 1.

2. Euro es un viento de Este; Flora, diosa de las flores, es personificación del Céfiro, viento de Oeste. El *confin* de los dos vientos es España.

con la rosada llama, qu'encendia
Delio aun no roxo, al tierno i nuevo dia
esclarece i esmalta, orla i colora;
Cuando sale mi Luz, i en Oriēnte
desmaya el vivo lustre; ô vos del cielo
vagas lumbres, si tanto se consiente,
Digo con vuestra paz, qu'en mortal velo
parecio mas que vos bella i fulgente
mi Luz, qu'onora el rico, Esperio suelo.

SONETO LXXII

Edición de 1619. Libro II, Soneto 105.

Amor en mi se muestra todo fuego[1],
i en las entrañas de mi Luz es nieve.

V. 6 llama; qu'encendia — v. 7 Delio aun no roxo bien, al nuevo dia — v. 8 colora. — v. 10 desmaya el puro ardor, ô vos d'el cielo — v. 11 vagas Lumbres, — v. 12 paz; qu'en mortal velo, — v. 13 mas que vos bella aparecio i fulgente — v. 15 mi Luz; qu'onora el rico Esperio suelo.
V. 1 se muestra ardiente fuego,

1. Este soneto está todo construido sobre cuatro rimas: *fuego*, *nieve*, *ielo* y *llama*. Estas frías antítesis entre el fuego y la nieve son frecuentes en los poetas eróticos italianos. Véase el Soneto siguiente de Anton Franc. Rainieri. « Amore ond'è, ch'entro' l mio petto io senta — Le fiamme, e'l gelo in un medesimo loco? — Nè però si consuma il ghiaccio al foco, — Nè la fiamma dal gel pur' anco è spenta? || Fero duol certo, ch'al mio cor s'auenta — Fra duo contrari, oue non cede vn poco — A l'altro l'uno; anzi con aspro gioco — L'un con l'altro più rio siempre diuenta. || Opra, altero Signor, solo il tuo ghiaccio, — O nel mio cor sol con le fiamme vieni, — Se de la morte mia tanto ti cale? || Che trar non mi poss'io di qu'est' impaccio, — E non puot' huom perir di duo veleni — Mentre contende l'un con l'altro male. » (*I fiori delle Rime*, p. 31[b].)

fuego no ái, qu'ella no tórne nieve,
ni nieve, que no múde yo en mi fuego.
La fria zona abráso con mi fuego,
l'ardiente mi Luz buelve elada nieve.
pero no puedo yo encender su nieve,
ni ella entibiar la fuerça de mi fuego.
Contrastan igualmente ielo[1] i llama;
qúe d'otra suerte fuera el mundo ielo[1],
o su maquina toda viva llama.
Mas fuera; porque ya resuelto en ielo,
o el coraçon desvanecido en llama,
ni temiera mi llama, ni su ielo[1].

ELEGIA VII

Edición de 1619. Libro III, Elegía 9.

Esta Elegía fué dirigida al Marqués de Tarifa D. Fernando Enríquez de Ribera, hijo del segundo Duque de Alcalá, con motivo de su casamiento con Dª Ana Girón, hija del primer Duque de Osuna y de Dª Leonor de Guzmán. Aunque los cónyuges no sean nombrados explícitamente en este poema, no puede caber duda en eso. Resulta del verso 181 que el obsequiado es un Marqués: « Vos teneis gran Marques, desto qne canto »; de los versos 172-174, que se trata de un casamiento: « I todas juntas cantaràn comigo — del sagrado Imeneo en alabança — de qu'el cielo a querido ser testigo. » El poeta en el verso 153: « Venid pues, ò clarissima Diana », alude manifiestamente al nombre de la joven esposa, *Ana*, invitándola á

v. 3 no ái; qu'ella — v. 4 ni nieve; que no — v. 5 La fria Zona — v. 6 la Torrida mi luz convierte'n nieve. — v. 10 que fuera d'otra suerte'l mundo ielo, — v. 12 Mas fuera; que resuelto ya en el ielo,

1. V. Son. III, v. 2, nota 1.

venir á Sevilla. Concuerda tambien la fecha, puesto que de los versos 97-98 : « El fiero estruendo del sangriento Marte — de que tiembla medroso el Lusitano — » que aluden a las victorias conseguidas por el duque de Alba sobre el Prior de Crato (1580) ó á las prevenciones que se hicieron poco antes, resulta que esta elegía fué escrita después de 1580 ó en el mismo año. Pues el casamiento, concertado ya en 1578, no se celebró hasta 1581 ó 1582 (V. Rodríguez Marín, *Barahona de Soto*, p. 148.) Sería por consiguiente esta elegía una de las últimas obras de la colección, que acaso fué regalada al Marqués cuando las fiestas de su casamiento.

Si el presente dolor de vuestra pena [1]
sufre escuchar de la passion, que siento,
esta mi Musa de dulçura agena ;
Estad, Señor, un breve espacio atento
a las llorosas lastimas, que canto
solo, puesto en olvido i descontento.
Que si yo puedo declarar bien, cuanto
estrago haze [2] Amor en mis entrañas,
no serà en vano mi quexoso llanto.
Mas como las cruezas i hazañas [2]
del fiero usurpador de l'alma mia
dezir podrè, i sus bueltas siempre estrañas?
Seguro, alegre, en quiëtud vivia
con libertad i coraçon ufano,
mostrando contra Amor grande osadia.
Pensava, mas al fin pensava en vano,
que contra la dureza de mi pecho
no pudiera el rigor deste tirano.

V. 7 Que, si yo puedo declarar bien, cuanto, — v. 9 en vano no serà el quexoso — v. 11 d'el fiero — v. 13 alegre,'n quiëtud — v. 18 d'este tirano.

1. Pena : la dulce pena del Amor ó la impaciencia con que el joven espera á su desposada.
2. V. Son. II, v. 1, nota.

No me valio; que al cabo a mi despecho
rendi a su yugo el quebrantado cuello;
i fue mi orgullo sin valor deshecho.
Un sutil hilo pudo d'un cabello,
mas bello que la luz del Sol dorado,
traer me preso sin jamas rompello;
I unos ojuelos de color mesclado[1],
que prometen mil bienes, sin dar uno,
tomaron el imperio en mi cuidado.
Vi los, i me perdi. mas ô importuno
remedio, que no viendo los me pierdo
del mayor mal, que tuvo amante alguno.
El seso pierdo, cuando estoi mas cuerdo.
pero Amor es furor. quien no està loco[2],
dira, que háblo[3] sin algun acuerdo.
Las cosas, que d'amor apúnto i toco,
no alcança essa profana i ruda gente;
vos si, que de su mal no sabeis poco.
Yo voi por un camino diferente
en los males que tengo, i nunca espero
sanar deste dolor, que l'alma siente.
Al bien medroso, al mal osado i fiero,

V. 19 valiò; qu'al cabo — v. 20 cuello; — v. 23 d'el Sol — v. 28 Vílos, i — v. 30 d'el mayor — v. 33 dirà; que — v. 39 sanar d'este dolor,

1. En la elegía 5 del libro I (edición de 1619), hablando de los ojos de *Luz*, dice: « Los dulces verdes ojos celestiales » v. 19.

2. Ausías March había dicho lo mismo: « — Qui no es trist de mos dictats no cur, — o'n algun temps que sia trist estat, — e lo qui es de mals passionat — per fer so trist no serque loch scur: — lija mos dits mostrant pensa torbada — sens algun art exits d'hom fora seny, — e la raho qu'en tal dolor m'enpeny — Amor ho sab quin'es la causa'stada. » (Cants de Amor, I, v. 1-8.)

3. V. Son. II, v. 1, nota.

i estoi de gloria i ufania lleno,
cuando en la fuerça del tormento muero.
Si puedo alguna vez hallar m'ageno
de mi passion, ocúpo la memoria;
en cuan poco meresco, lo que peno.
No cabe en mi pensar que tanta gloria
se deve a mi dolor; ni que s'entienda
de mis afanes la dichosa istoria.
No hállo[1] ya razon, que me defienda
de perdicion, pues corro tras mi engaño,
i me despéño sin cobrar la rienda.
D'un dia en otro voi al fin del año,
desvanecido i lleno d'esperança,
sin abraçar el claro desengaño.
Pienso i entiendo, que hazer[1] mudança
podra valer me, mas la cruda vira
d'Amor o cerca, o lexos todo alcança.
Mil vezes contra mi me pongo en ira,
i cúlpo mi temor i mi flaqueza,
que del onrado intento me retira.
Mas quien tiene tan grande fortaleza?
quien vê libre del mal aquel semblante
i pura flor d'angélica belleza?
No soi peña, ni duro diãmante;
tal furor tierno vive en estos ojos,
que de su luz s'enciende en un instante.
Pequeños son, no alcançan mis enojos

V. 42 fuerça d'el tormento — v. 46 no cábe'n mi, pensar — v. 48 de mi afan la dichosa i rica istoria. — v. 50 de perdicion; pues — v. 60 que d'el onrado — v. 63 d'Angélica belleza? — v. 65 vive'n estos — v. 66 s'enciende'n un — v. 67 Son pequeños, no alcançan

1. V. Son. II, v. 1, nota.

a merecer la gloria del mal mio,
ni vêr se juntos entre sus despojos.
Nevoso invierno i abrasado estio
destruyen mi esperança de tal suerte,
que me mata el calor, i acaba el frio.
Mas, qu'otro pudo ser, mi pecho es fuerte,
pues no fallece en tal dolor, sufriendo
loś estremos efetos de la muerte.
Cual suele Febo aparecer, trayendo
la luz i los colores a las cosas,
cuando del sacro mar sale luziendo ;
Tales sus dos estrellas gloriösas
dan a mi älma [1] claridad divina,
que m'enciende en mil llamas amorosas.
I cual se muestra el cielo, si declina
la luz, i con la sombra tenebrosa
el orror de la noche s'avezina ;
Tal yo, sin su beldad maravillosa,
estoi confuso i lleno de recelo,
desierto i triste en soledad penosa.
Las ricas hebras del dorado velo
vencen a las que cercan a Ariana [2]
en el eterno resplandor del cielo.

V. 68 d'el mal mio, — v. 72 que me acába el calor, i mata el frio. — v. 73 fuerte; — v. 74 pues no fallece'n tal — v. 81 m'enciende'n mil — v. 82 el Cielo, — v. 84 el orror de la noche s'avezina; — v. 87 triste'n soledad — v. 88 d'el dorado — v. 90 resplandor d'el Cielo.

1. Diéresis. V. Apéndice I.

2. Baco le había dado una corona de oro que fué puesta entre las constelaciones. « — Si Bacchus amator — Dotali potuit cœlum signare Corona. » (Claudiano. *De nuptiis Honorii et Mariæ*, v. 271-272.)

Cuanto m'engaña esta esperança vana
en contar de mi afan la triste istoria,
i el desden de mi Estrella soberana!
No sufre mi fortuna tanta gloria,
qu'espére merecer alguna parte
de mi dolor lugar en su memoria.
El fiero estruendo del sangriento Marte,
de que tiembla medroso el Lusitano [1],
atonito de tanto esfuerço i arte;
Incita este mi canto umilde i llano
en su alabança, pero a pena puedo
juntar las Musas al furor insano.
Otro, que tenga espiritu i denuedo,
podra cantar igual a tan gran hecho;
que yo en dezir mis males estoi ledo.
El dolor, que padece vuestro pecho,
permita, i la serena luz ardiente,
i el oro, qu'os enlaza en nudo estrecho,
Que yo, ô sublime gloria d'Ocidente,
óse mostrar en este rudo canto
lo qu'el desseo publicar consiente.
Que si, como pretendo, yo levanto
la voz, el Indo estremo, el Lapon frio,
i aquel, qu'el alto Febo abrasa tanto;
I quien abita el Amazonio rio
onraràn vuestro nombre generoso,
admirados d'oir el canto mio.
Cuando serà aquel dia, en qu'el hermoso

V. 97 d'el sangriento — v. 103 Otro, que — v. 108 estrecho; — v. 111 lo que'l desseo

1. La conquista de Portugal tuvo lugar en 1580.

[redacted]

rayo d'Amor i celestial Luzero[1]
  hiera este campo i rio venturoso?
Betis, qu'al grande Océano ligero
  con curso ufano contrastar porfias,
  sin espantar te su semblante fiero;
Con creciente mayor, que la qu'envias,
  rebossa, i salgan del ondoso seno
  tus Ninfas a ayudar las vozes mias.
Descubra el cielo el resplandor sereno,
  i virtud nueva infunda a tu ribera,
  i al campo de mil flores siempre lleno.
La luz de hermosura[2] verdadera,
  por quien suspira el venturoso amante,
  por quien en esperança desespera;
Con pura faz de rosas, semejante
  a la bella i divina caçadora[3],
  se te muestra, i ya casi està delante[4].
Pinta pues variändo, orna i colora
  de perlas i esmeraldas tus cristales,
  i tus arenas enriquece i dora;
I ciñe con mil ramos de corales
  la venerable frente, a cuya alteza
  son los mas grandes rios desiguales;
I ofrece umildemente a su belleza
  los nobles dones, qu'abundante cria

V. 122 con curso ufano — v. 125 salgan d'el ondoso — v. 127 el Cielo el resplandor sereno; — v. 131 amante, — v. 133 De rosas con faz pura, semejante

1. El poeta pregunta cuando vendrá á Sevilla en la ribera del Guadalquivir Dª Ana Girón, « *hermoso rayo d'Amor*. »
2. V. Son. II, v. 1, nota.
3. Diana, alusión al nombre de Dª Ana.
4. Dª Ana estaba á punto de llegar á Sevilla.

de tu fertil corriente la riqueza;
Venid, diziendo, ya Señora mia,
meresca yá por vos aquesta tierra
el bien, que merecio essa tierra fria[1].
En esta parte el largo cielo encierra
(tanto puede alcançar la suerte umana)
cuanto aparta dè òtras[2] i destierra.
Sola vuestra grandeza soberana
le falta, para ser siempre dichosa,
venid pues, ô clarissima Diana[3].
Este prado i ribera venturosa,
este bosque, esta selva i esta fuente
os llama i os suspira desseösa.
Ceñid vuestra serena i limpia frente
deste florido cerco, entrelazado
de los ricos esmaltes d'Oriënte.
Umilde don, mas deve ser preciado;
que yo doi solo a vos estos despojos,
a pagar mayor censo condenado.
Ya son eternas flores los abrojos,
i el frio ivierno buelto ya en verano
con la cercana luz de vuestros ojos.
En medio deste abierto i fertil llano
alçarà de mis Ninfas todo‿el coro
un templo a vuestro nombre soberano.
I con guirnaldas en las hebras d'oro

V. 148 parte'l largo Cielo — v. 156 vos llama i vos suspira — v. 158 d'este florido cerco — v. 166 medio d'este abierto

1. La tierra de donde venía la desposada.
2. Diéresis. V. Apéndice I.
3. V. el verso 134.

[redacted]

texeran bueltas, i trairan consigo
las qu'en sus ondas cria el seno Moro.
I todas juntas cantaràn comigo
del sagrado Imeneo en alabança,
de qu'el cielo à querido ser testigo.
Venid, ô gloria nuestra i esperança;
deshaga vuestra vista el sentimiento
de quien tanto s'ofende en la tardança[1].
Mas donde m'arrebata el pensamiento?
do en tan alta grandeza me levanto
con vano i temerario atrevimiento?
Vos teneis, gran Marques, desto, que canto,
la culpa, i me hezistes[2] atrevido;
que yo de mi no pienso, ni ôso tanto.
Mi ruda Musa solo en mi gemido
s'ocupa i en memoria de los daños,
qu'a tan misero estado m'an traido.
Sabrosa perdicion, dulces engaños,
siempre temido mal, eterna pena,
que sufri triste de mis tiernos años,
Dieron la gloria de desdichas llena
al simple canto[3], a cuya rustiqueza
abrio el Amor una profunda vena.
Mas para celebrar la gran belleza
de la immortal Diana i su luz pura,

V. 173 d'el sagrado Imeneo en alabança; — v. 174 de qu'el Cielo — v. 177 s'ofende'n la — v. 178 m'arrebata el — v. 181 d'esto, que canto, — v. 190 Gloria de mil desdichas dieron llena

1. El joven Marqués de Tarifa.
2. V. Son. II, v. 1, nota.
3. Se ufana de su renombre de poeta erótico.

i del mucho amor vuestro la grandeza,
ni puedo, ni meresco tal ventura.

SONETO LXXIII

Edición de 1619. Libro II, Soneto 104.

Tu, que con la robusta i ancha frente
i grandes ombros sustentaste alçado,
rei Africano [1], todo el consagrado
cerco de las estrellas reluziente;
I tu [2], que cuando Atlante temblar siente
la immensa carga, sin doblar cansado
el vigor de tu cuello, levantado
sufriste tanto peso osadamente;
Yo no os invídio, aunqu'en la grandeza
i en valor desigual; porqu'el sereno
cielo i estrellas, do el Amor se cria;
I donde reina eterna la belleza,
sostuve [3] gloriöso i de bien lleno,
cuanto sufrio la corta suerte mia.

V. 195 i d'el mucho

V. 3 Rei Africano, el polo apressurado, — v. 4 i cerco de los astros reluziente; — v. 7 el ierto cuello tuyo, levantado — v. 9 Aunqu'en valor nó igual, ni en la grandeza, — v. 10 no vos invídio yo; porqu'el sereno — v. 11 cielo i estrellas, donde Amor se cria; — v. 12 la Belleza,

1. Atlante rey de Mauritania. « Omne — cum tot sideribus cœlum requievit in illo. » (Ovidio. *Met.* IV, 661.)

2. Hércules que había sostenido el Cielo en sus hombros, mientras Atlante cogía las manzanas de oro del jardín de las Hesperidas.

3. Parece que el poeta sostuvo durante un instante á Luz, á quien acaso se había ido el pie.

[redacted]

SONETO LXXIV

Edición de 1619. Libro III, Soneto 25.

En la edición original este soneto lleva equivocadamente el número LXXV.

Dond' el dolor me lleva, buelvo el passo
tan cansado i perdido, que no tengo
parà àrribar[1] fuèrça, i nunca vengo
a conceder holgança al cuerpo lasso,
El mal me sigue d'uno en otrò passo,
perpetuo i grave, tal, que lo sostengo
solo por entender, qu'en mi me vengo
de cuanta pena por Amor yo passo.
Si en este afan, qu'à d'acabar se tarde,
osára esperar bien, fuera descanso
dulce i regalo mi mortal congoxa.
Mas ya remedio no vendra, que guarde
el coraçon caido ; i mas me canso,
cuando el trabajo intenso en algo afloxa.

SONETO LXXV

Edición de 1619. Libro III, Soneto 36.

En el original este soneto lleva equivocadamente el número LXXVI.

V. 1 el dolor m'inclina, buelvo — v. 4 holgança'l cuerpo — v. 6 tal, que lo sostengo — v. 7 por entender, qu'en mi las penas vengo; — v. 8 que por Amor cruel ausente passo. — v. 12 no vendrà ; que — v. 14 el trabajo ; intenso

1. En sus Anotaciones Herrera, al hablar de la diéresis, escribe : « aviendo dicho ; — *Tan cansado i perdido, que no tengo — fuerça para arribar i nunca vengo,* — con mejor consejo lo mudè assi ; *Parà àrribar fuerça, i nunca vengo.* »

V. Apéndice I.

Sigo por un desierto no tratado,
sin luz, sin guia, en confusion perdido,
el vano error, que solo m'à traido
a la miseria del mas triste estado.
Cuanto m'alàrgo[1] mas, voi mas errado,
i a mayores peligros ofrecido.
dexar a tras el mal m'es defendido;
qu'el passo del remedio està cerrado.
En ira enciende el daño manifiesto
al coraçon caido, i cobra aliento,
contra la instante tempestad osando.
O vencere tanto rigor molesto,
o en los concursos de su movimiento
morire, con mis males acabando.

SONETO LXXVI

Edición de 1619. Libro III, Soneto 14.

El triste afan del coraçon doliente
con la memoria de mis males llena
vo repitiendo por tu sola arena,
sacro rei de las aguas d'Ocidente[2].
Las ondas acreciento a tu corriente,
socorriendo a tu curso con la vena
de mis ojos llorosa, i junto suena

V. 4 miseria d'el mas — v. 8 passo d'el remedio — v. 9 enciend'el daño
V. 1 afan d'el coraçon — v. 3 vò repitiendo solo por tu arena.

1. Descuido del impresor; en vez de *alárgo*.
2. El Betis ó Guadalquivir.

[redacted]

el suspiro, qu'esfuerça a la creciente.
Al fin gásto el umor, i cessa el viento,
i esala el fuego con incendio tanto,
que d'umido te haze[1] ardiente rio.
En vano intentas a este encendimiento
resistir; pues no pudo el grave llanto,
quebrantar su rigor, del dolor mio[2].

SONETO LXXVII

Edición de 1619. Libro III, Soneto 35.

Césse tu fuego, Amor, césse ya, en tanto
que respirando de su ardor injusto,
pruevo a sentir este pequeño gusto
de vêr mi rostro umedecido en llanto.
Que nunca el altó Edna[3] con espanto
los grandes miembros i el rebelde busto
del impio[4], que cayò con rayo justo,
puede encender, ni nunca encendio tanto.
No amortiguan mis lagrimas tu fuego,
antes avivan su furor creciendo,
aunque vençan del Nilo la corriente.

V. 8 el suspiro; qu'esfuerça — v. 14 quebrantar su furor, d'el dolor mio.

V. 1 Cèsse — v. 2 que, respirando — v. 7 d'el impio; que cayò — v. 11 d'el Nilo

1. V. Son. II, v. 1, nota.
2. Es preciso construir: el llanto del dolor mio.
3. Diéresis. V. Apéndice I. No se puso el punto sobre la E de *Edna* porque es mayúscula.
4. Encélado derribado por un rayo y encerrado debajo del Etna. *Impio* es disílabo. V. Cancion I, v. 40, nota.

Si suelto en agua rompo el nudo luego,
 que mas te agrada desatallo ardiendo?
 es menos mal lo qu'es mas diferente?

SONETO LXXVIII

Edición de 1619. Libro III, Soneto 12.

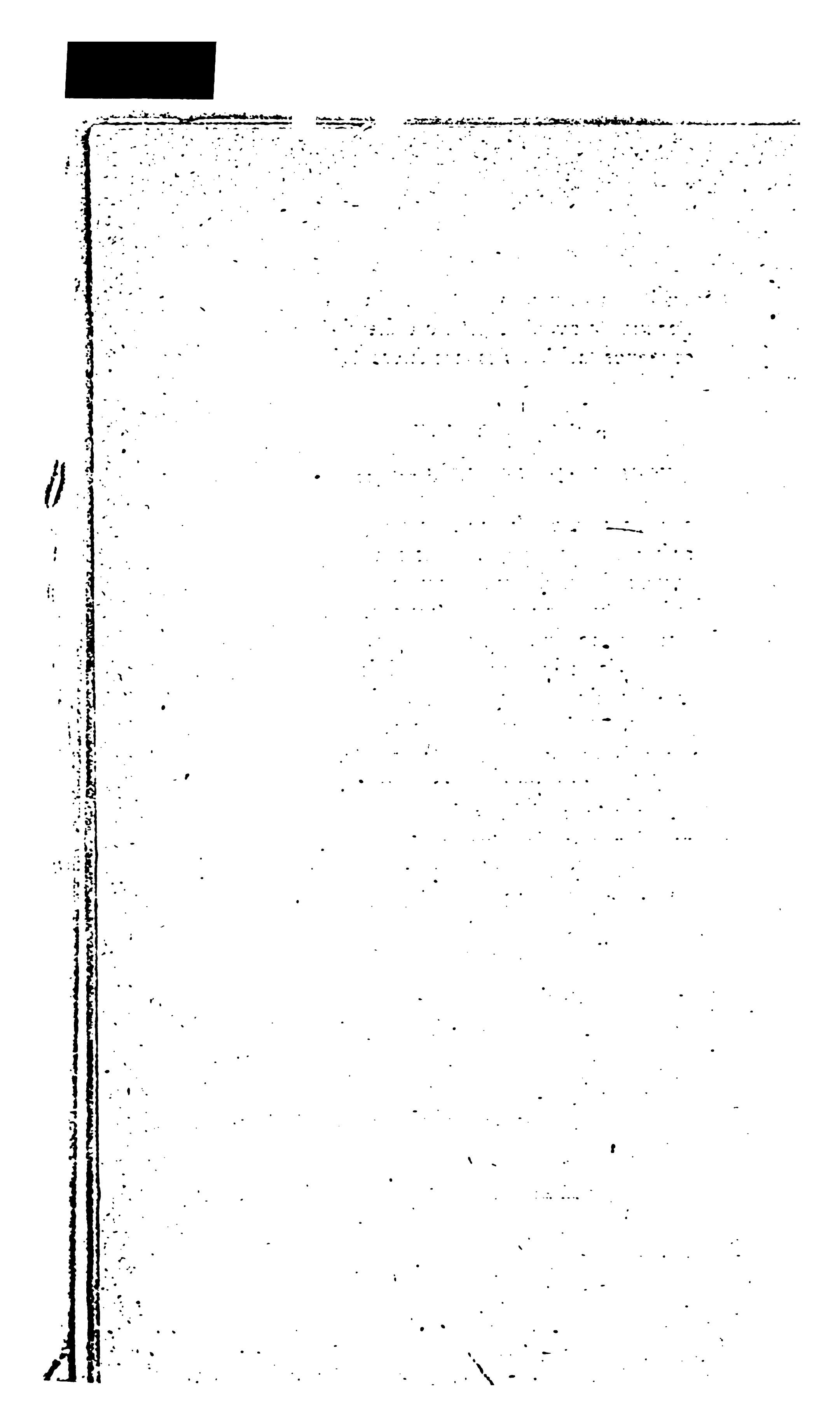
Amor, en un incendio no acabado
 ardi del fuego tuyo, en la florida
 sazon i alegre de mi dulce vida,
 todo en tu viva imagen[1] trasformado.
I aora (ô vano error) en este estado,
 no con llama en cenizas ascondida,
 mas descubierta, clara i encendida,
 pierdo en ti lo mejor de mi cuidado.
No mas, báste, cruel, ya en tantos años
 rendido aver al yugo el cuello ierto[2],
 i aver visto en el fin tu desvario.
Abra la luz la niebla a tus engaños,
 antes qu'el lazo rompa el tiempo, i muerto
 sea el fuego del tardo[3] ielo[4] mio.

FIN

V. 13 mas t'agrada
V. 2 ardí d'el fuego — v. 14 d'el tardo.

1. La viva imagen del Amor es *Luz*.
2. V. Son. XXVI, v. 3, nota 1.
3. Eso es : antes que el fuego de amor sea apagado por el hielo, demasiado tardo, de la edad.
4. V. Son. III, v. 2, nota 1.

[redacted]



APÉNDICE I

(De la diéresis.)

Acerca del verso 4 del soneto 13 de Garcilaso:

> De aspera corteza se cubrian.

Herrera pone la observación siguiente en sus Anotaciones (p. 139-141).

« No colidio G. L. este verso, porque deshizo aquella sinalefa, o compression, que los Griegos llaman sinéresis, que es colision, o conjuncion con vocales casi enemigas una de otra, que no se puedan contraer juntamente, para que el verso no sea hiulco, que dizen los Latinos, o laxo por otro nõbre, como;

> Insulae Ionio in magno[1] —

i con esta diéresis denota G. L. apartãdo aquellas vocales, l'aspereza de los miembros, i la repunancia de la trasformacion. i sin duda que estas divisiones hechas artificiosamente dan grande resplandor a la poesia, i la retirã de la comunidad de los q̃ solo hazen versos. usólas Virgilio en muchos lugares, i particularmente en el I.

> Et vera incessu patuit dea, ille ubi matrem[2].

1. Eneida III, v. 211. Terenciano Mauro en su Métrica (76) quiere que se escanda así este verso : *Īnsŭlæ Ĭōnĭō in māgnō*. Pero acaso es mejor escandir : *Īnsŭlǣ Īŏnĭo in māgnō*, elidiendo la última vocal de *Ionio*, puesto que Virgilio adoptó la cantidad *Īŏnĭŭs* en otras partes, por ejemplo en el verso 109 del libro II de las Geórgicas : « Nosse quot Ionii veniant ad littora fluctus. »
2. Eneida, I, 405.

El mesmo Lasso en el Son. 16.

Mas inficion dè àire en solo un dia.

i bien se dexa vèr q̃ se levantã i hazen mas grandes estos versos por causarse aquel hiato de aquellos elementos, que no se juntan bien. i no impide que diga Geronimo Ruceli, que cuando se encuentran dos vocales, es, como el escrive, debilissimo i brutissimo el verso, porque el enseñò lo que sintio, i no alcançò mas, i no ài para que reparar en esto, que tan claro es a todos los que tienen alguna pequeña noticia de l'arte. mas aquel verso de la Georg.

Ter sunt conati imponere Pelio Ossam[1],

q̃ alli està desatadas la *I* doblada de *conati* i *imponere*, i la *O* ed *Pelio* i *Ossam*, aunq̃ son de unas mesmas vocales, i q̃ facilmēte se cōviertē la una en la otra; convienen assi para lo q̃ quiere mostrar Virgilio porq̃ con estas dos distraciones i apartamiētos representa mejor la grãdeza del monte, i la pesadumbre i dificultad de lo que trata. Con esta imitacion para dar a entender casi semejante dificultad i aspereza, osè yo dezir:

El ierto orrido risco, despeñado,
i la montañá àspera parece[2] —

i para negar la entrada i impedilla,

Aqui nò èntra, quien no es desdichado[3].

i para mostrar lo que se siente i duele la division i apartamiento,

Dividen me de vos ô àlma mia[4].

i aviendo dicho;

Tan cansado.i perdido, que no tengo
fuerça para arribar, i nunca vengo,

1. Geórgicas, I, 281.
2. No sé á que poema pertenecen estos versos.
3. Elegía v del libro II de la edición de 1619, v. 119.
4. Elegía xi del libro II de la edición de 1619, v. 192.

con mejor consejo lo mudè assi ;

Parà àrribar fuerça, i nunca vengo[1],

i tambien para descubrir la grande discordia i distancia, que ài entre el odio i amor i aquella contrariedad de los animos diferentes, dixe ;

Desconfio, aborrescò, àmo, espero[2].

porque la *o* i la *a* son elementos enemigos, i que no se contraen facilmente. i assi se hizo la division en aquel lugar, i no en desconfío, aborresco ; porque no eran tan enemigos i repunantes estos efetos como los otros. i permitaseme esta licencia, que usúrpo en querer mostrar el cuidado destos versos, porque no hallar facilmente otros exemplos en nuestra lengua me ofrecio ocasion i osadia para ello ; i mayormente la persuasion del licenciado Francisco Pacheco, cuya autoridad por su mucha erudicion tiene comigo valor, para dexarme llevar deste atrevimiēto sin temor alguno. (*Anotaciones á Garcilaso,* p. 139-141.)

1. Soneto 74 de 1582, v. 3.
2. Elegía v del libro II de la edición de 1619, v. 136.

APÉNDICE II

CANCION EN ALA | BANÇA DE LA DIUINA MAGESTAD, | I VITORIA DEL SEÑOR | DON IUAN.

Cantemos al señor, que en la llanura
vencio del mar al enemigo fiero.
Tu Dios de las batallas, tu eres diestra,
salud, y gloria nuestra.
Tu rompiste las fuerças, y la dura
frente de Faraon feroz guerrero.
Sus escogidos principes cubrieron
los abissos del mar, y decendieron
qual piedra en el profundo, y tu ira luego
los trago, como arista seca el fuego.
El soberuio tirano confiado
en el grande aparato de sus naues,
que de los nuestros la ceruiz catiua,
y las manos auiua
al ministerio de su duro estado:
derribo con los braços suyos graues
los Cedros mas ecelsos de la Cima
y el arbol que mas yerto se sublima,
bebiendo agenas aguas, y pisando
el mas cerrado y apartado vando.

Temblaron los pequeños, confundidos
del impio furor suyo, alço la frente
contra tí, señor Dios, y enfurecido
ya contra ti se vido
con los armados braços estendidos
el arrogante cuello del potente.
Cerco su coraçon de ardiente saña
contra las dos esperias, que el mar baña.
porque en ti confiadas le resisten,
y de armas de tu fe, y amor se visten.
Dixo aquel insolente, y desdeñoso,
no conocen mis iras estas tierras,
y de mis padres los ilustres hechos?
O valieron sus pechos
contra ellos con el Vngaro dudoso,
y de Dalmacia y Rodas en las guerras?
pudo su Dios librallos de sus manos?
que Dios saluo a los de Austria, y los Germanos?
por ventura podra su Dios aora
guardallos de mi diestra vencedora?
Su Roma temerosa y vmillada
sus canciones en lagrimas conuierte,
Ella y sus hijos mi furor esperan,
quando vencidos mueran.
Francia esta con discordia quebrantada,
y en España amenaza orrible muerte
quien onra de la luna las vanderas.
Y aquellas gentes en la guerra fieras
ocupadas estan en su defensa,
y aunque no, quien podra hazerme ofensa?
Los poderosos pueblos me obedecen,
y con su daño el yugo an consentido,
y me dan por saluarse ya la mano.
Y su valor es vano,
que sus luzes muriendo se escurecen.
Sus fuertes en batalla an perecido,
sus Virgenes estan en catiuerio,
su gloria a buelto al cetro de mi imperio.

[redacted]

Del Nilo a Eufrates y al Danubio frio
quanto el sol alto mira : todo es mio.
Tu señor, que no sufres que tu gloria
vsurpe quien confia en su grandeza,
preualeciendo en vanidad y en ira :
a este soberuio mira.
que tus templos afea en su vitoria,
y en sus cuerpos las fieras brauas ceua,
y en su esparzida sangre el odio prueua,
y hecho ya su oprobrio, dize donde
el Dios destos esta ? de quien se esconde[1] ?
Por la gloria deuida de tu nombre,
por la vengança de tu muerta gente,
y de los presos por aquel gemido,
buelue el braço tendido
contra aquel, que aborrece ya ser ombre,
y las onras que a ti se dan, consiente,
y tres y quatro vezes su castigo
dobla con fortaleza al enemigo
y la injuria a tu nombre cometida,
sea el duro cuchillo de su vida.
Leuanto la cabeça el poderoso,
que tanto odio te tiene, en nuestro estrago
junto el consilio, y contra nos pensaron,
los que en el se hallaron.
Venid dixeron : y en el mar vndoso
hagamos de su sangre vn grande lago.
Deshagamos a estos de la gente.
y el nombre de su Cristo juntamente.
Y diuidiendo dellos los despojos :
harten se en muerte suya nuestros ojos.
Vinieron de Asia, y de la antigua Egito,
Los Arabes, y fieros Africanos,
y los que Grecia junta mal con ellos,
con leuantados cuellos,

1. En esta estrofa, falta el quinto verso.

con gran potencia y numero infinito.
Y prometieron con sus duras manos
encender nuestros fines, y dar muerte
con hierro a nuestra juuentud mas fuerte,
nuestros niños prender, y las donzellas,
y la gloria ofender, y la luz dellas.
Ocuparon del mar los largos senos,
en silencio y temor puesta la tierra,
y nuestros fuertes subito cessaron,
y medrosos callaron,
hasta que a los feroces Agarenos
el señor eligiendo nueua guerra,
se opuso el jouen de Austria valeroso
con el claro Español y belicoso.
que Dios no sufre en Babilonia viua
su querida Sion siempre catiua.
Qual leon a la presa apercibido,
esperauan los impios confiados
a los que tu señor eras escudo.
que el coraçon desnudo
de temor, y de fe todo vestido,
de tu espiritu estauan confortados.
Sus manos a la guerra compusiste,
y a sus braços fortissimos pusiste
como el arco azerado. y con la espada
mostraste en su fauor la diestra armada.
Turbaron se los grandes, los robustos
rindieron se temblando, y desmayaron.
y tu pusiste Dios, como la rueda,
como la arista queda
al impetu del viento, a estos injustos,
que mil huyendo de vno se pasmaron.
Qual fuego abrusa[1] seluas, y qual llama,
que en las espessas cumbres se derrama,
tal en tu ira y tempestad seguiste,

1. Falta por *abrasa*.

[redacted]

y su faz de inominia confundiste.
Quebrantaste al dragon fiero, cortando
las alas de su cuerpo temerosas,
y sus braços terribles no vencidos.
que con hondos gemidos
se retira a su cueua siluos dando,
y tiembla con sus sierpes venenosas,
lleno de miedo torpe sus entrañas,
de tu leon temiendo las hazañas.
Que saliendo de España, dio vn rugido,
que con espanto lo dexo atordido.
Oy los ojos se vieron vmillados
del sublime varon y su grandeza,
y tu solo, señor, fuiste exaltado.
Que tu dia es llegado,
señor de los exercitos armados,
sobre la alta ceruiz, y su dureza,
sobre derechos cedros y estendidos,
sobre empinados montes y crecidos,
sobre torres, y muros, y las naues
de Tiro, que a los tuyos fueron graues.
Babilonia y Egito amedrentada,
del fuego y asta temblara sangrienta,
y el humo subira a la luz del cielo,
y faltos de consuelo,
con rostro oscuro y soledad turbada
tus enemigos lloraran su afrenta.
Y tu Grecia, concorde a la esperança
de Egito, y gloria de su confiança.
Triste, que a ella pareces, no temiendo
a Dios y en tu remedio no atendiendo.
Porque ingrata tus hijas adornaste
en adulterio con tan impia gente,
que desseaua profanar tus frutos,
y con ojos enxutos
sus odiosos passos imitaste,
su aborrecible vida, y mal presente?
por esso Dios se vengara en tu muerte,

que llega a tu ceruiz su diestra fuerte
la aguda espada. Quien sera que pueda
tener su mano poderosa queda?
Mas tu fuerça del mar, tu ecelsa Tiro,
que en tus naues estauas gloriosa,
y el termino espantauas de la tierra:
y si hazias guerra,
de temor la cubrias con suspiro,
como acabaste fiera y orgullosa?
quien penso a tu cabeça daño tanto?
Dios, para conuertir tu gloria en llanto,
y derribar tus inclitos y fuertes:
te hizo perecer con tantas muertes.
Llorad naues del mar, que es destruida
toda vuestra soberuia y fortaleza.
quien ya tendra de ti lastima alguna,
tu que sigues la luna,
Asia adultera en vicios sumergida?
Quien mostrara por ti alguna tristeza?
Quien rogara por ti? Que Dios entiende
tu ira, y la soberuia que te ofende.
y tus antiguas culpas y mudança
an buelto contra ti a pedir vengança.
Los que vieren tus braços quebrātados,
y de tus pinos ir el mar desnudo,
que sus ondas turbaron, y llanura,
viendo tu muerte oscura,
diran, de tus estragos espantados:
quien contra la espantosa tanto pudo!
el señor que mostro su fuerte mano
por la fe de su principe Cristiano,
y por el nombre santo de su gloria:
a España le concede esta vitoria.
Bendita señor, sea tu grandeza,
que despues de los daños padecidos,
despues de nuestrās culpas y castigo:
rompiste al enemigo
de la antigua soberuia la dureza.

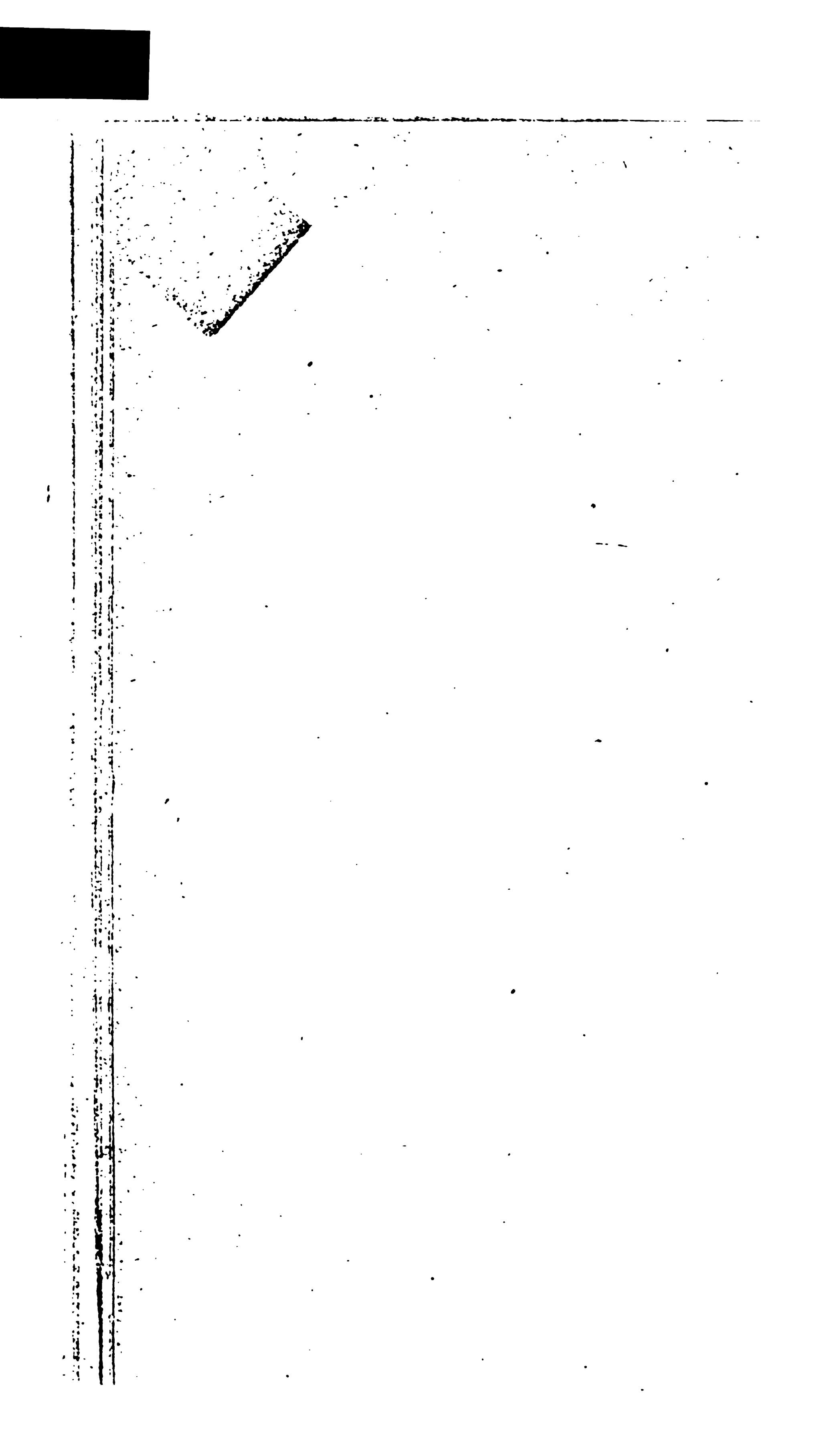
[redacted]

adorente, señor, tus escogidos.
Confiesse, quanto cerca el ancho cielo,
tu nombre, o nuestro Dios, nuestro consuelo,
y la ceruiz rebelde, condenada,
padesca en brauas llamas abrasada.
A ti solo la gloria
por siglos de los siglos, a ti damos
la onra, y vmillados te adoramos.

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LAS POESÍAS DE HERRERA CONTENIDAS EN ESTE VOLUMEN.

[redacted]



ÍNDICE DE MATERIAS

Vu,

le 12 novembre 1907 :

Le Doyen de la Faculté des Lettres
de l'Université de Paris,

A. CROISET.

Vu

ET PERMIS D'IMPRIMER :

Le Vice-Recteur de l'Académie de Paris,

L. LIARD.

CHARTRES. — IMPRIMERIE DURAND, RUE FULBERT.

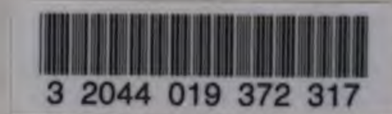
ERRATAS MÁS NOTABLES

Página.	*Línea.*	*Dice:*	*Léase:*
XXI	8	*en esta flores*	*en estas flores*
XXI	15	cortá	corta
16	penúltima	sobre la. Sirenas	sobre las Sirenas
36	4	dehizo	deshizo
63	3	pienso	pienso
80	14	ofendido	ofendido
84	17	vivo	vivo
92	1 (nota 1)	en al códice	en el códice
104	2 (nota 2)	tempestad.	se acerca la tempestad.
110	penúltima	impresor,	impresor ;
126	15	fria	fria
133	6	siempre	siempre
160	7	ielo i llama	ielo i llama
176	11	la O ed	la O de



ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LAS POESÍAS DE HERRERA CONTENIDAS EN ESTE VOLUMEN.


3 2044 019 372 317


THE BORROWER WILL BE CHARGED AN OVERDUE FEE IF THIS BOOK IS NOT RETURNED TO THE LIBRARY ON OR BEFORE THE LAST DATE STAMPED BELOW. NON-RECEIPT OF OVERDUE NOTICES DOES NOT EXEMPT THE BORROWER FROM OVERDUE FEES.
WIDENER
APR 1 0 1997
WIDENER
APR 1 0 1997
SEP 1 0 1997
CANCELLED
WIDENER
SEP 3 0 1998
FEB 1 0 1999
CANCELLED